

A L :: G :: D :: G :: A :: D :: U ::

Muy Resp.: Gran Logia de Colombia

con sede en Santafé de Bogotá

y Resp.: Log.: Veritas Vincit No.13

Or.: de Santafé de Bogotá

LOS HIJOS DE LA LUZ

ENSAYO

Sobre

HISTORIA, TRADICIONES

MITOS, LEYENDAS Y FABULAS

DE LA MASONERIA UNIVERSAL

- Del nacimiento del Mundo al siglo XX -

Raymond François AUBOURG DEJEAN

M :: M :: R :: E :: A :: A ::



LOS HIJOS DE LA LUZ



ENSAYO

*«... Llorad, hijos de la luz;
llorad, niños de Neftalí;
llorad, hermanos míos.
En esta funesta noche de tormentos,
el rayo ha caído.
El Maestro fue inmolado en la hoguera del cielo.
Su genio consumido en las llamas de la envidia ...»
Erasmus*

Traducido del manuscrito francés
por
Gloria Susana Mariño de Aubourg

*

LOS HIJOS DE LA LUZ

*

*

Esta obra es editada por la Muy Resp.: Gran Logia de Colombia
y Resp.: Logia Veritas Vincit No. 13 del Or.: de Santafé de Bogotá
como homenaje al 75 avo aniversario de la Gran Logia de Colombia

Año 5.998 E.: M.:

- Introducción -

Desde hace muchos años, siglos podríamos decir, numerosos historiadores, Masones, no Masones y antimasones han escrito una cantidad impresionante de libros; unos serios, otros fantasiosos, sobre la Francmasonería universal y sobre sus orígenes. A pesar de todo el papel y de todos los esfuerzos que fueron empleados para escribir tales obras, debemos con sinceridad y humildad, preguntarnos: ¿llegaremos alguna vez a descubrir los verdaderos orígenes de la Francmasonería ? El único aspecto de la Francmasonería que se supone no ser un misterio, resulta ser el mayor misterio de todos; se refiere a donde se originó la Francmasonería ¿ Cuándo, cómo y por que surgió ?. Se supone que su origen y propósito surgió como un gremio de las cofradías de canteros y picapiedras medievales de Inglaterra, pero nadie puede responder a algunos interrogantes: ¿Cómo llegó este humilde gremio a involucrar como dirigentes a miembros de los niveles superiores de la aristocracia europea ?.

¿Cuál fue el propósito de la Francmasonería, que la mantuviera viva en la clandestinidad durante siglos ?

Las aspiraciones profundas del ser humano son las de descubrir sus orígenes. El deseo del hombre es el de descubrir su identidad gracias al estudio de los fundamentos de su cultura. El deber del Masón es el de descubrir su ciudadanía masónica a través de la enseñanza que le da la historia de la Orden. Empezando esta investigación, no tenía otra intención que la de satisfacer mi propia curiosidad sobre determinados aspectos de la personalidad de la Francmasonería. La curiosidad es un gran defecto ... y confieso haber sido presa de mi curiosidad.

Es importante afirmar que este ensayo no trata ni de contradecir ni de reescribir la historia ortodoxa de la Francmasonería; solamente es la compilación de planchas escritas durante mi tiempo de Aprendiz y Compañero Masón. Resume mi interpretación personal del estudio bibliográfico de los grandes momentos de la gran historia de la Francmasonería, desde sus más antiguos orígenes hasta el Siglo XX. Ha sido escrito con el único propósito de dar a los QQ .: HH.: de la columna del norte un buen material para forjarse una idea personal sobre lo que es la institución en la que acaban de ser recibidos y de comprender sus creencias a través de su cultura, historia, tradición, leyendas, fábulas y mitos.

«...Todo hombre por naturaleza desea saber...» Aristóteles

- Dedicatoria -

Esta contribución a la literatura masónica del Or .: de Santafé de Bogotá está dedicada a:

V .: H .: Americo Carnicelli

Escritor apasionado y apasionante de la historia de su patria, Colombia la cual está tan íntimamente ligada a la historia de la Masonería colombiana y miembro fundador de la Resp .: Log .: Veritas Vincit No.13; su logia Madre, mi logia Madre, nuestra querida logia Madre.

Esta obra está especialmente escrita para los obreros de la columna del Norte y dedicada a los aprendices que, tiritando en el frío de la ignorancia, buscan la luz en esa oscura columna donde ella es la menos recibida y más deseada. Son ellos más que cualquier otro, que aspire a recibir el conocimiento y merecen ser llamados «..hijos de la luz..», puesto que son ellos sus mas ardientes buscadores.

Q:.. H:.. Aprendiz, todo lo que necesita tu cabeza está en los libros, lee

- Agradecimientos -

Expreso mis agradecimientos a los QQ :. HH :. de la Resp.: Logia Veritas Vincit No. 13 del Or.: de Santafé de Bogotá por su apoyo, especialmente al V.: H.: Eduardo Chaparro Avila, sabio Venerable 1995-1996 de mi logia Madre por sus pertinentes conceptos. Es bajo su grande y venerable inspiración que, en mi tiempo de obrero de la columna del Sur, empecé este libro, que concebí como la obra de un Compañero albañil del siglo XVIII; como una obra Maestra que tiene por objeto mostrar a los MM :. MM :. de mi logia lo que comprendí de sus enseñanzas y mi capacidad de interpretación, justificando así mi legítimo deseo de acceder a la alta dignidad de miembro de la Cámara del Medio.

Mis agradecimientos van también a mis QQ :.HH :. Peter Preminger, de la Resp :. Log :. Libertad No. 22 del Or :. de Santafé de Bogotá, Jean Pierre Grandin, de la Resp :. Log :. Veritas Vincit No.13 y Jaime García Urdaneta, profano quien, después de la lectura de esta obra, aspira a integrar la Orden, por la corrección que hicieron del manuscrito de este libro, que necesitaba mucho de los valiosos consejos y comentarios de estos «fin lettré».

Mil tiernos agradecimientos a mi esposa Susana que me ha brindado su cariñosa comprensión y tierno apoyo en todo momento y que fue la fiel traductora del manuscrito original francés de esta obra.

«...El saber es lo que permite actuar bien; solo se actúa mal por ignorancia, porque se desconoce la virtud...» Sócrates

- *Prefacio* -

A pesar de que la Orden Masónica no tiene nacimiento conocido, los historiadores se complacen en remontar su historia a la más alta antigüedad. Ciertos autores no dudaron en hacerla remontar a la «*Edad de Oro*»: primera época del mundo donde Adán fue iniciado por Dios mismo en el paraíso. Es cierto que la historia de la Francmasonería siendo la misma que la historia del mundo, no puede tener sus bases sino en la misma tradición.

Existen muchas hipótesis sobre el nacimiento de la Orden Masónica. Mucho se ha escrito sobre este tema; entre todas estas hipótesis, propongo aquella infinitamente más cierta de la creación continua y de la evolución de la institución bajo el impulso de sucesos históricos y sociales. A lo largo de los muchos siglos de su rica experiencia, la Francmasonería ha recibido la influencia de diversas corrientes de pensamiento y la presión cultural de su ámbito social. Algunas veces ella organizó el evento; viviendo, pues, en un contexto de evolución cultural, ella necesariamente ha evolucionado.

La historia del origen de la Masonería se caracteriza por dos principales corrientes de pensamiento basados en dos hipótesis que a menudo han radicalizado a sectores de la Francmasonería. La una, la rama bíblica, filosófica y simbólica que atribuye el origen de la Masonería a la construcción del templo de Salomón en Jerusalén. No existe, sin embargo, prueba que demuestre que la historia de la Masonería se remonta a tiempos tan primitivos. La otra, la rama caballeresca y mística, que concede ese privilegio a la Orden Templaria; esta última hipótesis adquirió tal preponderancia durante el siglo XVIII que todas las demás hipótesis se vieron postergadas y reducidas al silencio en los principales estados de Europa.

Este ensayo, testimonio de mi admiración hacia esta Muy :: Ven :: institución es una síntesis de mi interpretación de numerosas obras tanto francesas como españolas, norteamericanas y latinoamericanas; está dividido en tres partes:

- La corriente filosófica, bíblica y simbólica de la antigüedad.
- La corriente caballeresca y mística del siglo XII al siglo XVIII.
- La corriente democrática y libertaria del Siglo XVIII al siglo XX.

El esquema conductor de la obra es la tradición. Ella no es ni un sistema ni una doctrina; sólo el hilo de Ariana que permite a las verdades vehicularse hasta nosotros. La tradición nos transmite el mensaje de un pasado lejano, aquel de nuestro origen. Ciertamente, hemos olvidado ese tiempo primordial; pero sin duda, nuestra memoria inconsciente nos incita a buscar con nostalgia las Leyes del mundo que ella ha transmitido y que queremos interpretar según el lenguaje de nuestra época.

* *

El siglo de la razon.....	93
La Masoneria de la Corte.....	94
El Gran Oriente de Francia.....	95
La Masoneria revolucionaria.....	96
La desgracia del Gran Maestre.....	97
Los Rosacruces.....	98
La sintesis progresiva.....	100
La Masoneria mística.....	101
La Masoneria magica.....	103
La Masoneria Imperial.....	106
La Masoneria femenina.....	106
La masoneria Republicana.....	107
La Masoneria a la conquista del mundo.....	109
La Masoneria contemporanea.....	110
Relacion de la Masoneria con la Iglesia.....	111

- PRIMERA PARTE -

**LA CORRIENTE FILOSOFICA,
BIBLICA Y SIMBOLICA**

Del nacimiento del mundo al Siglo VIII D. de C.

*

CAPITULO PRIMERO

Cosmogonía

* *

- El día antes del primer día -

Hace entre diez y veinte mil millones de años que sucedió la gran explosión, el «Big Bang», el acontecimiento que inició nuestro universo. ¿ Por qué sucedió esto ? es el mayor misterio que conocemos. En la época muy remota del inicio del universo, no había galaxias, estrellas ni planetas, no había vida ni civilizaciones; toda la materia y la energía presentes en el universo estaba concentrada con una densidad muy elevada en una masa uniforme y radiante, una única bola de fuego que llevaba todo el espacio y que podemos imaginar como un «huevo cósmico»; el que recuerda los mitos de la creación de muchas culturas: (*53)

“...Hubo primero el gran huevo. Dentro del huevo había el caos, y flotando en el caos estaba «Pan Gu», el gran «No» desarrollado, el embrión Divino; y Pan Gu salió, rompiendo el huevo con un martillo y un cincel en la mano con los cuales dio forma al mundo...”

Teosofía China Siglo III D.d.JC

No es que toda la materia y la energía del universo estuvieran apretadas en un pequeño rincón del universo actual, sino que el universo entero: materia y energía, ocupaba un volumen muy pequeño. En esa época muy remota, el universo estaba lleno de radiación y de materia sutil, al principio hidrógeno y helio formado a partir de partículas elementales en la densa bola de fuego primigenia y estaba brillantemente iluminado (*53). El universo inició, con aquella titánica explosión cósmica, una expansión que no ha cesado y sus dimensiones son tan grandes que superan la comprensión del hombre. Recurrir a unidades familiares de distancia que se escogen por su utilidad en la tierra, como los kilómetros, no serviría por nada.

A medida que el tiempo pasaba, el tejido del espacio continuó expandiéndose, la radiación se enfrió y el espacio se volvió por primera vez oscuro, tal como lo conocemos ahora. Luego, empezaron a crecer pequeñas bolsas de gas, pequeñas inuniformidades.

Se formaron zarcillos de vastas y sutiles nubes de gas, colonias de cosas grandes que se movían pesadamente, girando lentamente, haciéndose cada vez más brillantes, conteniendo cien mil millones de puntos brillantes. Se habían formado las estructuras mayores del universo: las galaxias, las estamos viendo hoy. La tierra, creada gracias a una de estas proyecciones, se condensó a partir de gas y polvo interestelares hace 4.600 millones de años. (*49)

Unos mil millones de años después del Big Bang, la distribución de materia en el universo se había hecho algo grumosa, quizás porque el mismo Big Bang, no había sido perfectamente uniforme. La materia estaba empaquetada más densamente en estos grumos que en otras partes. Puede imaginarse que hubo dos o más Big Bang casi simultáneos: la llamada “*reacción en cadena*” bien conocida por los físicos nucleares. La gravedad de estos grumos atraía hacia ellos cantidades substanciales del cercano gas, nubes de hidrógeno y de helio que estaban destinadas a convertirse en cúmulos de galaxias. (*53)

Es muy claro que el universo haya estado expandiéndose desde el Big Bang, pero no está en absoluto claro que continúe expandiéndose indefinidamente. La expansión puede hacerse cada vez más lenta hasta detenerse e invertirse, haciendo que el universo creado un día por Dios, regresará un día final a Dios. Si vivimos en un universo flexible de este tipo, el Big Bang no es la creación del Cosmos, sino simplemente el final del ciclo anterior, la destrucción de la última encarnación del Cosmos. Pero al contrario, es científicamente conocido que si hay menos de una cierta cantidad crítica de materia en el universo, la gravitación de las galaxias será insuficiente para detener su expansión y provocar la recesión; en este caso, el universo continuará su fuga por siempre en el infinito (*53).

El tamaño del universo es inaccesible a nuestro conocimiento actual y, creciendo cada día más, sería todavía más difícil medirlo, si tuviéramos los instrumentos adecuados para tan gigantescas medidas. Conocemos mucho mejor la talla de nuestro sistema solar. Las simulaciones numéricas realizadas en 1970 estiman que la nube ‘Oort’ (*cuya estructura esférica de asteroides envuelven el sistema solar*), es de 20.000 a 50.000 unidades astronómicas. Si cada unidad astronómica tuviese 150 millones de kms, el perímetro interior de nuestro sistema solar se situaría entre 3.000.000 a 7.500.000 millones de kms (*55). Carl Sagan decía en su muy celebre serie televisiva «Cosmos»: «... *El Cosmos (*) es todo lo que es, lo que fue y lo que será alguna vez ...*».

(*): *Cosmos*: palabra griega que significa el orden del universo, opuesto a Caos.

*

Cosmosofía

*

*

- El huevo primordial -

Si el marco general de la comprensión de un universo en expansión y de un Big Bang es fácil, tenemos que enfrentarnos con preguntas aún más difíciles. ¿Cómo eran las condiciones en la época del dicho Big Bang ? ¿Qué sucedió antes ? ¿Había un diminuto universo carente de toda materia y luego la materia se creó repentinamente de la nada ? Muchas culturas responden que Dios creó el universo de la nada; es el caso de nuestra cultura judeocristiana. La pregunta que debemos formular enseguida resulta evidente: ¿De dónde viene Dios ?. Si decidimos que esta respuesta no tiene contestación, ¿Por qué no decidimos que el origen del Universo tampoco tiene respuesta ? Si decidimos que Dios siempre ha existido, ¿Por qué no concluimos, diciendo que el universo ha existido siempre ?(*53).

Cada cultura tiene un mito sobre el mundo antes de la creación y sobre su creación, a menudo mediante la unión sexual de los Dioses o la incubación de un «*huevo cósmico*». En general, se supone que el universo sigue el precedente humano o animal; de aquí vienen como ejemplos algunos extractos de tales mitos :

«...*Al principio de todo, las cosas estaban descansando en una noche perpetua; la noche lo oprimía todo como una maleza impenetrable...*»

El Mito del «Gran Padre» del pueblo aborigen Aranda de Australia central

«...*Todo estaba en suspenso, todo en calma, todo silencioso; todo inmóvil y tranquilo; y los espacios del cielo estaban vacíos...*»

El Popol Vuh de los Maya Quiché

«...*Na Arean- estaba sentado solo en el espacio como una nube que flota en la nada. No dormía porque no había el sueño; no tenía hambre porque todavía no había hambre. Estuvo así durante mucho tiempo, hasta que se le ocurrió una idea. Se dijo a sí mismo: «-Voy a hacer una cosa...-»*

Mito de Maïa, islas Gilbert de Micronesia

«.. *Al origen de los tiempos, había Noun, el caos original inerte; de este caos salió por potencia propia el sol Ra-Atoum. Atoum masturbándose, escupió Chou-Tefnout. Chou-Tefnout produjo Geb (la tierra) y Nout (el cielo), quienes a su turno, dieron nacimiento a los grandes «Neters» de la naturaleza: Osiris, Isis, Seth y Nephtys»*

Leyendas egipcias, XII Dinastía

«...*Antes de que el cielo y la tierra hubiesen tomado forma, todo era vago y amorfo. Lo que era claro y ligero se desplazó hacia arriba para convertirse en el cielo, mientras que lo pesado y turbio se solidificó para convertirse en tierra. Fue muy fácil que el material puro y fino se reuniera, pero muy difícil que el material pesado y turbio se solidificara; por eso el cielo quedó completado primero y la tierra tomó su forma después. Cuando el cielo y la tierra se unieron en vacuidad y todo era una simplicidad tranquila, las cosas llegaron al ser sin ser creadas; esta fue la Gran Unidad. Todas las cosas salieron de esta unidad, pero todas se hicieron diferentes...*»

Huainan Zi, China, Siglo I A. de. C

Esta última citación china se une a nuestro concepto Judeocristiano puesto que tiene mucha similitud con el relato bíblico:

«... En el principio, creó Dios el cielo y la tierra; dijo pues Dios: “... sea hecha la luz...” y dividió la luz de la tinieblas; a la luz la llamó día y a las tinieblas noche; resultó el primer día ... El segundo día, hizo Dios el firmamento y separó las aguas; y al firmamento llamó Dios cielo ... El tercer día, Dios produjo la hierba verde y árboles que dan fruto, reúnanse las aguas que están debajo del cielo y aparezca lo árido y lo seco ... El cuarto día, Dios hizo lumbreras o cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distinga el día de la noche y señalen los tiempos o las estaciones, hizo los días y los años e las estrellas ... El quinto día produjo en las aguas reptiles y animales que vivan en el agua y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo... El sexto día, creó los animales vivientes en cada género y por fin dijo: hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra ... El séptimo día, reposó y bendijo el día séptimo, por cuanto Dios había cesado todas sus obras que creó hasta dejarlas bien acabadas.

Libro del Génesis, capítulo I, vers del I al 28, capítulo II, vers 1-3

Durante miles de años los hombres estuvieron oprimidos por la idea de que el universo era una marioneta cuyos hilos manejan un Dios o Dioses no vistos e inescrutables. Luego, hace 2.500 años, se produjo un glorioso despertar que creó el cosmos del caos. Los primitivos griegos creían que el primer ser fue el caos; que creó una Diosa llamada noche y luego se unió con ella; su descendencia produjo más tarde todos los Dioses y los hombres. El universo creado a partir del caos concordaba con la época clásica griega que creía que la naturaleza imprescindible era manejada por Dioses caprichosos. La diferencia entre estos mitos y nuestro concepto científico del Big Bang, es que la ciencia se autoexamina y que podemos llevar a cabo experimentos y observaciones para comprobar nuestras ideas; pero, estas muy antiguas historias de creación son merecedoras de nuestro profundo respeto (*53).

Los puntos de vista son muy diferentes cuando se trata de definir la creación del universo; los científicos pretenden que el universo es un accidente, los religiosos que es la expresión de la soberanía ilimitada de Dios y los filósofos que es el acto fundamental de toda la creación. Para unos, el universo no era inevitable; para los otros, el universo no es un accidente, existe por sí mismo. Para los creyentes, el universo es una obra de creación; por lo tanto, esta completamente sujeto a la voluntad de su creador. Dios es energía con propósito (*espíritu creador*) y voluntad absoluta; son estos propósitos y esta voluntad que son incomprensibles por el hombre (*49).

La religión hindú es la única de las grandes fes del mundo que inculca la idea de que el mismo Cosmos está sujeto a un número de muertes y de nacimientos inmensos, de hecho infinitos. Es la única religión en la que las escalas temporales corresponden, a las de la cosmología científica moderna. Sus ciclos van de nuestro día y noche corrientes hasta un día y una noche de Brahma, que dura 8.640 millones de años; más tiempo que la edad de la Tierra o del Sol y una mitad aproximadamente del tiempo transcurrido desde el Big Bang.

Las fechas de las inscripciones Mayas también abundan profundamente en el pasado y a veces en el futuro lejano. Unas inscripciones se refieren a una época de hace más de un millón de años y otra se refiere quizás a hecho de hace 400 millones de años, aunque los especialistas de la cultura Maya discuten estas cifras. Los acontecimientos recordados puede ser míticos, pero las escalas temporales son prodigiosas. Un milenio antes de que los europeos estuvieran dispuestos a despojarse de la idea bíblica de que el mundo tenía unos cuantos miles de años de edad, los Mayas estaban pensando en millones y los hindúes en miles de millones (*53).

Hay en la religión Hindú el concepto profundo y atrayente de que el universo no es más que el sueño de un Dios que, después de cien años de Brahma, se disuelve en un sueño sin sueños. El universo se disuelve con él, hasta que después de otro siglo de Brahma, se remueve, se recompone y empieza de nuevo a soñar el gran sueño cósmico. Mientras tanto y en otras partes, hay un número infinito de otros universos, cada uno con su propio Dios soñando el sueño cósmico (*53).

Estas grandes ideas están atemperadas por otra, quizá más grande todavía, que dice: *“...Los hombres no son los sueños de los Dioses, sino que los Dioses son los sueños de los hombres...”*

- Polvo de estrellas -

En los últimos milenios, hemos hecho los descubrimientos más asombrosos e inesperados sobre el universo y el lugar que ocupamos en él. En el último tercio del siglo XX, y ya en la frontera del nuevo milenio, el hombre ha iniciado el dominio del átomo, del electrón, de la célula y de la molécula y como consecuencia, está en condiciones de transformar casi todo. Los esclavos humanos fueron sustituidos por la máquina y ahora por otros servidores: los microchips y los genes, que no podemos ver con nuestros ojos, pero que llevan en su interior la transformación del mundo. Se han roto las cadenas de la gravedad. Se ha descifrado el código genético y sabemos que la vida es una cierta disposición de la materia. Se ha iniciado la exploración y explotación del espacio. Desde satélites o desde la tierra y gracias a los rayos X, los rayos infrarrojos, ultravioletas y la radiación Gamma, se auscultan estrellas y galaxias situadas a millones de años luz de nuestro planeta. Hemos examinado el universo en el espacio y descubierto que vivimos en una mota de polvo.

En otros campos, se han vencido enfermedades hasta hace poco mortales. Se han empezado a sustituir partes decisivas del organismo. Se sustituyen el cobre por la fibra óptica, el acero y el aluminio por el plástico, el petróleo por la fusión nuclear. Se han inventado el radar, el láser, la penicilina y los plásticos. Se quiere sustituir el electrón por el fotón y se han desterrado, en cierta medida y en determinadas sociedades, el hambre, el dolor y la enfermedad. Creemos conocer la fecha de nacimiento del universo y hemos aprendido que somos a la vez testigos y participantes efímeros en un proceso de evolución comenzado hace miles de millones de años y que abarca a la naturaleza entera. Sabemos que el ser humano no ha existido siempre; en las escalas de tiempo de la astronomía, su aparición es muy reciente. Emerge de una larga serie de antepasados entre los cuales reconocemos las células primitivas, los metazoarios, los peces, los anfibios, los reptiles, los mamíferos y los primates. Hace menos de 10 millones de años, evolucionaron los primeros seres que se parecían a seres humanos. Sabemos que la evolución funciona mediante la mutación y la selección y sabemos que los átomos de nuestros huesos y de nuestra sangre se forjaron en estrellas a años luz de distancia de nosotros, o que incluso las partículas más antiguas de las que están compuestos estos átomos son fósiles de energías y fuerzas apenas comprensibles que existieron en el primer microsegundo de la creación.

Virginia Woolf decía: “...*La naturaleza nos ha confeccionado híbridamente de arcilla y de diamante, de arco iris y de granito.*”. Ahora podríamos añadir que el hombre está compuesto de la inimaginable cifra de 10 elevado a 29 partículas elementales y podemos decir: “... *Somos polvo, polvo de estrellas, polvo de estrellas que anda...*”, lo cual no es sólo una frase poética. Para Monod «... *Se ha roto la antigua alianza y el hombre sabe, por fin, que está sólo en la inmensidad indiferente del cosmos, del que ha emergido por azar...*». Sabemos también que el hombre vive en un pequeño planeta, la Tierra, que es arrastrado a velocidades fabulosas por su estrella: el Sol, a través del espacio interestelar. Hace poco que sabemos, además, que se trata de un astro muy corriente, de los que hay no menos de diez mil millones en su propia isla estelar: la vía láctea, que contiene unos 400 mil millones de estrellas de todo tipos que se mueven con una gracia compleja y ordenada.

Nuestros antepasados observaron la elegancia de la vida en la tierra, lo apropiadas que eran las estructuras de los organismos a sus funciones; consideraron esto como prueba de la existencia de un gran diseñador, un «*Gran Arquitecto del Universo*», que proporcionaba meticulosamente a la naturaleza, significado y orden y no podemos evitar pensar en el delicado y necesario equilibrio de la especie humana.

En todas las épocas, nos ha fascinado estas preguntas. ¿Dónde estamos, quienes somos ?; actualmente está muy claro que vivimos a unos 30.000 años luz del núcleo galáctico, en los bordes de un brazo espiral donde la densidad de estrellas es relativamente reducida. Vivimos en un planeta insignificante de una estrella ordinaria en las afueras de una galaxia ordinaria (*53). Somos unos seres solos en el cosmos, que Prigogine llamaba: “... *Gitanos en las fronteras del universo...*”, de un universo fragmentado, rico en diferencias cualitativas y en potenciales sorpresas, de una naturaleza compleja y múltiple, en la que los procesos irreversibles y la

aleatoriedad juegan un papel esencial y en la que la reversibilidad y el determinismo son solamente casos particulares. Queda todavía mucho por comprender sobre el origen de la vida, incluyendo el origen del código genético. «...Sabemos pues ... que sabemos...»; pero, nuestro mejor saber es que sabemos que sabemos poco del misterio de la vida.

Decía Aristóteles «...*Todo hombre por naturaleza, desea saber...*» y es cierto que tenemos esta increíble ansia por aprender; estamos impulsados a conocernos a nosotros mismos por dentro y por fuera; pero, si esto no es suficiente, inventamos explicaciones, razones y relatos que nos dicen dónde estamos y cómo somos.

Creamos leyendas, historias, fábulas con las cuales construimos lo que llamamos «*tradición*»; esta es nuestra manera de ser; inventamos mecanismos que nos pueden llevar más allá de nosotros mismos. Tenemos instrumentos que nos permiten ver lo que no podemos ver, oír lo que no podemos oír, ir a lugares a los que no podemos ir, y vamos a estos sitios, y vemos esas cosas, y las oímos y nos hacemos siempre las mismas preguntas: ¿Qué significa? ¿Cómo formamos parte de todo esto? Deseamos descubrir nuestro pasado, conocer nuestro presente y establecer nuestro futuro. También deseamos descubrirnos a nosotros mismos, descubriendo la «*Vía Real*» que nos permite entender el lazo que tenemos con el universo y con su Creador, como parte microcósmica de El y El, como parte macrocósmica de nosotros.

A pesar de las invenciones e innovaciones de nuestro mundo moderno; a pesar de los prodigios técnicos y la evolución material de nuestro siglo de la luz, el hombre no es más feliz; siente malestar; continúa inquieto y angustiado, puesto que perdió la conciencia de su origen del primer día desaparecido y olvidado; le falta algo, el reencontrarse con el lazo original, con el pasado lejano, con la fuente primordial.

La tradición nos transmite el mensaje de un pasado lejano, aquel de nuestro origen; pero, hemos olvidado esta unidad creadora, ese tiempo primordial; pero sin duda, nuestra memoria inconsciente nos incita a buscar con nostalgia las Leyes del mundo que ella nos ha transmitido y que queremos interpretar según el lenguaje de nuestra época.

En el ansia de conocer lo desconocido, el hombre tiene necesidad de imaginar y gusto de lo irracional que soporta su capacidad de soñar. Por eso, extrapola éste tiempo olvidado; se le ilustra con quimeras, con cuentos; forjando unos mitos brumosos e improbables con el fin de satisfacer su deseo de lo maravilloso; intentando justificar su desconocimiento por lo fantástico; de explicarlo y de comprenderlo por la alegoría de la leyenda. El hombre quisiera que su pasado fuera «bello»; por eso, agrega un poco de decoro, de fantasía y de magnificencia a lo ordinario, para que los demás lo envidien, para que deseen ser como quisiera ser él mismo, para que lo admiren sus hijos, para los cuales quiere ser su héroe, y sus amigos para los cuales debe ser «gente buena»; para que lo admiren más, para que lo amen más, y para que sus enemigos lo odien más.

El hombre quiere ser admirado; es por eso que decora la realidad con adornos magníficos; es por el odio de lo ordinario y de lo mediocre que el hombre transforma la verdad en mitos, leyendas y fábulas; las cuales, sin contradecir la verdad, la presenta en una forma más valiosa; para embellecer a los que participaron en su desarrollo y a sí mismo. Con el tiempo y con el paso de las generaciones bañadas en este mito que se volvió viviente en el espíritu de su comunidad, el hombre lo aceptó como verdad y al final se lo cree; se identifica con él, transmitiéndole como testimonio de lo que él mismo ha aceptado como su historia.

Son estos mitos, leyendas y fábulas que reporto a continuación; son el tema de esta obra. Son tan numerosos que justificaban un libro exclusivamente dedicado a ellos.

Ya si, podemos empezar a soñar !...

*

Epoca antediluviana

*

*

- La Deidad -

En nuestra sed de conocimiento, intentamos comprenderlo todo y explicarlo todo... hasta lo inexplicable. Intentamos en vano de comprender todo y comprender a Dios, percibir y comprender su omniconsciencia, ominipotencia, omnipresencia, omnisciencia a través de los actos de la vida. Intentamos, gracias a nuestros radiotelescopios, de entreverlo aunque sea un solo instante en el universo... vana búsqueda. La total abstracción de Dios lo vuelve definitivamente invisible a nuestros ojos curiosos y a nuestra mente inquieta. Gracias a nuestros sentidos que, a pesar de que en nombre de la razón, han perdido sus instintos primordiales, intentamos comprender la abstracción divina. Gracias a la teosofía y al deísmo que hemos heredado de nuestros ancestros educados en las religiones primitivas, podemos definir su principio; pero queremos otra cosa, queremos más; no nos satisfacemos solo con los efectos; queremos la causa, queremos la realidad, queremos la revelación, la concreción de nuestra esperanza y de nuestra fe en lo desconocido, en lo irrevelable que queremos ver revelado.

La comprensión de lo que es Dios, es de la mejor imposibilidad; para la ciencia, Dios es una causa; para la filosofía, una idea; para la religión, una persona. Dios es para el científico una fuerza primordial; para el filósofo, una hipótesis de unidad y para el religioso, una experiencia espiritual viviente (*49). La creencia en un «Principio Creador» es uno de los fundamentos de la Masonería universal, ya que originado en numerosos años de operativismo de la construcción, los Masones saben que nada puede ser creado sin Creador; el Universo y la vida no escapan a ese principio; pero, ¿Cuál es el origen de la fuerza que puede generar tanta potencia, tanta creación, tanta armonía ? ¿ Es efecto o causa ? ¿ Dónde está situada ? ¿ En Dios ? . Pues, si la fuerza está en el universo ¿ Dónde está Dios ? (*4). Viviendo en una civilización educada en la religión judeocristiana explicando que Dios es nuestro Padre Creador, lo imaginamos beatamente como nuestro genitor, tal como nuestro padre carnal; es por eso que nuestra tradición popular lo representa como un patriarca bondadoso y barbudo.

Siendo el Creador, él reina tal como un Rey sobre su creación y tal como un Monarca, él está sentado sobre su trono. Estando en el «cielo», su trono no puede estar situado sino sobre las nubes; es bajo esta forma que nuestros ancestros nos transmitieron, hace mil generaciones, la imagen del Creador.

- Tradición -

Sentado sobre su trono de nubes en Thulé, (*extremo septentrional de nuestro mundo donde, de acuerdo a muy antiguas leyendas, la vida habría aparecido por primera vez*), Elfou (*uno de los más antiguos nombres de Dios*), admiraba su creación, un muñeco de arcilla roja al cual él acababa de dar el «soplo de vida» y que llamó: Adán (*el «Primero» en antiguo arameo*). Queriendo que ese pequeño ser se volviera el padre de la humanidad y reinara sobre el mundo que él había acabado de crear, Dios decidió instruirlo en el conocimiento de los misterios de la vida.

- Las 7 ciencias libres -

El conocimiento del «Todo en Todo» es el más grande y más antiguo misterio de la Masonería; en él se resume el conocimiento de las 7 ciencias libres que eran el Trivium: la Gramática, la Dialéctica y la Retórica, y el Cuadrivium: la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía, todas se reúnen en una sola «Gran ciencia sagrada»: la Geometría, que encuentra su más alta expresión en Egipto, país que debe su filosofía a la India después de que ella se expresó en Persia y en Caldea y de haber fundado las bases de las civilizaciones del medio oriente (*4). Los secretos de las 7 ciencias libres fueron comunicados a Jabal, hijo mayor

de Lamec, patriarca descendiente de Caín y de su mujer Zilla. La alquimia y el arte de forjar los metales fueron transmitidos a su hermano Tubalcain. Los dos hermanos grabaron sus conocimientos sobre dos columnas; la una de piedra y la otra de ladrillo, con el fin de que ellos no se perdieran durante el diluvio ordenado por Dios que comenzó en el año del mundo 1.657 (2.378 antes de Jesucristo), llovió durante 40 días y 40 noches y el agua se mantuvo 160 días por encima de la tierra (*1).

- Enoch -

En los textos antiguos, se encuentra frecuentemente referencia a Enoch (*Henoch o Henock*) primer hijo de Yered y padre de Matusalén; séptimo patriarca bíblico que, según la tradición, vivió en el año 3.740 antes de Jesucristo. Durante un sueño, conoció el verdadero nombre de Dios, que le fue prohibido pronunciar y que no podía revelar (*47). Durante otro sueño, tuvo la revelación del diluvio que había de sumergir la tierra y destruir la humanidad, porque Dios se arrepintió de haber creado al hombre, puesto que reinaba sobre la tierra un relajamiento y perversión tal que él resolvió hacer perecer a todos los seres vivos de la creación por medio de una inundación universal, a excepción de Noé, de su esposa, de sus 3 hijos y de sus esposas, y de una pareja de cada especie de animales que se refugiaron en una arca de madera (*1). Enoch decidió preservar de la catástrofe el verdadero nombre de Dios y grabó las letras que le representaban sobre un delta de oro, que ensartó en una piedra cubica de ágata. Edificó una profunda bóveda en el interior de una montaña que estaba destinada a guardar el precioso Delta de oro, en el que se había grabado el sagradísimo nombre (*46).

- Hermes Trimegistro -

Cuando la cólera divina se calma y la lluvia cesa, uno llamado Hermes (*o Hermorian*) encuentra las dos columnas de Jabal y de Tubalcain. Inspirado por Dios, él comprende la gran importancia de las revelaciones escritas sobre esas dos columnas y decide transmitir las a unos hombres capaces de ser depositarios de esos secretos y de hacerlos revivir. Después del tiempo necesario para conocer las cualidades y las capacidades de estos postulantes, él los ordena como sacerdotes del culto del «Dios vivo», les instruye sobre todas las ciencias y las artes y les revela los misterios de los símbolos. De este tronco de sabios saldrían los elegidos que debían ocupar el trono, los altos cargos y las dignidades del Estado egipcio.

Hermes fue el gran iniciador de la ciencia secreta de los espíritus así como de la filosofía relativa a Dios y al Universo. Una de sus citas, extraída del texto del «discurso sagrado», dice: «Lo que esta arriba es como lo que esta abajo», ahí define una correspondencia sutil y análoga, entre los mundos superior e inferior, entre el mundo de las causas y el mundo de los efectos, entre el microcosmo y el macrocosmo.

Desde las primeras civilizaciones de la humanidad, fue notorio que existía una jerarquía oculta de Reyes sacerdotes iniciados, constituidos en una fraternidad teocrática de sabios y de Maestros, llamada «Gran Logia Blanca» dirigida por Melchisedech (*Melquizedec*), Rey de Salem y Maestro del «Dios altísimo». Durante siglos, esa fraternidad fue el íntimo, secreto y fiel depositario de los misterios y dispensadora de la doctrina sagrada (*22). La primitiva oscuridad de los textos bíblicos cita ciertos de entre ellos: Melchor, Gaspar y Baltazar quienes, según la tradición Cristiana, vinieron a venerar a Jesús el día de su nacimiento.

La más antigua tradición pretendía que Dios mismo había elegido a Hermes, mortal de gran sabiduría, al cual él le había dado por nombre «el Trimegistro» (*tres veces grande, tres veces sabio, tres veces Maestro*), para ser iniciado en el conocimiento de los misterios de la India y de Egipto, de Persia y de Etiopía; sabiduría secreta consistente en una serie de doctrinas y de ceremonias sagradas. También Dios lo inició en el conocimiento de las ciencias y las artes con el propósito de instruir a la humanidad para que exprese sus sentimientos con la escritura. Es por eso que las leyendas dicen que fue Hermes (*Mercurio para los Latinos y Toth por los Egiptos*) quien crea los jeroglíficos, el vehículo de transmisión de la teología del antiguo Egipto. Hermes instruyó también a los Griegos el arte de su interpretación (*11).

Según Hesiodo de Esparta, Júpiter (*Zeus*), Maestro de los Dioses, tuvo siete esposas, amó también a varias ninfas y mortales con las cuales tuvo innumerables hijos, como Mercurio (*nombre latino de Hermes*) nacido de sus amores con Maya, una de las hijas del Dios Atlas. Amó también a Aurora y de ella tuvo un hijo: Lucifer; es decir que Hermes y Lucifer eran medio hermanos. Según la leyenda de Osiris y de Isis, transmitida por Plutarco: Sirio (*otro nombre Egipcio de Hermes*) preceptor de Isis, hija mayor de Saturno, el más viejo de los Dioses (*Dios griego Cronos; padre del tiempo o Dios Humano*), fue el inventor del lenguaje y el primer legislador que enseña a los hombres el culto de los Dioses y los medios para elevar los templos donde ellos debían ser adorados (*26).

Toth (*nombre egipcio de Hermes*), el gran Maestro del saber, mensajero de los Dioses y guardián de las encrucijadas y de los primeros conocimientos es citado en el Zohar (*libro de los muertos egipcios*) como el pesador de las almas: «...*Tu alma ha sido pesada y ha sido encontrada falta de peso...*».

Thot, está identificado en la religión egipcia, como el Dios de la Sabiduría y de la escritura, como el guardián de los archivos sagrados y de la magia (*gran ciencia sagrada de la tradición oriental, inseparable de la religión*); esta identificado en la cultura griega como Hermes, (*Hermes Mercurio Trimesgistro*). Hermes también es asimilado a Lug, el Ser superior de los Liguers precelticos, el Maestro de todos los saberes, protector de las almas de los muertos que habrían traspuesto la barrera de lo desconocido como de aquellos que se le encomendaron en vida buscando el conocimiento ancestral.

Obras muypreciadas fueron atribuidas a Hermes; una de entre ellas, el «*Pimandre*»relata magníficos pasajes, dando ejemplos de su sabiduría, repro-dusco uno de entre ellos, conocido bajo el nombre de: «*Concilio de los Dioses*»:

En esta época lejana, los Dioses reunidos, se inquietaron por saber lo que Hermes había hecho con los altos conocimientos que los grandes Maestros de las fuerzas de la naturaleza le habían confiado.

Zeus, Maestro de los Dioses lo interpela: «... *Mortal, te hemos confiado el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza y el nombre de los espíritus que los comandan con el fin de que tu los escondas a la curiosidad de los hombres; haz tu hecho como te lo hemos ordenado?...*»

Hermes respondió: «... *Zeus, Maestro de los Dioses, se hizo como tu lo ordenaste....*»

Zeus le pregunta: «... *Donde haz tu escondido el conocimiento de los misterios de la vida y del universo...?*»

Hermes respondió: «... *Yo lo he escondido allí donde los hombres no podrán jamás encontrarlo...*»

El Dios del viento le pregunta: «... *Lo habrás escondido en el más fuerte soplo de mi Reino de los vientos...?*»

Hermes respondió: «... *No, puesto que un día cercano los hombres irán a los soplos del viento y podrán encontrarlo ...*»

El Dios del mar le pregunta: «... *Lo habrás escondido en lo más profundo de los abismos de mi Reino de las aguas...?*»

Hermes respondió: «... *No, puesto que un día cercano, los hombres irán a lo más profundo del mar y podrán encontrarlo ...*»

la Diosa de la tierra le pregunta: «... *Lo habrás escondido en lo más profundo de la oscuridad de las fosas de mi Reino...?*»

Hermes respondió: «... *No, puesto que un día cercano, los hombres irán a lo más profundo de la tierra y podrán encontrarlo ...*»

El Dios del fuego le pregunta: «...Será entonces, en mi Reino del fuego donde tu lo haz escondido?...»

Hermes respondió: «... No, puesto que un día cercano, los hombres irán al Reino del fuego y podrán encontrarlo...»

Zeus le pregunta: «... Si no es ni en el viento, ni en el mar, ni en la tierra, ni en el fuego, donde haz tu escondido el conocimiento sagrado?...»

Hermes respondió: «...Yo lo he escondido allí donde los hombres no podrán jamás encontrarlo...»

Zeus le pregunta: «... Dinos, pues, donde esta ese sitio tan confiable...»

Hermes respondió: “... En lo más profundo de él mismo..»

La Francmasonería se ha integrado siempre a la corriente tradicional iniciática designada bajo el nombre de «*Hermetismo*» y su historia esta muy ligada a aquella, desde la filosofía tradicional hasta las grandes síntesis de los conocimientos y del pensamiento humano de la época neo-Alejandrina, que marca la identidad entre la religión, la ciencia y la filosofía, reconociendo que el hombre es la medida microcósmica de todas las cosas, parte de un «*Gran Todo*» macrocósmico y que esta pertenencia a ese Gran Todo puede hacerlo entrever las erdades superiores.

- La torre Babel -

-

La torre Etemenanki es mejor conocida bajo el nombre de “*Torre de Babel*”, lo que en Asirio antiguo significaba: «confusión», tan numerosos fueron los idiomas de los obreros que de todo el medio oriente afluían para construirla. Esa mezcla lingüística fue el obstáculo para la transmisión de las órdenes de Phalec, director de los trabajos de construcción. La palabra no podía ser empleada, fue necesario que los obreros se expresaran por símbolos y por signos (*2).

- La gran pirámide de Egipto -

Este método de comunicación por símbolos fue enseguida llevado a Egipto por Misraim, segundo hijo de Cham, fundador de la primera dinastía faraónica de Egipto (*Reino mitológico del Rey escorpión*) y fue empleado para la construcción de las pirámides. Construida 2.500 años antes de Jesucristo (*IV Dinastia 2.723-2.563 A de C*), bajo el reinado del Rey Keops, la gran pirámide de Egipto es el ejemplo de la interpretación de conocimientos geométricos en el arte de construir donde se expresan altos conocimientos astronómicos en las medidas arquitectónicas.

Los grandes hombres de la historia de Egipto fueron todos Maestros de obra: Keops, Thoutmosis III y Ramses fueron prodigiosos constructores quienes creaban sus obras para la gloria del principio divino que estaba definido en aquella época como «*el Arquitecto soberano de los mundos*».

Los egipcios han conservado por largo tiempo el recuerdo de *Imhotep*, genial arquitecto instruido en la «*Cámara de vida*» del templo de Tanis, allá donde se transmitían los misterios del alto conocimiento y la sabiduría de los ancianos del Egipto sagrado. Imhotep fue el Maestro de obra que dirigía la construcción del antiguo templo de Edfou de alto Egipto y de la gran pirámide de Keops.

Por la Masonería, la fecha de la construcción de la gran pirámide es la de 4.000 años A de C; ella es el primer año del calendario Masónico, del cual nos encontramos en el año 5.998.

Desde la época más antigua (*14 siglos antes de la era Cristiana*) los constructores egipcios estaban constituidos en una sociedad de carácter iniciático en Deir el Medineh; esta organización fue una de las expresiones mas primitivas de la Francmasonería; fue el apogeo de

la primera época cooperativa egipcia. Al final de la 18a. Dinastía, una primera cofradía de constructores fue rigurosamente comprobada. Sus leyes, su simbolismo y su moral alcanzaron un alto grado de espiritualidad. Perfectamente integrada al Imperio faraónico, ella fue una de los más bellos elementos de su sociedad. La documentación conservada en el museo arqueológico del Cairo testifica que, en el año 29 del reino de Ramses II (19a. dinastía), los obreros egipcios disponían de una organización capaz de formular reivindicaciones necesarias para el desarrollo técnico de la época.

*

CAPITULO SEGUNDO

Epoca Pre-Cristiana

*

*

- La mitología -

Desde siempre los hombres han tenido la necesidad de agruparse en comunidades para vivir una vida conforme con las ideas de sus componentes. Estas comunidades antiguas se referían a una doble finalidad: operativa, cuando practicaban unas actividades materiales, y especulativas, cuando practicaban unos estudios filosóficos.

Siguiendo la corriente del pensamiento bíblico-simbólico, la filosofía Masónica encuentra sus orígenes entre las culturas de las antiguas comunidades orientales. La más conocida de esas comunidades fue aquella de los Esenios entre los Hebreos, grupo social extendido en Judea y en Palestina a partir del siglo primero antes de Jesucristo (*11). Los Esenios vivían reunidos en comunidades juramentales separadas, pero unidas por un lazo común; sus miembros se consagraron a profesiones útiles para la sociedad; sus bienes eran comunes y se reconocían entre ellos por signos y por palabras. Alrededor del año 65 antes de Jesucristo, los Esenios fueron sospechosos de herejía y perseguidos por los sacerdotes de las sinagogas hebraicas; se refugiaron en Qumran, región desértica del sur de Jericó, donde desaparecieron hacia el año 70 después de Jesucristo.

Los “*Terapeutas*”, comunidad esotérica de curanderos se denominaban, según Philon de Alejandría: «...*ciudadanos del cielo y del mundo, unidos al creador del universo por la virtud que les procuraba la amistad con Dios...*». Los Terapeutas se interesaban en el estudio del contenido esotérico de los libros antiguos y ponían en obra un pensamiento creador común con el fin de contemplar lo invisible a través de lo visible.

En India, Zoroastro, Rey de Bactriana, fundó y reformó la escuela del Magismo; escribió la «*Zeudanesta*» que contiene los Nocktas, poemas antiguos de la primitiva religión del fuego y de la luz del Dios Ormuz (*27). La doctrina de esta escuela fue anterior a aquella de la escuela filosófica Vedantina, dedicada a la interpretación de las escrituras Brahamánicas: las Vedas.

- Influencia esotérica Egipcia -

La Masonería toma del antiguo Egipto esotérico muchos de sus misterios; uno de ellos relata que el Faraón, Rey del «*doble país*», representante sobre la tierra de Amon-Ra, Dios del sol, era el depositario de una fuerza misteriosa: el «*Ka*», potente fuerza vital de esencia divina a la cual los grandes sacerdotes al servicio del soberano «*los servidores del lugar de la verdad*» prestaban una atención particular para mantenerla viva. Esta fuerza de las profundidades del ser se revelaba cuando los adeptos elevaban los brazos, formando una escuadra sobre su cabeza. El «*Ka*», muy presente en el esoterismo de Egipto, estaba representado por la serpiente, cuya cabeza, sostenida en el octipus del Faraón, figuraba sobre el sombrero de ceremonia del soberano egipcio (*27). Entre los egipcios, los sacerdotes formaban una clase distinta dedicada al estudio de las ciencias secretas, de las artes y a la enseñanza de algún ramo especial de los conocimientos humanos. Esta ocupación fue seguida por todos los sacerdotes de los pueblos de oriente: los Persas, Caldeos, Sirios, Griegos, etc... Los ritos de iniciación egipcios de Deir y

Medineh, de los cuales una parte está descrita en la sepultura de Amen-Nakht (*tumba 218, dicho del adepto*), tenía por objetivo despertar ese «Ka» que permitiría al hombre entrar en la vida eterna durante su paso por la tierra y liberarse de las trabas de la ilusión para entrar en el conocimiento de la «*Doctrina Interior*» (*34). Para la comprensión del ritual, el adepto penetraba en el corazón del sol y aquí, después de su muerte simbólica, renacería, volviéndose «*hijo de la luz*»; desde ese momento, él estaba encargado de repartir bienestar entre los hermanos de su raza y en el mundo.

Hermes citaba esta fuerza misteriosa bajo el nombre de «*fuerte fuerza de la fuerza*» que se encontraba en cada hombre, pero que pocos pensaban en hacerla fructificar; la representaba gráficamente bajo la forma del «*caduceo*» donde dos serpientes envolvían un bastón; la tradición azurvedique la llamaba «*Kundanili*», fuerza dormida en los fundamentos del hombre. Seis siglos más tarde en China, el Tao la llamará «*Chi*» (*34).

Los misterios de Egipto fueron llevados a este país por los Caldeos (*hindues*). En esta época egipcia remota, se consideraban como divinos al sol (*Osiris*), la luna (*Isis*), a las estrellas y el poder de la naturaleza; estos astros fueron objetos de culto. El objeto de los “*misterios*” que se habían propuesto era universal en todos los pueblos del Oriente, haciendo en todos el papel de primeras deidades: un hombre y una mujer.

Fueron en Egipto: Osiris e Isis; en la India: Mahadera e Sita, en Fenicia: Thammuz (*Adonis*) e Astarte (*Venus*), en Frigia: Atys e Cebele, en Persia: Mithra e Asis; en Samotracia y Grecia: Zeus, (*Sobazeus o Dionicius*) e Rhea; divinidades que en todas las ocasiones eran emblemas del sol y de la luna (*42). Los símbolos fueron el lenguaje universal de la teología del antiguo Egipto, fueron también el método más obvio de instrucción porque, a semejanza de la naturaleza, dirigían la enseñanza de la vida. Los misterios egipcios de la Esfinge tuvieron del mismo modo, origen en ese sistema de enseñanza que fue el simbolismo.

- Los misterios de Isis -

Madre de la humanidad según los egipcios, la “*Isis de los mil nombres*” era una divinidad única que poseía diferente forma; por lo general, ella es representada bajo la forma de una vaca, madre del buey Api, entre cuyos cuernos se elevaba el globo lunar. Un velo, símbolo de la incomprendibilidad de la naturaleza por la condición humana, la ocultaba continuamente (*47). La esencia de los “*misterios*” egipcios no era otra cosa que la exposición de la fábula de Osiris e Isis; donde Isis recorrió la tierra, reuniendo los pedazos dispersos de su difunto hermano y esposo Osiris, desmembrado por Seth (*Typhon por los Griegos*). Cuando los reunió a todos, forma otra vez su cuerpo y dio vida a su esposo despedazado el tiempo suficiente para engendrar un hijo de él: Horus, el unificador y el vengador. Isis fue adorada bajo diferentes nombres según las civilizaciones (*Neith, Phta, Butto, Thor, Proserpina, Serapis, Juno, Ceres y Ranusia*) (*34).

Los sacerdotes de los templos del culto de Isis no admitían más que un pequeño número de iniciados en las ceremonias de conmemoraciones de sus “*misterios*” que eran de dos clases: los pequeños misterios de la vida y los grandes misterios de Serapis y de Osiris. La doctrina sagrada estaba reservada a los últimos grados de la iniciación llamados «*Gran manifestación de la luz*»; esta alta doctrina, muy secreta, era la de los magos de la antigüedad (*35).

- El secreto -

La palabra «*secreto*» se explica como consecuencia del misterio y el origen de todos los misterios fue el culto secreto de un solo Dios, en oposición al culto público del bajo pueblo que veneraba distintas divinidades (*48). Fue costumbre en la antigüedad enseñar secretamente las ciencias y las reglas de

las artes y oficios; tanto por respeto del conocimiento y de los privilegios que tenían aquellos que la poseían, como para manifestar una profunda admiración hacia la naturaleza, madre creadora de la humanidad. Para caracterizar esta admiración, citemos «*el secreto de los misterios*» de Macrobio:

«... la naturaleza no quiere aparecer al desnudo tal cual es ante las miradas del vulgo y no solo experimenta un placer en disfrazarse para no ser conocida, sino que exige de los sabios que le tributen un culto misterioso y emblemático, en término que ni aún los mismos iniciados lleguen a penetrar sus secretos, sino bajo el velo de las alegorías...» (*35).

La arquitectura, al igual que las ciencias liberales, era enseñada en secreto y secretamente también se conservaron y transmitieron las reglas del arte de construir que durante muchos siglos fueron monopolizadas por los sacerdotes y las corporaciones de Egipto. Entre cuyos sacerdotes se contaban los arquitectos que proyectaron y realizaron aquellos soberbios monumentos que causan todavía la admiración del mundo.

- Las escuelas Eleusianas -

El esoterismo tradicional y sus fines iniciáticos han ejercido una influencia considerable a través de los siglos bajo las diversas formas de pensamiento y de sus manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas, sociales y religiosas. Después de Egipto, el culto de Isis adquirió un nuevo esplendor en tiempo de los Ptolomeos, en cuya época se propagó a Atenas. En Grecia, se celebran los más grandes misterios de la civilización helénica en Eleusis (*hoy Septime*), ciudad del Atica, situada entre Megara y el puerto del Pireo, al noroeste de Atenas, donde se levantaba el templo más grande dedicado al culto de Cérès (*Ctéis, Cybèle o Astarté*), Diosa de la agricultura, generalmente representada con una corona de espigas de trigo, teniendo en la mano un ramo de esas mismas espigas (*35). En las escuelas eleusianas fundadas por Triptolo en el siglo XV A de C, dirigidas por los potentes «*Iacchos*», se practicaba la prueba de la tierra, el viaje misterioso en la mitológica «*Demeter*». En los misterios de Eleusis, se paragonaba al iniciado con la espiga de trigo, producto fecundo del esfuerzo vertical y de la actividad laboriosa que impulse el grano escondido en la tierra a germinar, abriéndose su camino en dirección de la luz benéfica del sol (*47). La profundidad del lugar indica que aquí se efectuara la transformación del ser, donde morirán el vicio, los errores y las preocupaciones vulgares, donde se liberara el alma y, donde renacerá la virtud.

El lugar estrecho y oscuro donde esta introducido el postulante representaba el vientre de la madre y el corto tiempo durante el cual residía en ese lugar, figuraba el periodo de gestación del embrión en sus entrañas, donde toma forma un nuevo ser antes de nacer a una nueva vida, libre de toda impureza y de toda preocupación. Este concepto de que la sabiduría esta escondida en las profundidades de la tierra se inspira en los múltiples descensos a los infiernos que relata la antigüedad. Una de las más conocidas es aquella del Rey «*Rhamp-sinite*», cuanto el Monarca gana las regiones tenebrosas del centro de la tierra para jugar ajedrez con Isis; tanto él gana, tanto él pierde, aprendiendo la ley severa de los cuadros blancos y negros. El Rey volvía enseguida a la luz, trayendo un magnífico mantel de oro ofrecido por la Diosa, que él utilizaría solamente para los banquetes rituales (*34). En Eleusis fueron iniciados los más ilustres pensadores, sabios, hombres políticos, arquitectos, médicos, poetas y escritores del mundo griego: Sofocles, Thales, Pindaro, Plutarco, Philipo, Cicerón y Augusto para citar sino los más conocidos. Los adeptos de Eleusis, aquellos que han accedido a la iniciación, viven en la luz de la compañía de los Dioses y los profanos se quedan en la oscuridad de la ignorancia. Los «*pequeños misterios*» de Eleusis eran celebrados en el templo de Ceres y los «*grandes misterios*» eran celebrados en Agra, al sur-oeste de Atenas, durante la noche para hacerlos más imponentes y augustos. La enseñanza que daban esas escuelas era rigurosamente oral y absolutamente secreta (*47). La escuela Eleusiana profesaba la doctrina de un solo Ser «*Creador y Conservador del Universo*»; doctrina opuesta al politeísmo que profesaban los sacerdotes al pueblo griego; es esta doctrina que condujo a Sócrates a beber la cicuta por haberla profesado abiertamente a los atenienses (*17). Según Diodoro de Sicilia, los griegos tomaron de los egipcios la idea para la institución de los misterios Eleusianos; los sabios *Lactanse* y *Javonius* afirman que tenía mucha semejanza con los misterios de Isis, puesto que Ceres era en Grecia lo que Isis era en Egipto. Según Crisóstomo, iguales ceremonias tenían lugar en los misterios de Samotracia (*35). Clemente de Alejandría dice de los grandes misterios: «*...Eran el complemento de todo saber, vistas y aprendidas en ellas todas las cosas...*». Según Aristóteles, el templo de Eleusis fue reputado: «*...el santuario de todo la tierra...*» y según Cicerón: «*...El*

fue el bien que Atenas entregaba los pueblos...», porque era misión de los iniciados realizar la empresa de inculcar la moral como base de la instrucción *del pueblo* (*42). De facto, los misterios de Eleusis lograron realizar mejoramiento en la condición moral de los Atenienses y perfeccionaron sus costumbres, ligándolo a su especie por medio de deberes sagrados y recíprocos.

Cuando las escuelas fueron cerradas, los adeptos se expatriaron en las diversas naciones de Europa, en particular en Francia y en Italia donde fundieron la tradición de los misterios griegos con las varias formas de expresión del esoterismo occidental (*35).

- La escuela Platónica -

La escuela fundada en Grecia por Platón (427-347 A de C), alumno de Sócrates, enseñaba la filosofía, la retórica y la geometría, tal como lo revela la inscripción grabada sobre el pórtico de la entrada de la escuela de filosofía que él creó en las puertas de Atenas, cerca de Colonia, en el jardín del gimnasio del héroe Academus: «...No entre aquí el que ignore la Geometría...». En la enseñanza de su escuela de los misterios, donde la forma de enseñanza era el diálogo, Platón definía la vida materializada como: «...la visión de un hombre que, en el fondo de una caverna, veía solamente desfilar las sombras...» (*11). Definía Platón una diferencia dentro la vida materializada y la vida espiritualizada; admitía la inmortalidad del alma, pretendía su existencia después del cuerpo y antes que él, después la muerte y antes el nacimiento; señalaba premios y castigos en la vida futura. Profesaba Platón la eternidad del espíritu, explicando la formación del universo como obra de una inteligencia infinita. Platón encontró que todos los Estados estaban mal gobernados y que solamente a través de la filosofía se podrían discernir todas las formas de justicia política e individual. Expuso sus ideas en célebres diálogos: «*Gorgias, Fedro, Fedon, el Banquete, la República, Teeteto, el Sofista, el Político, Parménides, Timeo y las Leyes*». Por causa de estas ideas, Platón fué perseguido por el Rey Dionisio Iero. La interpretación de los símbolos fue la base de la filosofía enseñada por Platón; ella fue comunicada a numerosos eruditos en sus tiempos: Isócrates, Diodores, Eurípides, Aristofanes, Herodoto, Epicteto, Marco Aurelio y Aristóteles, quien fue el Príncipe de los retóricos. La enseñanza de su «lógica» nutrió y disciplinó la inteligencia de Alejandro el Grande, del cual fue el preceptor. Sócrates dice de Platón en *Phaedo*: «...Eran hombres de genio los fundadores de los misterios o secretas asambleas de los iniciados, quienes en las primeras edades del mundo, enseñaban bajo enigmas difíciles de comprender...». Quisiera terminar este párrafo con una citación de este grandísimo filósofo que fue Platón, que parecerá familiar a muchos Masones: «...El saber es lo que permite actuar bien; solo se actúa mal por ignorancia, porque se desconoce la virtud...».

- La escuela Pitagórica -

Pitágoras de Samos (582-500 A de C) es uno de los personajes más notables de la antigüedad. Nacido en Grecia en Samos, *(la tradición local hace nacer a Pitágoras en una cueva situada en la cima del Monte Kerkis)*. Fue iniciado a los misterios fenicios y pasó 22 años en los templos egipcios para estudiar la geometría y la astronomía. Paso después a Caldea y Persia donde se perfeccionó en la aritmética y la música. Después de haber visitado a Delos, Creta, Esparta, se fijó en Sidón, donde fundó su primera escuela matemática basada en el principio magico-cósmico de los números. Evolucionó en sus teorías numéricas y desembocó en la metafísica. Según él, los números son el principio y la primera llave de todo el universo; comprender el poder de los números, sus propiedades y virtudes, era la clave para el conocimiento de los misterios de la vida y del universo. Pitágoras enseñaba también la naturaleza matemática de los primeros principios, así como el poder místico de la cifras y de los símbolos geométricos que, gracias a sus sentidos constructores, revelan la intimidad natural de la concepción y de la evolución del hombre y del universo. Entre estos símbolos, el más apreciado por sus discípulos fue el pentágono regular llamado «*Tetragrama de Pitágoras*» que fue utilizado por los Pitagóricos del siglo Iero como señal secreta de reconocimiento (*35). Los Pitagóricos también veneraban un triángulo sagrado en el cual veía el principio creador del universo.

La historia pretende que Pitágoras fue el inventor de las tablas matemáticas y de numerosos problemas geométricos como aquel de la cuadratura del círculo y del teorema que lleva su nombre. Pitágoras desarrolló un método de deducción matemática para demostrar sus planteamientos geométricos. El moderno método de la argumentación matemática, esencial para toda la ciencia, se debe en gran parte a Pitágoras.

En el año 530 A de C, se trasladó a Crotona, pueblo de Sicilia situado al oeste del golfo de Trento donde funda su escuela filosófica «*Magna Grecia*» o escuela geométrica de Crotona en un lugar llamado la «*pequeña Grecia*». Enseña al mundo Greco-Romano las tradiciones orientales de la doctrina interior, basadas sobre ejemplos sencillos, tal como el de la inscripción del frontal del templo de Delfo: «...*Nosce te ipsum*...» (*conócete a ti mismo*), aclaración que debe desembocar en: «*y conocerás al universo*» (*47). Al discurso del hombre por el hombre, para el hombre en el universo, Pitágoras le dió el nombre de filosofía. Pretendía Pitágoras, en sus lecciones a sus discípulos, que hay un término entre lo que es y lo que no es; es ahí donde está el pasaje hacia el ejercicio del pensamiento libre para el descubrimiento de las fronteras ilimitadas del conocimiento.

Enseñaba Pitágoras la física, la poesía, la música y el canto. Admirador de la armonía universal, él pide a sus discípulos hablar con un lenguaje tan puro como el canto del cosmos. Los discípulos de Pitágoras se aplicaban en el estudio de la organización social y política, indicando que el gran filósofo intentaba algo más que formar una escuela (*15). Enseñaba Pitágoras el sistema de la metempsicosis o doctrina de la salvación, (*transmigración de las almas de unos cuerpos a otros*) por la cual el alma, como castigo por las faltas pasadas, se vuelve prisionera de un cuerpo; pero, solamente un encarcelamiento provisional. Según este sistema, la muerte anuncia el renacimiento en otro cuerpo hasta que el alma, purificada por la virtud, merezca liberarse finalmente de toda materialización (*34). La muerte del cuerpo no implica la del alma que Pitágoras no miraba como el resultado de la organización física, sino como el principio de la misma.

Pitágoras predicó la inmortalidad del alma humana y afirmaba haber sido Aetelides, hijo del Dios Mercurio, quien le entregó el don de recordar sus antiguas encarnaciones. Pitágoras dividió sus lecciones en dos partes: las exotéricas, o parte externa de las ciencias, que eran dictadas en lugares públicos y accesibles a cuantos querían oír las, y las esotéricas, o parte interna de las ciencias, saber reservado a sus discípulos a quien Pitágoras exigía cinco años de un silencio absoluto, fortificado por la meditación y la contemplación de los ritmos del universo (*34).

Se atribuye a los Pitagóricos el haber considerado al universo como un gran todo armónico: «*Cosmos*», una gran unidad de la cual emana el mundo, puesto que le consideraba como un conjunto de otras unidades subalternas. Pitágoras tenía la reputación de poseer una cultura universal; sus discípulos lo miraban como una especie de divinidad y lo escuchaban como infalible oráculo, decían: «...*el Maestro lo ha dicho*...»; y no necesitaba más pruebas. La tan nombrada sabiduría de Pitágoras se expande rápidamente y él se vuelve un personaje importante de la vida pública. En el curso de la historia, células Pitagóricas se formaron en la mayoría de los Estados del mundo antiguo. A comienzos del siglo tercero A de C, hacia bajo César y los primeros Emperadores romanos, el Pitagorismo alcanza todas las clases sociales y adquiere una gran popularidad (*55).

Entre los Pitagóricos se encontraron los constructores a quienes la humanidad debe la célebre basílica de la puerta mayor de Roma, concebida como un templo-caverna al borde de la vía Prenestina.

- El Mitrismo -

Nación militar sobre todo preocupada por su prestigio material y económico, Roma no brilló por sus cualidades espirituales y religiosas; acogía, sin embargo, diversas tendencias iniciáticas que toleraba a condición de que sus adeptos se limitaran a trabajos esotéricos y no se entregaran a la política. La civilización romana fue atravesada por el gran movimiento del culto de Mitra (*antiguo Dios Frigio de la luz, representado teniendo en una de sus manos un globo terrestre y en la otra, la vía láctea*) que fue muy extendido en Europa en el primer siglo A de C, gracias a las conquistas de las legiones romanas.

El Mitraismo tuvo un inmenso éxito en la ciudad Imperial del segundo al tercer siglo D de C. En el año 285 D de C, el Emperador Trajan hizo construir un Mithraeum en la ciudad capital; las altas autoridades del Imperio romano protegían la cofradía, reconociendo el Dios Mitra como protector supremo de la potencia Imperial (*55).

El Mitraismo fue una de las más ricas asociaciones iniciáticas de la antigüedad, tanto por su organización simbólica como por la calidad de sus fraternidades que aseguraban una gran coherencia a la institución. Los templos de Mitra estaban decorados para simbolizar el cosmos; en el abovedado estaba pintado el firmamento estrellado. Los templos Masónicos actuales son quasi idénticos a aquellos templos de la época Mitraica.

Desde la iniciación, en la cual el postulante sufría las pruebas de los 4 elementos, el ritual que nos transmite la historia es muy cercano al ritual Masónico que se utiliza todavía hoy. Dicha ceremonia se realizaba en una sala subterránea, siendo seguida de un ritual simbólico de muerte-resurrección. Los adeptos de Mitra recibían una enseñanza orientada hacia la astrología, las relaciones del hombre con el universo y los rudimentos del lenguaje de los misterios. En los misterios de Mitra, se practicaba un bautismo, en forma de ducha, con la sangre de un toro sacrificado (*48).

Glorificando y santificando el trabajo y protegiendo los artesanos, el Mitraismo inicia a sus misterios a muchos arquitectos que contribuyeron a propagar sus ideas en las primeras corporaciones de constructores; tal como *Vitruvio*, letrado geómetra, diseñador y filósofo romano, venerado por los albañiles medievales, que afirmaba: «...*Aquellos quienes no utilizaran sino la mano en el trabajo no podrían jamás alcanzar la perfección...*». El da a los siglos posteriores la definición de lo que debía ser un Maestro Arquitecto: «...*El espíritu sin el trabajo, y el trabajo sin el espíritu, no rendirán jamás ningún obrero perfecto...*»

- La escuela ecléctica de Alejandría -

En Egipto, la escuela ecléctica de Alejandría, fundada en el siglo tercero A de C por Euclides sobre las bases del neoplatonismo, enseña la unidad de las antiguas doctrinas de las diferentes corrientes de las tradiciones filosóficas, iniciáticas y religiosas del cercano y lejano oriente. Muchas doctrinas de la época antigua intentaban explicar el mundo: Empédocles veía en la materia cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego; Anaxágoras a su turno, encontraba que los elementos constitutivos del mundo eran ordenados por una inteligencia cósmica; para Heráclito de Efeso, todo cambia infinitamente: la muerte sucede a la vida, la vida a la muerte, la noche al día, el día a la noche (*48).

Hacia el siglo tercero D de C, la escuela ecléctica fue el origen de la corriente alquimista que se formó en los medios sincréticos de Alejandría por una síntesis de las especulaciones y de las prácticas esotéricas caldeas, judías y helénicas, verdadero «*Arte sagrado*» y de la tradición hermética o alquímica egipcia de la escuela de Hermes Trimegisto, en la cual la «*Gran Obra*» es aquella de la realización individual como ejemplo de la concepción del oro que es aquella de la concentración materializada de la luz. La doctrina ecléctica alejandrina tomó rápidamente un gran desarrollo en Egipto, en Bizancio y en el mundo árabe en las sectas fatimistas e ismaelistas (*47).

- El Cristianismo primitivo -

Con el nacimiento de Jesucristo, cierta idea del mundo desaparece, otra aparece. Los comienzos del Cristianismo fueron bastante movidos en el campo de la fe, puesto que el nace de una sociedad donde los más altos valores espirituales pertenecen a las sociedades iniciáticas. Numerosas culturas se afrontan en Galia, en Alemania y en las lejanas fronteras del Imperio romano y aunque el Cristianismo no era de espíritu iniciático, a menudo cubre de sus creencias las viejas tradiciones, sin destruir sus bases.

La Iglesia Católica se opuso progresivamente a todas las antiguas religiones y a partir del siglo IV, ella se mostrará crítica e injuriosa a consideración de las fraternidades iniciáticas. Mientras tanto, renunció abolir los «*Antiguos Misterios*», donde ella supo sin embargo «recuperar» las ideologías, reexplicarlas y neutilizarlas y «cristianizarlas» con el fin de convertir sus antiguos adeptos. Con la ayuda del poder político, la nueva iglesia Católica romana tomará poco a poco el primer plano espiritual, alcanzando a ser la religión del Estado (*22).

- El Gnosticismo -

La escuela Gnóstica, directamente ligada a la escuela ecléctica egipcia, es una ideología compuesta donde se mezclan unos elementos esotéricos egipcios, griegos, persas, babilonios y judíos. La corriente gnóstica, fundada sobre la investigación esotérica, fue la base de la tradición Cristiana que quiso fundir las tradiciones antiguas y aquellas de la escuela cabalística, tradición sagrada de los hebreos, derivada de las antiguas tradiciones caldeas, que tratan del valor místico de las cifras y de las letras del alfabeto, con el Cristianismo naciente para fortificarlo y hacerlo aceptar a los paganos (*47).

Poco a poco, el gnosticismo se afirma como el esoterismo cristiano, reservado a aquellos que desearan penetrar en los secretos del mundo celeste en el cual reina el «*Demiurge*»: el «*Gran Generador, Ordenador del Universo*».

Unas querellas internas en la Iglesia Católica naciente terminan por oponer los dogmáticos católicos a los gnósticos quienes deseaban afirmar una profunda originalidad en contraste con el concepto de los Católicos, del cual los gnósticos consideraban que las enseñanzas eran una traición de las de Jesús; serán los primeros oponentes del Cristianismo de Estado (*22).

El simbolismo Masónico encuentra su fundamento en ese corriente esotérica, forma de gnosticismo Cristiano, conocido bajo el nombre de «*Johanismo*».

- Los hijos de la luz -

Los Francmasones son a menudo llamados «*hijos de la luz*», trabajando para la gloria del «*Gran Arquitecto del Universo*», el G :.A:.D:.U:. esta apelación es conocida desde tiempos inmemorables en el antiguo Medio Oriente (*22). Los ritos mágicos practicados en Egipto a Deir el Medineh, tenían por objeto permitir a los iniciados en las ciencias secretas entrar en la vida eterna, penetrando en el corazón del «sol interior», volviéndose así «hijos de la luz».

La luz del sol interior, es invisible a los ojos de los profanos, cerrados por el velo de la ignorancia. Para el espíritu del hombre de las civilizaciones tradicionales, lo invisible es un tema importante, no tiene la vaguedad de un concepto metafísico, él es una realidad, una dimensión en la cual se mueve cada uno de los seres que componen la humanidad. Lo invisible está presente y es sensible; está alrededor del hombre como un medio que registra cada una de las acciones terrestres; pertenece a un fenómeno social de la antigüedad, puesto que el hombre de esta época remota tenía necesidad de Deidad; él vivía en un mundo que tenía sed de misterios (*22).

En la Grecia del siglo XV A de C, los Maestros iniciados a los «*Grandes Misterios*» de Eleusis recibían el título sublime de «*Hijos de la luz*», así fueron igualmente llamados los adeptos de Mitra en la Roma antigua (*34). Se encontra también esta apelación en la época Cristiana primitiva en una carta de Clemente de Roma a los Corintios (*1):

«...Que el «*Artesano del Universo*» conserve sobre la tierra el número contado de sus hijos; de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento...».

También en la Biblia; encontremos esta apelación en San Pablo:

«...Ustedes son todos hijos de la luz. ...» (*1).

*

CAPITULO TERCERO

Los fundamentos Judíos

*

*

- Las leyendas -

Cuando Abraham fue a Egipto, enseñó las ciencias libres y formó un discípulo: Euclides, quién se volvió Maestro en estas ciencias. El mismo transmitió sus altos conocimientos a David, Rey de Israel quien, en el año 1.014 antes de Jesucristo, reunió materiales sobre el área de «Ornan el Jesubio», encima de la colina de Morija cerca de Jerusalén, para la construcción del más grande y más magnífico de los templos. Según una antigua leyenda hebraica, esta colina era la «*piedra primordial*», el núcleo a partir del cual Yahvé había construido la tierra (*48). Dedicado a la gloria de Yahvé, ese Templo debería abrigar el tabernáculo de madera de acacia laminada de oro puro que contenía «*el Arca de la alianza*», símbolo de la alianza entre Dios y su pueblo y las tablas de piedra de Moisés, donde Yahvé mismo había escrito con su dedo de fuego la Ley del pueblo hebreo.

Moisés había hecho construir el Arca por los mejores artesanos de Israel según las prescripciones del «*Eternal*». Al retorno de Egipto, el Rey David la había hecho transportar de la casa de Abinabad en Kirjath-Jéorim hasta su santuario de Gihon, cerca de Jerusalén (*56). La custodia del Arca sagrada estaba confiada a los Levitas, dirigidos por el gran sacerdote Sadoq (*Isadoq o Shadoc o Shadock*); quién había dado ordenes particulares para que se dan grandes cuidados a fin de que nadie pudiera tocar el Arca (*46).

El hijo de David, Salomon, llamado el «*León de Juda*» o «*El elegido de Dios*» fue instruido por Nathan, sabio y sapiente filósofo que nutrió y disciplinó la inteligencia del joven Príncipe del cual él fue el preceptor, iniciándolo en el significado de los textos sagrados y en la práctica de las ciencias secretas (*56). Salomón, tan conocido por su gran sabiduría y su amor a la poesía, fue el autor de los «*Proverbios*», del «*Eclesiastes*» y del «*Cantar de los cantares*» (*47), himno de amor inspirado por la belleza de Balkis, Reina de Saba, al gran desespere de Nagsara, su esposa egipcia, hija del Faraón Siamon (*XXI Dinastía*) (*56).

En la época en que su poderío, gloria y fama estaban en su mayor apogeo, Salomón hizo erigir el magnífico templo a la gloria del Eternal, proyectado por su padre David, hecho con los más bellos y ricos materiales del medio-oriente: la piedra blanca, la madera de cedro, de ciprés y de sándalo y el oro y las piedras preciosas.

Salomón decide que ese templo ideal no sería reservado al pueblo hebreo y ordena: «*...Todo hombre, cualquiera sea su raza, su color, su nacionalidad y su religión podrá rezar al Eternal y encontrar abrigo, justicia y protección, perdón por sus culpas y satisfacción a sus súplicas...*» (*1-II Crónicas 632-39); es por eso que Salomon quería que el edificio sagrado fuera erigido por los esfuerzos conjugados de hombres venidos de todo el oriente a quienes las tareas más nobles les serían reservadas. Los Hebreos, no teniendo bs conocimientos suficientes para realizar una obra tan imponente, serían empleados para los trabajos de tierra.

Con el fin de que esta obra fuera la realización de todo el pueblo, Salomón exigía que cada hebreo participara de una manera u otra en la gran obra de la construcción del «*Templo del Señor*» que fue edificado, según la leyenda, por 153.660 obreros (80.000 hombres para extraer las piedras de la montaña y 70.000 para transportarlas), venidos de Judea y de otras provincias hebraicas y 3.660 obreros constructores, superintendentes e inspectores fenicios prestados por el Rey Hiram II de Tiro (*47).

Existía un gran aprecio entre los dos Reyes y tanto lo fue que el Rey Hiram prestó a Salomón toda la ayuda que pudo, proveyéndolo de sus canteras, de grandes piedras trabajadas, y de los bosques del Líbano, madera de cedros y abetos para la construcción del templo. En pago de estos servicios, Salomon prometió entregarle mientras duraba la construcción, 20.000 medidas de trigo, 20 de vino, aceite de olivas, cebada y miel. A la conclusión de la obra, debía además cederle 20 ciudades del territorio fronterizo de Galilea (*48).

Para dirigir tan semejante obra, el Rey Hiram envió también a Salomón un arquitecto de vastos conocimientos, hábil entre todos, capaz de realizar el gigantesco proyecto: el Maestro Hiram, del cual Salomón había tenido noticias de los grandes méritos y de la justa fama de ese gran constructor.

- El Maestro Hiram -

Hiram Abif (*Hiram Habif o Abi, “el huérfano”*), hijo de una viuda de la tribu hebraica de Nephthali (*Neftali o Dan*) y de padre Tiro llamado Ur, había sido iniciado en el secreto de la geometría, *«la ciencia de las ciencias»* y en el arte de la construcción. Hiram era Maestro en el *«Arte del Trazado»*, ciencia misteriosa sin la cual ningún gran edificio podría ser concebido (*9). Era capaz de resolver las más grandes dificultades técnicas y de manejar los materiales más rebeldes. Sabía tallar la piedra mejor que cualquier otro de los mejores artesanos. Pero, lo mejor de todo, Hiram era Maestro metalista, conocedor en la fundición del cobre y del bronce y de la realización de todas las obras de metal (*47), experto en la ciencia secreta de las aleaciones que le habían enseñado los Maestros Fenicios iniciados en las escuelas de los misterios de Egipto y de Grecia, descendientes de aquellos que habían sido instruidos por Hermes, el descubridor de la columna de piedra de Tubalcain.

Hiram llegó a Jerusalén precedido por su prestigioso renombre y fue acogido con grandes honores. De gran estatura, Hiram portaba siempre alrededor del cuello una cadena de oro donde estaba colgada una medalla de forma triangular sobre la cual estaba grabado: de un lado, el ojo de aquel que lo veía todo y sobre el revés, las cuatro letras del nombre impronunciable de Dios y que se pueden solamente deletrear (*47).

Después de haber invocado la asistencia de Adonai, *«el Señor todo poderoso, Maestro de los Maestros y Gran Arquitecto del Universo»*, a quien él pide: *«la belleza de la inspiración, la fuerza para la ejecución y la armonía de la concepción»*, Hiram abrió el gigantesco trabajo el 2do. día del 2do. mes del 4to. año del reino de Salomón (967 A de C) (*27). El genio del arquitecto Hiram lo colocaba por encima de todos los hombres y su inteligencia, su sabiduría, sus altos conocimientos y su gran habilidad ejercía tal influencia que todos se inclinaban ante la voluntad y la autoridad de aquel a quien todos daban respetuosamente el título de «Maestro».

- La construcción del Templo -

La construcción del Templo dura 6 años, 5 meses y 21 días (*1). A la puerta del Oriente se levantaba un sublime pórtico con un triple alineamiento de más de doscientas columnas.

Hiram talla él mismo la sala subterránea del santuario, las fundaciones del *«Sanctum Sanctorum»*, a la que él da la proporción de un cubo de diez codos de arista, tallados en un gigantesco bloque de granito negro y rosado que, según una antigua leyenda, habría caído del cielo; tesoro ofrecido por Yahvé a los artesanos con el fin de que construyeran sobre él el santuario de Dios (*56). Para los antiguos hebreos, el *«Santo de los Santos»* era la cámara nupcial en la cual se consumaba la unión de Yahvé con su complemento femenino: Shekinah (o *Matronita*), consorte de Yahvé (*34). En el fondo de esta sala subterránea, debía presidir el nicho conteniendo el relicario sagrado: el *«Arca de la alianza»*.

Hiram fundió las dos columnas destinadas a soportar la entrada del templo, las diez cubas y los diez zócalos, las calderas, copas y vasos necesarios para los sacrificios y la práctica del culto y el *«Mar de airain»* (aleación de estaño y de cobre, material tradicionalmente empleado para la confección de los instrumentos del culto, apreciado por sus excepcionales cualidades de incorruptibilidad y de resonancia) (*47), gigantesco copón de reborde esculpido en forma de pétalos de loto, sostenido por doce toros de bronce, que debía adornar la puerta occidental del edificio. El monumental estanque, que hacía parte de las más grandes maravillas hechas por la mano del hombre, estaba destinado a la purificación de los 15.000 sacerdotes de las 24 clases jerárquicas que oficiaban y mantenían cada día el templo (*56).

Salomón reunió a los príncipes de Israel más dignos y expertos para escoger siete de entre ellos: *Jehoshaphat, Zadoc, su hijo Azariah, Elihorephs, Aliah, Bernaiah y Abiathar* y nombrarlos «*Gabaonitas*», guardias del «*Sanctum Sanctorum*» (*46), la sala subterránea donde estaba ubicada el «*Arca de la alianza*» y las joyas y objetos sagrados del Templo. Salomón ordenó eso por el temor de que algunos malhechores cargados por la envidia, trataran de destruir tan preciosos objetos y para proteger el Arca de la alianza de todas las profanaciones.

A pesar de una cierta rivalidad con Hiram, debido al prestigio excepcional que el arquitecto adquirió durante la construcción del Templo y su rechazo de dar al Soberano el poder sobre las corporaciones, Salomón amaba a los Masones quienes, sabiendo manejar los hombres y dirigirlos, habían puesto en pie las premisas de una sociedad industrial jerarquizada (*56).

- *Balkis, Reina de Saba* -

El templo de Jerusalén era la obra más admirable de cuantas se han visto tanto por su magnitud como por la inmensa riqueza empleada en él. Por todo lado estaba cubierto del legendario oro rojo que abundaba en las montañas del lejano Reino de Saba, región más meridional de Abisinia (o *Etiopía*), la más rica del oriente, que su Reina Balkis gobernaba como heredera dinástica de Sab, primer hijo de Hermes. La Reina había vendido su oro a Salomón a cambio del trigo que su pueblo necesitaba para alimentarse. La orgullosa y seductora Reina, vino con su numerosa comitiva a rendir homenaje al Rey Salomón y a ver por sí misma la verdad de las maravillosas relaciones que había oído ponderar del esplendor y de las riquezas del templo y saber a cuáles fines habían servido las riquezas de Saba que la Reina había enviado a Salomón (*56).

El escritor francés Gerard de Nerval cuenta de manera romancesca la leyenda de «*la Reina de la mañana y de Soliman, Príncipe de los genios*», en la cual se cuenta como el Rey Salomón fue seducido por esta mujer de gran belleza, en la cual engendró un hijo (*18), pero quien no tenía interés sino por el Maestro Arquitecto Hiram a quien ella quería conquistar y llevar a su lejano Reino para unirse a él y construir otros templos.

Otros autores contaron que el niño que la bella Balkis llevaba en sus entrañas era el fruto de sus amores con el Maestro constructor (*56)

- *La muerte del Maestro* -

El magnífico templo estaba casi terminado; le faltaba solamente el techo de teja, pero Hiram no se apareció por la obra. Los Maestros Masones se inquietaron y lo buscaron sin éxito. Habiendo visto huellas de sangre en el umbral de las puertas de occidente, del norte y del oriente, un grupo de vigilantes llegó a la convicción de que el Maestro Hiram había muerto.

Después de investigaciones, 9 compañeros denunciaron que los llamados Jubelón (o *Abairam o Abi-Balah*) Jubelás y Jubelós (*46) (o *Halem, Sterkin y Hotherfut*) (*1), tres malos compañeros decepcionados del rechazo de Hiram de darles la Maestría y a quien habían intentado arrancarles por la fuerza la palabra de paso de los Maestros Masones, habían golpeado a muerte al Gran Maestro con las herramientas de la obra (*47).

Después de siete días de búsqueda, es Satolkin, jefe de la corporación de los carpinteros que encontró el cadáver de Hiram en descomposición en una fosa de 7 pies de longitud, 5 de longitud y 3 de profundidad, disimulada al pie de un acacia y cubierta con una rama de ese árbol, sobre una pendiente del valle de Cedrón. El Maestro Hiram fue reconocido por su medalla pectoral de oro donde estaba grabado el ojo de Adonai (*46).

Tres mil años antes de la construcción del templo de Jerusalén, encontramos en Egipto, el mito del Maestro asesinado en uno de las pinturas murales del santuario de Deir el Medineh: la leyenda del «*Iniciado perfecto*», aquel del Maestro Horemheb (o *Neferhotep*), asesinado por un obrero que quería usurparle su función. El nombre de este difunto Maestro está formada de dos palabras egipcias que significan «*la perfección - del conocimiento - en la belleza*» (*56).

El Rey Salomón ordenó a Adoniram, elegido Jefe Arquitecto del templo para suceder al Maestro Hiram, que preparara los funerales del Maestro con magnificencia y construyera un obelisco de mármol blanco y negro en el corto plazo de 9 días. El corazón del Maestro Hiram embalsamado por Jeroboam y colocado en una urna del oro más puro, que se ubicó sobre el pedestal del obelisco (*46). Los siete Príncipes de Israel, los «Gabaonitas», guardias del «*Sanctum Sanctorum*», trajeron la cadavera del Maestro que fue sepultado con gran pompa en un lugar secreto del templo, bajo el «*Santo de los Santos*» que Hiram había hecho con sus propias manos con tanto arte y donde se reunía el capítulo de los Maestros, al amparo de los profanos, la secreta «*Cámara del medio*», disimulado en el centro de un subterráneo del templo.

El Rey Salomón dispuso que entre los Maestros más adelantados se eligieran 5 para desempeñar la intendencia del edificio para la terminación del templo. Fueron el Hebreo *Gareb*, jefe de los obreros en oro y plata, *Zelec* de Gebal, jefe de los obreros en piedras, *Satolkin*, jefe de los carpinteros, el Fenicio *Yehu-Aber* (o *Joabert* o *Johaben*), jefe de los obreros fundidores del bronce y *Adoniram* (hijo de *Abda*), superintendente de los trabajos (*46).

A la muerte del Maestro Hiram, Salomón concebió para los obreros unas constituciones que les serían particulares, emanando de diez de las palabras escritas por Yahvé sobre las tablas de piedra entregadas a Moisés (*34). La leyenda pretende que Salomón confía la construcción del pueblo al colegio de los 12 Maestros puestos por Hiram a la cabeza de los cuerpos que conformaban la cofradía, colocándolos a la cabeza de las 12 tribus de Israel, con misión de luchar contra la extorsión y las iniquidades tributarias en las tribulaciones, origen del estado de pobreza en que se halla el pueblo de Israel (*46).

- El castigo de los asesinos -

Después del trágico acontecimiento de la muerte del Maestro Hiram, los autores del crimen trataron de escapar del castigo que les aguardaba y se ocultaron.

Tres meses después de la muerte de Hiram, un extranjero llamado *Pharos*, originario de Joppe (*Jaffa*), informó al Rey Salomón que había visto a un hombre ocultarse en una caverna al oeste de Jerusalén, cerca de las costas de Joppe; se ofreció a conducir a los nueve Maestros designados por Salomón para prenderlo. Es el Maestro Fenicio Yehu-Aber, quien sorprende dormido a Jubelón, jefe de los criminales. No pudiendo contener su impaciente celo, lo mató de una puñalada y separó la cabeza del tronco del traidor; la cual fue después colocada en la torre oriental del templo de Jerusalén hasta que se encontrasen a sus dos cómplices (*46).

Habían transcurrido seise meses desde que tuvo lugar el castigo de Jubelón cuando Ben Dekar, intendente del palacio del Rey Salomón, hizo publicar un aviso en el Reinado vecino de Gheth (o *Gath*) en el que se hacía la descripción de los asesinos del Maestro Hiram. Algunos días más tarde, recibió la noticia de que los dos homicidas se habían refugiado en las canteras cercanas de Gheth. El Rey Salomón resolvió solicitar del Rey Maachab (*Makah*) de Gheth, la aprehensión de Jubelás y Jubelós. El Rey Maachab ordenó que se encontrase a los criminales y se les entregara a los emisarios del Rey Salomón. Quince Maestros, acompañados de una fuerte escolta se apoderaron de los 2 criminales, los cargaron de cadenas y los llevaron a Jerusalén para ser juzgados y luego martirizados y decapitados; sus cabezas fueron clavadas sobre las puertas de Jerusalén (*46).

- El Delta sagrado -

Desde una época muy remota, cuando vivía el patriarca Enoch, nadie pudo decir el verdadero nombre de Dios hasta que el fue pronunciado por el propio Yahvé cuando apareció a Moisés en la zarza encendida (*1). El legislador del pueblo Hebreo mandó hacer una gran medalla de oro, en la que grabó el nombre sagrado de Dios y la colocó en el Arca de la alianza.

En la época de Samuel, los Filisteos se apoderaron de la Arca y fundieron la gran medalla de oro para construir un ídolo, de tal manera que el nombre de Dios quedó perdido para siempre.

El nombre sagrado subsistía solamente sobre el delta de oro empotrado en la piedra de ágata gravado por Enoch; pero nadie conocía la localización del sitio donde el patriarca bíblico había disimulado el precio secreto 2.770 años antes.

Salomón quiso tener el delta de oro para consagrar el templo de Jerusalén a la gloria del «*Gran Arquitecto del Universo*» y ordenó a tres Maestros: Zabulón, Satolkin y Yehu-Aber de ponerse a buscar la bóveda secreta de Enoch para extraer la piedra y el delta gravado. Después de grandes estudios y penosos viajes, los 3 Maestros lograron descubrir la entrada de la bóveda subterránea en la cual encontraron el cubo de ágata, en una de cuya cara estaba incrustada un triángulo de oro muy brillante que tenía esculpido en su centro las 4 letras de la palabra inefable (*46).

Después de terminado el templo de Jerusalén, el Rey Salomón estableció una escuela de arquitectura en Jerusalén, en la que los obreros del templo recibiesen la instrucción requerida y los medios de llegar a la perfección en el «*Arte Real*»; pero con la muerte de Hiram, el alma de la obra había desaparecido. La obra del Gran Maestro debía quedarse sin acabar; es por ello que para los Masones «*llueve en el templo*», que espera todavía su techo (*11). Los obreros se separaron, se repartieron a través del mundo, propagando las doctrinas de las corporaciones de constructores y los altos conocimientos de la construcción del templo.

- Destrucción y reconstrucción del templo -

El décimo-octavo año de su Reino (606 antes de Jesucristo), Nabuco-donosor, Rey de Babilonia, a la cabeza de sus soldados Asirios (*Persos*) sitió 18 meses a Jerusalén y tuvo victoria sobre los hebreos. Como represalia a esta resistencia, ordenó a su general Nabuzardan que destruyese la ciudad y el Templo hasta sus cimientos y que los habitantes de Jerusalén fueran conducidos cautivos a Babilonia y reducidos a la esclavitud.

Antes la invasión babilónica, los fieles Maestros Masones destruyeron el delta de oro que contenía el nombre inefable del «*Gran Arquitecto del Universo*» para evitar que el sagrado depósito fuera profanado por los Asirios.

Muchos años más tarde, el Príncipe judío Sasbatzer (*Zorobabel por los Persos*), defendió la causa de los hebreos ante el Rey Cirus (*Ciro*) de Persia quien, durante un sueño, había recibido la orden de Dios de liberar a los hebreos.

Fueron liberados de su cautiverio en Babilonia y pudieron retornar a Jerusalén después de 70 años de cautiverio y construir un nuevo templo con la protección y ayuda económica que el Rey Cirus les ofreció (*46). El Rey ordenando que les fueran restituidos los ornamentos y joyas que pertenecían al templo.

Zorobabel fue nombrado Gobernador de Judea y, ayudado del gran sacerdote Josué y del profeta Agée, reanima la energía desfalleciente de las logias obreras que subsistían en Judea para la reconstrucción del templo. Sus vecinos, los Samaritanos, a pesar de ser igualmente vasallos del Rey de Persia, se negaron a pagar el tributo ordenado por Cirus para la reconstrucción del templo y se propusieron impedirla por la fuerza, atacando constantemente a los hebreos, oponiéndose a que se efectuasen los trabajos. Temerosos de los ataques de sus enemigos, los hebreos manejaban las herramientas de construcción con una mano y con la otra, empuñaban constantemente la espada para defenderse en cualquier momento en que intentaran sorprenderlos sus enemigos. Zorobabel, acompañado de 5 emisarios de la pentarquía hebrea, reclamaron al Rey Darius (*Dario*), sucesor de Cirus, el cumplimiento de la promesa de protección y ayuda ofrecida al pueblo de Israel por su antecesor. El Monarca expidió un decreto en el cual condenaba a la pena de muerte a todos los que perturbasen a los hebreos en la obra de reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y de su templo. Gracias a este decreto, los hebreos no fueron molestados mas en lo sucesivo y pudieron terminar la obra en el año 535 A de C (*46).

El Templo de Jerusalén sufrió mucho durante el curso de la historia. El fue en efecto sitiado por Nabucodonosor y por Lysias, invadido por Pompey, robado por Crasus, saqueado por Sosius, y después remodelado con gran esplendor por Herodes en el año 20 antes de Jesucristo (*47). Por fin, fue incendiado en el año 70 D de C por los ejércitos del general Romano Titus (*Tito Vespasiano*); tal como lo predijo Jesús a uno de sus discípulos: «...*Tu ves esos grandes*

*edificios, no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada...» (Marco XIII 1-2, Mateo XXIV-2, Lucas XXI-6) (*1).* Tito hizo trasladar a Roma los sagrados ornamentos del templo que pasaron a formar parte del tesoro de los palacios Imperia

- La propagación del conocimiento en Europa -

Después de la invasión asiria, las logias de constructores fueron disueltas y los obreros se esparcieron por el oriente y por el occidente. Según la leyenda, uno de ellos: Ninus Gracus, aporta a Roma los secretos de la construcción del templo de Jerusalén. En el siglo VII A. d C, los Dionisianos, sacerdotes arquitectos del Dios Dionisis (Baco), que disponen de una organización parecida a aquella de la Masonería actual, establecen las bases sobre las cuales Numa Pompilio, Rey de Roma, escribe el edicto organizando la vida social de la ciudad Imperial, creando 31 colegios, entre los cuales los más importantes fueron los 4 de los artesanos constructores (*collegias tignarii, artificum, fabrorum y opificum*) que se beneficiaban de privilegios, de franquicias y de leyes particulares, a la cabeza de los cuales el Rey Numa había ubicado a los «*Khadiseos*», Maestros constructores, que él había hecho venir de Grecia.

La imagen del Rey Numa será querida en el corazón de las corporaciones Masónicas, puesto que él supo unir la administración de la ciudad Imperial al ideal iniciático. Durante la época de las colonizaciones romanas, cada cohorte estaba acompañada por un taller del colegio de los arquitectos constructores (*artifices*) cuya misión era la de dirigir las construcciones militares. Es así como Julio César expande sobre la Galia artistas y sabios que entran en contacto con las poblaciones indígenas, pacificando las relaciones entre invasores y vencidos. Durante su pasaje por los países conquistados, estos talleres propagan sus conocimientos en el arte de construir.

En el año 43 antes de Jesucristo, varios colegios de constructores se establecen en Inglaterra para construir campos militares para proteger a los soldados romanos de la invasión de los Caledonios (*los Esoceces*). Estas obras militares se prolongan hasta el siglo III D de C y se convirtieron poco a poco en ciudades, es así como nace Eboracum (*hoy York*), que hasta el siglo XIV fue la segunda ciudad en importancia de Inglaterra, después de Londres. En el año 290 D de C, el Emperador Carausius aprueba la carta de los obreros que construyeron la catedral de San Alban (*47).

- La decadencia Romana -

En el año 410 D de C, Alaric entra en Roma, abriéndole camino a las demás tribus bárbaras que invadieron Europa. Es el comienzo de la decadencia del Imperio romano que, no teniendo más poder central, no perseguía los grandes comandos arquitectónicos que desaparecían; no hubo más trabajo para los artesanos. El año 476 marca el fin del Imperio romano de occidente y los constructores se dispersan por el continente europeo. Algunos de ellos se quedaron en Inglaterra, comunicando sus conocimientos a los Célticos que fundaron en el siglo V la cofradía de los «*Couldenses*» quienes rechazan rápidamente la forma artística de la civilización romana.

Entre los Couldenses se encuentran los descendientes de los druidas y de los «*Barbos*» célticos sus Maestros espirituales, que remitieron al honor el simbolismo celtico en el cual domina Lug, Dios de la luz y Maestro de todos los artes (*50). Irlanda abre sus puertas al Cristianismo y su encuentro con el Celtismo es positivo. Los Couldenses se vuelven monjes constructores, organizados en colegios donde el más grande fue aquel de Tara en Irlanda, patria del Celtismo (*56). Aunque eran Cristianos, los Couldenses no reconocían la autoridad del Papa a quien consideraban como un simple obispo. Tiempo después, algunos miembros de la orden Couldense se separaron de los artífices romanos y formaron sociedad aparte. Fueron los «*Hermanos Pontífices*», quienes se dedicaban exclusivamente a la construcción de puentes y calzadas, al restablecimiento y reparación de caminos, que fueron ligados a los Caballeros Templarios que se dedicaron a la vigilancia de los mismos, protegiendo a los viajeros contra las agresiones de los malhechores que pululaban por todas partes (*la ruta de los Pirineos, que va*

hasta Santiago de Compostela y que se termina en Navarra, conserva todavía el nombre de «Camino de los Templarios»). (*44)

Alrededor del año 450, un buen número de arquitectos de los colegios romanos escogían exiliarse en Bizancio donde, durante el siglo quinto, las corporaciones de constructores expresaban su genio en la construcción de la magnífica basílica de Santa Sofía. Bajo el reino de Justiniano (522-565) las corporaciones recibieron numerosos pedidos y tenían numerosos privilegios. En Bizancio se formará un lenguaje artístico donde tenían una parte importante los símbolos que venían del Medio Oriente (*2). Durante siglos, las corporaciones obreras de constructores latinos transmiten el largo proceso de sus conocimientos y experiencias dentro de la práctica del «Arte Real»: la construcción de edificios en piedras, que se extendieron en toda Europa. Todas las civilizaciones europeas adoptan estos conocimientos arquitectónicos hasta la Edad Media.

- El Arte Gótico -

En Europa Occidental, la cultura como la arquitectura viene de los romanos; el arte de construir se desarrolla en forma de cultura arquitectónica llamada «Arte Romano». Gracias al Rey Teodorico que, siguiendo la leyenda, fue iniciado en el arte de construir, los Ostrogodos Alemanes adaptaron la manera de construir de los romanos. Este Monarca protegió la expansión del arte constructivo de los «Magistri Comacini» lombardos quienes podían viajar en todo su Reino sin tener que rendir cuentas a nadie; esta corporación funda en el año 713 un colegio en Estraburgo (Alemania).

La independización del espíritu de los pueblos está en el estilo de sus construcciones; las logias Lombardas aportaron mucho al progreso de las construcciones de piedras que se desarrollaron hasta Carlomagno (siglo IX), bajo la forma arquitectónica llamada «Arte Gótico».

A pesar de la prohibición de agremiarse dada a los gildas por el capitulario de Carlomagno en 779, el Emperador, aconsejado por los sabios Maestros Irlandeses que enseñaron la filosofía y las ciencias en los centros que él fundó para acabar con la ignorancia que reinaba en el Imperio, facilita la propagación del Arte Gótico que, quitando poco a poco las tradiciones carolingias, se desarrolla con mucho vigor en la provincia de Navarra, sobre la ruta de San Juan de Compostela (*2).

Gracias a la influencia oriental que tanto brillaba en Italia durante la dominación Lombarda, las corporaciones de constructores, convertidos al Cristianismo, traspasaron los Alpes, siguiendo los progresos de aquella religión, edificando iglesias y monasterios por todas partes. Es en Inglaterra hacia el año 790 que unos constructores fundan la primera asociación obrera conocida, la de los obreros de la catedral de Verulam (York).

Una Masonería organizada comienza a apuntar en numerosos países de Europa del Imperio Germánico; un poco por todas partes, las agrupaciones de constructores se vuelven más coherentes. El inmenso desarrollo que tomaron estos trabajos de edificación obligaron a las cofradías a reclutar y admitir en su seno a artistas de toda Europa hábiles par la construcción. Muchos miembros de las ordenes monásticas se inscribieron a estas corporaciones para llevar su influencia y cooperación a las obras.

- SEGUNDA PARTE -

**LA CORRIENTE MISTICA
Y CABALLERISTICA**

Del Siglo XII al Siglo XIV

*

CAPITULO CUARTO

* *

- *La épopeya Templaria* -

Europa ha tenido siempre una relación íntima con oriente, que se ha mantenido presente gracias a la constante lectura de las Santas Escrituras y a las peregrinaciones. Hacia el año 1.000, la lucha de España contra los musulmanes forjó el concepto de Guerra Santa. Cuando el monje Pedro «*el ermitaño*», predicaba la liberación de Tierra Santa por las ciudades de Europa durante la última década del Siglo XI, promovió en 1.095 la primera cruzada ante el Papa Urbano II. El Papado reunió un concilio en Clermont que propondría a los Caballeros de la Cristiandad una acción piadosa que debía asegurar la salvación espiritual y eterna a la clase militar de los Caballeros: una cruzada para reconquistar los santos lugares.

Hubo un total de 8 cruzadas, durante las cuales la más alta nobleza europea, a menudo dirigida por sus soberanos: Conrado III de Alemania, Luis VII de Francia, Ricardo Corazón de León de Inglaterra, Felipe Augusto II de Francia, Federico I de Alemania, Andrés II de Hungría, Federico II de Alemania, Luis IX de Francia (*San Luis*), pudo expresar su fe y la fuerza de las armas de sus contingentes, que fueron ejércitos en permanente crecimiento y simultáneo relevo durante 2 siglos (*25).

La primera cruzada (1098-1099) fue dirigida por Godefroi (*Godofredo*) de Bouillon, Duque de Lorraine (*Lorena*); pero, mal concebida y compuesta de Caballeros acompañada de mercenarios más terroristas que redentores, invadió el medio oriente, matando, asesinando y exterminando a todos aquellos que protestara, en medio de una barbarie de sangre y fuego; pero, según las palabras del Papa Urbano II “...*el Cristo lo ordenaba...*” y los asesinos “...*merecerían el perdón eterno...*” (*43).

Desde la toma del simbólico centro del mundo, Godefroi de Bouillon fue elegido Rey de Jerusalén, título que él rechazó para adoptar el de “*Defensor del Santo Sepulcro*”.

- *Los Caballeros Templarios* -

La orden de los Caballeros-monjes combatientes: “*los humildes soldados hermanos de Cristo y del templo de Salomón*” (*los Caballeros Templarios*), fue fundada en 1.118 por un pequeño grupo de 9 nobles Caballeros franceses “*devotos, religiosos y temerosos de Dios*”, gentilhombres “*distinguidos y venerables*”: Godefroi de Saint-Omer, Geoffroi Bisoi, Godefroi Roval, Payen de Mont-Didier, Archambaud de Saint-Amand, André de Montbard, Fulco d’Angers y Gondemare, encabezada por Hugues de Payens, vasallo del Conde de Champagne (*Champaña*). En 1.125 ellos aceptaron un nuevo Caballero: Hugues, Conde de Champagne, quien abandonó su Condado y repudió a su mujer e hijos para unirse a ellos.

Ante la tumba de Jesucristo, estos Caballeros hicieron voto ante Garimont (*Gormondo*), Patriarca de Jerusalén, de retomar de los «infieles» árabes el territorio del Santo Sepulcro que los turcos Seldjoukides, más intolerantes que los Arabes, prohibieron a los Cristianos, de velar con las armas en la mano al triunfo de la justicia, a la defensa de los oprimidos, de practicar todas las virtudes y proteger a los peregrinos que viajaban durante las cruzadas hacia los lugares sagrados de Tierra Santa, intentando evitar una nueva masacre, como aquella que fue la primera cruzada que había degenerado en una paranoia criminal (*47).

Los “*humildes soldados del templo*” decidieron orientar sus actividades hacia la reconstrucción de puentes y de caminos que los cruzados habían destruido en los combates; implantar plazas fuertes, puertos, hospicios para los peregrinos y capillas para sus oraciones y actuar como policía de las rutas de las peregrinaciones en Tierra Santa. Los Templarios introducían un elemento nuevo en esta época de la edad media: la conciliación de dos formas de vida que durante mucho tiempo habían sido consideradas contradictorias: el sacerdocio y la milicia (*44).

Como orden religiosa, los Templarios tenían sus reglas de conducta de una constitución de 72 artículos escritos por Bernard de Fontaine, abbe de Citaux, hijo de Aleth de Fontaine, conocido como Bernardo de Clairvaux (*Bernardo de Claraval - San Bernardo -1.090-1.153*), sobrino del Caballero Templario André de Montbard. Esta constitución, basada en las de la Ordenes de los Benedictinos y del Cister, era más severa que la más severa de las reglas monásticas en uso en esa época; los obligaba a llevar una vida piadosa, entregándose al servicio de Cristo, en estricta obediencia, pobreza y castidad (*43).

La regla tiene otras rudezas: los Templarios no tienen sino un plato para dos, deben comer en silencio, comer carne sólo tres veces por semana y hacer penitencia el viernes. Esta constitución fue confirmada en 1.139 por el Papa Inocente II en la bula "*Omne datum optimum*" según la cual los Templarios no debían lealtad a ningún poder secular o eclesiástico salvo al propio Papa. No dependiendo sino de la Santa Sede, ellos eran "*soberanos*" en el sentido espiritual, en virtud de una bula del Papa Alejandro III.

Como signos distintivos, los Templarios tenían el cráneo rapado, la barba larga y no se bañaban. La Orden Templaria comenzó a expandirse por Europa 9 años después de su fundación, poco antes de que fuera reconocida por la Iglesia en el concilio de Troie (*Troyas*). Los Templarios obtienen en 1.127 una carta de Esteban de Chartres, Patriarca de Jerusalén y del Patriarca Théoclytes, 67vo. sucesor de San Juan, que ellos adoptaron como Santo Patrón. La divisa de la orden no podía contener más humildad:

*"...Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam..."(*44)*
(Nada para nosotros, Señor, nada para nosotros,
sino para dar gloria a tu nombre)

El estandarte de combate de los caballeros Templarios, llamado el "*Beau Séant*" era vertical, dividido en dos cuadros: uno de color negro arriba, que simbolizaba el oscuro mundo del pecado que los Templarios habían dejado atrás y el otro, de color blanco abajo, que reflejaba la vida de pureza de la Orden.

Los Templarios carecían totalmente de bienes particulares; comenzaron sin casa en que vivir, de tal forma que Beaudoin II, Rey de Jerusalén y sobrino de Godefroi de Bouillon, los acogió y les concedió el ala norte de su palacio Real, situado sobre el monte de Mojira, donde estuvo construido el Templo de Salomon, para que establecieran su cuartel general: una cripta medio excavada en las ruinas de la antigua mezquita de Masjid al Aqsa, donde los musulmanes habían edificado 2.000 años antes, el santuario de "la Roca". Algunos años más tarde, el Rey Baudoin II hizo donación de dicho palacio a los Templarios y trasladó su residencia a la parte opuesta de la ciudad: la torre de David. Los nobles de su corte, así como el Patriarca de Jerusalén, les confirieron donaciones de sus propias pertenencias de territorios, donde el Rey les concedía la soberanía.

- Los Ashashins -

Los Templarios no se limitaron a tomar contacto superficial con la civilización islámica durante su estancia en el oriente medio. Aprendieron el árabe, lo que les abrió las puertas de la cultura oriental, adoptaron muchas de sus prácticas; entre ellas, las enseñanzas secretas de los gnósticos y de los místicos "*sufies*" y las de otros grupos filosófico-religiosos Arabes. Fueron puestos en contacto con primitivos ritos de la religión Cristiana, con las tradiciones esotéricas del antiguo Egipto y las de la religión Judaica. Respetando los hábitos, las costumbres y el modo de vida de las gentes del país, protegieron a los débiles, alimentaron a los pobres, castigaron a los opresores. A lo largo de los años, fueron llamados los "*Buenos Caballeros*".

Los Templarios tenían buenas relaciones con sus vecinos, con quienes tenían afinidades: los Asesinos (*Ashashins* o *Haxixins*), secta gnóstica Ismailita chismática del Islam, que interpretaba libremente el Corán. Su gran Maestro: el Cheikh el Djebel (*el Viejo o Señor de la Montaña*) quien reinaba sobre 20 aldeas (*60.000 hombres*); vivía sobre la misma colina de Mojira, guardando celosamente los vestigios del templo de Salomón.

Los Asesinos cultivaban la ciencia de la Geometría y poseían algunos secretos de construcción que pretendían tener del constructor del templo: el Maestro Hiram (*43).

Transcurridos los años, los Templarios estaban íntimamente ligados por pactos y transacciones secretas con los Asesinos y se ayudaban mutuamente. Durante casi 2 siglos de su presencia en el medio oriente, es probable que la institución Templaria haya asimilado el pensamiento esotérico del Islam y se haya derivado hacia esa sociedad secreta. En la época del Maestrasgo de Odo de Saint Amand, se pretendía que ciertos de entre ellos fueran iniciados en los misterios de ésta secta (*44). En esta época, ellos adoptaron el nombre de: *“Milice du Christ et du temple de Salomón”* (Milicia del Cristo y del Templo de Salomón) y se expandieron en el medio oriente donde era acogidos y respetados en todas partes.

Su influencia se vuelve tan grande que el rey Beaudoin II de Jerusalén, hizo de ellos sus representantes diplomáticos ante el mundo Islámico. Se pretendía que por mediación de los Templarios, el Rey de Jerusalén estipuló un trato secreto con los Asesinos por la entrega de la ciudad de Dámaso a cambio de Tyro (*45).

Los Caballeros Templarios gozaron de la más alta estimación en toda Europa, recibieron tantas concesiones de los peregrinos que llegaron a ser la Orden más rica y poderosa del mundo Cristiano. Luchando por la institución del régimen sinárquico universalista que debería alcanzar a todo el mundo conocido de la época, la Orden del Templo se convirtió en un Estado dentro del Estado y una Iglesia dentro de la Iglesia, puesto que los privilegios que habían obtenidos les permitían escapar de todas las jurisdicciones Señoriales o Reales, e incluso eclesiásticas, puesto que dependían únicamente del Papado.

Respaldados por una sólida estructura organizativa, los Templarios desbrozaban, roturaban, desecaban pantanos, explotaban salinas, canalizaban los ríos y lagunas, cultivaban, abrían nuevas vías de comunicación, protegían a los transeúntes, establecían mercados. Poseían además el ejército mejor entrenado y mejor equipado de la Cristiandad, cuya misión se reducía a la seguridad de las rutas del medio oriente. Además, comandaban una potente flota de barcos de guerra (*54).

- Los Hermanos de Oriente -

Cuando los Templarios se instalaron en el camino peregrino, hace mucho tiempo que los colegios arquitectónicos Cristianos del Imperio oriental de Bizancio, instruido por los Maestros Cistercienses en las tradiciones romanas de construcciones y por los artistas Mozarabes de la tradición islámica, lo recorren en todos los sentidos. Gracias al aporte científico y cultural que los arquitectos romanos de los «artificios» hicieron en el año 450 en Bizancio, se formó un lenguaje artístico que usaban una gran parte de los símbolos que venían del cercano oriente. En 1.090 se creó en Constantinopla una asociación de constructores con patente Papal, denominada *“los Hermanos de Oriente”*, independiente de las jurisdicciones Señoriales feudales. Los Hermanos de oriente adquirieron en Constantinopla los principios que regirían la estructura de la construcción, tomada de las cofradías islámicas de constructores.

Los Hermanos de Oriente vieron con la aparición de la Orden del Templo la ocasión de ampliar más sus conocimientos, al tiempo que encontraron unos protectores y mecenas de los más poderosos que jamás hubieran podido tener (*22).

Desde los inicios de la Orden Templaria, hubo Templarios que recibieron la iniciación compañeril y accedieron a los grados de Capellán y Compañero constructor; Poco a poco, alcanzaron a dirigir los trabajos de construcción.

Hubo una acción recíproca entre los artistas de élite; muchos *“Hermanos de Oriente”* permanecían dentro de la Orden Templaria; eran admitidos a tomar los hábitos monacales y la capa Templaria. Asimilando su comportamiento y transmitiendo sus ritos, símbolos y secretos del oficio; llegaron así a aunar, en sus personas, la Caballería de arma y la Caballería de oficio (*25).

- Los Caballeros constructores -

Para llevar a cabo su vocación de constructores, los Templarios necesitaron de mano de obra calificada. Es por eso que ofrecieron el más precioso de los bienes a los artesanos franceses quienes aceptaron trabajar para ellos sobre las obras que abren en toda Palestina: la libertad de trabajo. La libertad de trabajo no existía en la sociedad feudal medieval; para ejercer una profesión, había que adquirir el “*privilegio*”, perteneciendo a una corporación y ser presentado por un Maestro artesano quien, poco abierto a formar unos competidores potenciales, no patrocinaba sino a sus familiares. También debían pagar una canon extremadamente costoso al Señor feudal. Los obreros libres, llamados “*francs métiers*” (*francos oficios*) eran, por lo tanto, raros y sólo las Corporaciones permitían a sus miembros ejercer su arte (*27). Los Templarios decidieron que los artesanos de los diferentes cuerpos de oficios de la edificación que se establecían sobre el territorio de sus encomiendas, se volvieron “*francos*”, es decir, libres. Viviendo con los Templarios y compartiendo sus trabajos, los Masones “*francos*” recibían de ellos protección y salarios así como cursos de perfeccionamiento en el «*Arte Real*», organizado por el «*Magister Carpentarius*» de la Orden, así como una constante enseñanza científica, literaria y filosófica proporcionada por los Maestros de los Hermanos de Oriente venidos de Bizancio. Muchos Masones franceses vendrán a instalarse en Palestina e hicieron origen de un linaje (*27). Al final de la segunda cruzada, numerosos obreros europeos fueron repatriados hacia Francia y los Caballeros Templarios vinieron a instalarse en Europa. Es en esta época que aparecer el estilo arquitectónico Bizantino que los Masones de Oriente impusieron allá donde se instalaron las principales encomiendas Templarias en Francia e Inglaterra.

Hacia 1.130, la Orden del Templo se ha establecido en casi todos los Reinos de la Cristiandad. Enrique 1ero de Normardía les otorgó tierras, el Rey Esteban de Inglaterra les dio los dominios de Cressing y Witham y su esposa Matilde, la propiedad de Cowley, cerca de Oxford. Los Templarios tenían posesiones en la Rochelle, en Languedoc, en Roma, en Castilla y en Gran Bretaña (*45).

En 1.137, el Rey de Francia Luis VI “*el gordo*” ofrece a los Templarios un inmenso terreno en una zona pantanosa vecina de París que toma el nombre de “*Cultura del Templo*” (*hoy el barrio del Marais*), donde construyeron la torre del templo de París. Su territorio se extendía rápidamente hasta alcanzar la tercera parte de la superficie de la capital francesa. Este territorio se llamará más tarde “*Enclave o encía del Templo*” y escapaba de la jurisdicción Real; los Templarios ejercían aquí su soberanía temporal y espiritual (*44). Sitio de asilo y de cultura, la “*Encía del Templo*” fue un polo de atracción para todos los artesanos del Reino quienes podían reunirse en cofradías libres (*francos oficios*), única forma lícita de asociaciones de la época medieval. Disponiendo de franquicias y permitiendo a sus miembros ejercer su arte con toda libertad, escaparon de los impuestos del Rey y de la municipalidad de París.

En toda Europa, los Templarios jugaron un gran papel en la guildas y en las cofradías. Los canteros y los albañiles adquirieron sus saberes en los conventos Templarios y habían salido de ellos encuadrados en logias y embebidos en una aspiración expresiva común: el afán de hacer participar al hombre de los resultados corporativos de ese saber y elevarlo en las alturas del conocimiento universal (*19). En 1.125 en Inglaterra, la capilla de Fleet Street, principal iglesia Templaria de Inglaterra, fue construida por una guilda de arquitectos Cristianos venidos de Tierra Santa. Es esta guilda que constituiría el fermento de la Masonería en Londres y en Inglaterra. Los Templarios y los Masones tuvieron estrechos vínculos durante toda la época medieval; a la fiesta del solsticio de San Juan de verano, los grandes Maestros de las dos Ordenes reunidas, alumbran ellos mismos los fuegos rituales (*39).

- El fin de las cruzadas -

Durante el siglo XIII, las hordas Mongoles dirigidas por el sultán Mameluco Kala'un, descendiente de Gengis Khan, habían penetrado en el medio oriente y gobernaba su mayor parte. En 1.290, su hijo, el sultán Al Ashraf, organizó una formidable armada para reconquistar todas las ciudades Cristianas de Tierra Santa.

Convencidos por los Templarios, guardianes de Tierra Santa, de la necesidad de una nueva cruzada con el fin de recuperar Jerusalén, Nazaret y los lugares sagrados de Tierra Santa, el Papa Gregorio X solicitó el apoyo de los Monarcas Cristianos de Europa.

Pero, rechazaron la oferta, considerando que la idea de una nueva cruzada era un medio de la Iglesia romana para obtener el respaldo militar a sus requerimientos políticos y financieros. No obteniendo beneficio personal de esta cruzada, ningún Monarca europeo aceptó prestar su brazo armado ni su bolsa a esta nueva guerra oriental.

Los Templarios eran muy ricos, pero su gran riqueza dependía en gran medida de las donaciones de los peregrinos Cristianos en Tierra Santa y del monopolio del comercio en medio oriente que se había acabado por la inseguridad de la zona; su tesoro se habría de agotar rápidamente por el gasto que significaba una nueva cruzada. A falta de apoyo de los Monarcas Cristianos, los Templarios no pudieron resistir a los poderosos ataques de los Mamelucos y la derrota fue total. El sultán Al Ashraf tuvo el control total de Tierra Santa en 1.292; los Templarios se habían quedado sin una base en medio oriente por primera vez en 170 años y se había extinguido la fuente de su fortuna oriental. Las cruzadas habían terminado definitivamente y también la razón de ser de los Templarios que se replegaron, aislados y humillados, sobre la minúscula isla Mediterránea de Chipre.

- El Retorno a Francia -

El Rey de Francia: Felipe IV “*el Hermoso o el Bello*” y el Papa Bonifacio VIII llevaban desde hacía muchos años una batalla de poderes, ya que el Monarca francés estaba en constante oposición política contra el Soberano Pontífice que lo había excomulgado. A la muerte de Bonifacio VIII en 1.309, el Rey francés intrigó por la nominación de un Papa francés; el arzobispo de Burdeos, Bertrand de Got, quien fue coronado Papa bajo el nombre de Clemente V. Como era de esperarse, no podía rechazar las exigencias del Rey francés quien no tardó en dominarlo. Los Templarios, siempre bien informados por su hábil red de inteligencia en Europa, supieron que el nuevo Papa era favorable para emprender una nueva cruzada con el fin de recuperar los lugares sagrados de Tierra Santa, tal como lo había deseado su antecesor Gregorio X. Los Templarios creyeron que se acercaba el momento de recuperar su gloria. El Papa Clemente V convoca al Gran Maestro Jacques de Molay a Francia para discutir con él sobre las posibilidades de elaborar planes para una nueva cruzada con el objeto de rescatar a Jerusalén.

El regreso a Francia de los Templarios, indómitos, independientes y arrogantes, constituía una fuerza militar más poderosa y mejor organizada que cualquier otra en Europa, creaba al Rey Felipe IV de Francia la alarmante perspectiva de tener un Estado Templario a sus espaldas; todo eso era un riesgo inaceptable para el Monarca francés, para los Señores Feudales y el clero secular, quienes veían seriamente amenazados sus intereses creados (*39).

La Orden Templaria estaba firmemente establecida en Europa, poseía sus propias fortalezas e inmensos territorios que la convertían en propietaria y Señora feudal de una parte significativa del territorio de la Europa medieval. Los Templarios gozaban de todas las ventajas del feudalismo, sin sufrir su gravámenes; eran soberanos en la persona de su Gran Maestro a quien se consideraba como si fuese un Príncipe independiente. En las asambleas, el Gran Maestro se colocaba inmediatamente después de los obispos (*44).

Los Templarios, tan ricos de su fortuna oriental que Jacques de Molay había traído de Chipre, habían llegado a ser los depositarios de bienes considerables que se le confiaban a la vigilancia de las sólidas murallas de la torre del templo de París que presentaban suficiente garantía. Al final del siglo XIII, la Orden Templaria se transformó en la detentora de una potencia financiera excepcional y en banquero de la mayor parte de los Príncipes europeos. Los Reyes recurrieron a ella y Felipe IV “*el Hermoso*”, teniendo necesidades financieras cada vez mas imperiosas, estaba muy endeudado con los Templarios por el gasto de la larga guerra que él tenía en Flandria contra el Rey Eduardo I de Inglaterra. Este tesoro Templarios se volvió una presa provocadora para el Rey francés.

Conscientes de los celos y de la envidia del Rey Francés, parecía más prudente a los Templarios buscar en otra parte donde esconder los bienes más valiosos que la Orden deseaba guardar. De aquí nació la leyenda de un tesoro escondido que jamás fue descubierto. Por razones, tanto de la ambición política como de las permanentes necesidades económicas, el Monarca francés dictó varias disposiciones tendientes a disminuir el poder de la Orden del Templo en Francia y apoderarse de sus riquezas. Se ordenó el secuestro de las propiedades de la Orden adquiridas después de los privilegios otorgados a los Templarios por el Rey Luis IX de Francia; pero Felipe IV no pudo contar con el apoyo del Papa para más; entonces, decidió organizar una maquinación que le permitiera acabar con la Orden Templaria y liberarse de las inmensas deudas que él no podía reembolsar; apoderarse del tesoro Templario y regarnir el suyo que se

- La Maquinación -

Teniendo todas las piezas de un plan maquiavélico que había sido urdido por Guillaume de Nogaret, guarda sello real y hombre de confianza del Rey, el Monarca francés planeó cuidadosamente la jugada.

Guillaume de Nogaret había reclutado secretamente ex-Templarios expulsados de la Orden por faltas graves, con el fin de que ellos acusaran falsamente la Orden Templaria. El plan de Felipe IV consistía en arrestar el mismo día a los Templarios, tal como lo había realizado en 1.306 con todos los judíos de Francia que fueron exiliados, pero sin sus posesiones que fueron llevados directamente al tesoro del Rey, quien se apoderó también de las cuentas por cobrar de los judíos que los deudores debían pagar al tesoro Real. De esta manera, se cancelaron todos los empréstitos que el Rey debía a los judíos. De la misma manera, Felipe IV esperaba que se cancelaran los empréstitos que él debía a los Templarios (*44).

Durante el verano de 1.307, se propagaron rumores en París según los cuales los Templarios adoraban unos ídolos orientales: una estatua llamada "*Baphomet*" que según unos, se mostraba como un busto negro monstruoso, representando la cara de un anciano con el pelo crespo y con barba o como un ser de tres caras, según otros, como un demonio en forma de macho cabrío; otras veces, se mostraba en forma de gato negro o de un ser, mitad hombre mitad mujer, llamado el "*Androgino de Khunrath*" (*43). Adoraban también una diosa desnuda llamada "*Cybele*" quien, en una de sus manos, sostiene el disco solar y en otra, la luna creciente a la cual estaba adherida la cadena de los eones.

Se pretendía que los Templarios practicaban unas ciencias cabalísticas: el «*Arte Sagrado*» de la tradición Hermética o alquimista egipcia que habían aprendido de las sectas Arabes con las cuales estaban en contacto en medio oriente; practicas que se expresaba con la ayuda de diseños extraños, entre los cuales una estrella de 5 puntos llamada el "*Pentagrama de Pitágoras*". Que contemplaban el sello de Salomón y la estrella del número de oro. Que, en sus ceremonias, renegaban tres veces el Cristo, pisoteaban sobre la cruz en signo de ofensa a la Iglesia Cristiana. Que escupían sobre el crucifijo y que, desnudos, durante sus ceremonias secretas, recibían un beso "*in posteriori parte spine dorsi*", es decir sobre el culo, el ombligo y sobre la boca. Se pretendió también que unas prácticas repugnantes, como las obscenidades y la sodomía, se realizaban dentro de la Orden Templaria (*44).

Llegó el día fatídico; al amanecer del viernes 13 de Octubre de 1.307, las tropas del Rey cayeron sobre las encomiendas Templarias para encadenar al Gran Maestro Jacques de Molay y 15.000 de sus Templarios.

Para conmocionar la población y luego ganarse su apoyo para el proceso que seguiría, se acusó a los Templarios de herejía y de blasfemia. Cuando el Papa Clemente V se enteró de esto, protestó contra el Rey francés, recordándole que los Templarios no estaban sometidos a las Leyes de ningún país; ningún gobernante secular podía castigarlos por ninguna falta y por ser una Orden religiosa, eran responsables ante el Papa; que solo él tenía autoridad sobre los Templarios y que esos arrestos eran una usurpación a la autoridad Papal. Para desacreditar el apoyo Papal, el Rey francés emprendió una campaña de propagandas, acusándolo el Papa de indulgencia con los herejes. Débil, el Papa se atemorizó y cobarde, se calló, promulgando la bula "*Pastoralis Praeeminencia*" en la cual pedía a los Monarcas de la Cristiandad que arrestaran a los Templarios que hubiera en sus dominios (*39).

El Rey francés propuso al Papa que pusiera en marcha una investigación formal dirigida por el Gran Inquisidor de Francia, el fraile Dominico Guillaume Imbert, quien era el confidente del Rey. En esta época en que la herejía era traición y la tortura era el castigo cuando la Iglesia era la Ley, el Papa ordenó al Gran Inquisidor que se colocara en su horrendo cargo, empezando a atormentar a los Templarios; les hacía sufrir torturas obscenas y les infligía mutilaciones. A consecuencia del dolor, muchos murieron antes de confesar cosa alguna. Pero la mayoría confesaron cualquier culpa para hacer cesar el dolor, hasta de haber asesinado a Dios si lo pidieran sus torturadores.

El Rey Felipe IV de Francia se apoderó de inmediato de las riquezas de los Templarios. Las casas de la Orden del Templo fueron saqueadas, pero no se encontró nada que supusiera un valor efectivo. El tesoro de oro que el Rey esperaba tomar de las encomiendas Templarias había desaparecido.

Había desaparecido también la flota de guerra Templaria de su base naval en la Rochelle que permitió al Gran Maestro Provincial de Auvergne: Pierre d'Aumont, acompañado de algunos Caballeros de alto rango, fugarse hacia la isla Escocesa Mull donde se encontraron con el Gran Comendador Templario para Escocia: Georges de Harris y otros Caballeros de alto rango con los cuales resolvieron continuar la Orden Templaria (*44).

- La muerte del Gran Maestre -

A partir de 1310, circulan unos rumores insistentes en Francia de que en verdad, los Templarios no eran culpables, sino que habían sido víctimas de una persecución causada por la bien conocida envidia del Rey francés. Para contradecir el rumor, Felipe IV decidió que el Gran Maestre Jacques de Molay, así como los más grandes notables de la Orden del Templo: el Gran Visitador de Francia: Hugues de Péraud, el Comendador de Normadía: Geoffroi de Charney y el Comendador de Aquitania: Geoffroi de Gonneville, comparecieran y confesaran públicamente la vergüenza de su culpabilidad de herejías.

El 14 de marzo de 1314, se invitó a los delegados Papales y a un gran número de nobles y burgueses influyentes de París frente a los cuales, sobre un alto templete levantado sobre el átrio de la catedral de París, Jacques de Molay, al contrario de las esperanzas del Rey, se retractó de sus confesiones obtenidas bajos los efectos de la tortura para defender el honor de la Orden Templaria, proclamando a la multitud reunida a sus pies :

“... En un momento tan solemne, cuando me queda tan poco tiempo de vida, me parece del todo correcto que revele el engaño que se ha cometido y defienda la verdad.

Ante el cielo y la tierra, y poniendo a todos vosotros que estáis aquí por testigos, admito mi culpa del más grave de los pecados; pero mi pecado es haber mentido al admitir las repugnantes acusaciones lanzada contra la Orden. Declaro, y tengo que hacerlo, que la Orden es inocente; su pureza y santidad están fuera de duda.

Es cierto que confesé lo que mis enemigos deseaban que dijera. A otros Caballeros que se retractaron de sus confesiones, se les condujo a la hoguera. Sin embargo, la idea de morir no es tan horrible como para que confiese sucios crímenes que nunca se cometieron.

Se me ofrece la vida, pero al precio de la infamia no vale la pena vivir. No me lamento de tener que morir si solo puede comprarse la vida apilando una mentira sobre otra...”

Jacques de Molay sabía que cualquier acusado que confesara herejía después de haber sido sometido a tortura y más adelante se retracte de esa confesión se le conocía como “*hereje relapso*”, y que según la Ley eclesiástica, debía ser abandonado al brazo secular para ser quemado vivo.

La vergüenza monumental en que habían dejado al Rey, al Papa y a la Iglesia así como la posibilidad de que provocara más vergüenza, hizo que no se postergara su muerte una hora más; se anunció su ejecución en la hoguera en las horas de la tarde en un banco de arena sobre el río Sena, llamada «*isla de los Judíos*» (o *isla de Bouvier*), delante de la isla de la Cité. A la caída del sol, se levantó una pira; en ella, Jacques de Molay y Geoffroi de Charney, condenados como relapsos, fueron quemados vivos, a fuego lento (*43).

La bula Papal: “*Vox in Excelso*” del 3 de abril de 1312 suprime la Orden Templaria, pero sin declararla culpable de las acusaciones presentadas en su contra. Enseguida, se publicó la bula “*Ad Providum*” que transfería todas las propiedades Templarias a su gran rival: la Orden de los Caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalén (*los hospitalarios*), conocida enseguida bajo el nombre de Orden de los Caballeros de Rhodes y a partir de 1530, bajo el nombre de Orden de los Caballeros de Malta (*Orden de Malta*).

Así fue como la Orden del Templo fue eliminada de la vida pública de la edad media: por la ambición de un Rey, por la debilidad de un Papa y por la intolerancia de la Iglesia Romana.

- El fin de la Orden -

El Papa Clemente V hizo perseguir a los Caballeros Templarios por toda Europa; pero a pesar de las presiones del clero ultracatólico, enemigo encarnizado de todo lo que podía estar contra la decisión del Soberano Pontífice, los Monarcas españoles y portugueses, a quienes los Templarios habían prestado grandes servicios, anunciaron que los cargos contra los Templarios les parecían infundados y fruto de la calumnia; que sus fuerzas armadas eran demasiado importantes para arrestarlos y que se hicieron fuertes en sus castillos, negándose a correr resignadamente la suerte de sus hermanos franceses; además, los apreciaban porque fueron muy útiles para combatir en sus territorios contra los Moros.

En España, la Orden Templaria decidió cambiar de nombre, transformándose en las Ordenes de Montesa y de Calatrava; en Portugal, se transformó en la Orden del Cristo (*43). Fue en Inglaterra que la oposición fue la más intensa, puesto que el joven Rey Eduardo II reaccionó con incredulidad ante las acusaciones.

No le parecía que los Templarios fueran culpables de nada. Así lo hizo saber a otros Monarcas Cristianos para pedirles que lo apoyaran en la defensa de los Templarios que contaban con el respaldo de los nobles influyentes en las cortes Cristianas; muchos eran familiares o amigos de ellos.

Cuando el Rey inglés recibió la bula Papal, no tuvo remedio que ordenar los arrestos, aunque no lo hizo de inmediato, advirtiendo con 3 meses de anticipación a los Templarios de la inminencia de sus arrestos, lo que les dio medios de huir. Cuando las tropas del Rey fueron a aprehenderlos, no se les localizó y los archivos y el tesoro de las encomiendas Templarias de Inglaterra habían desaparecido.

Los Templarios poseían numerosas propiedades: 900 encomiendas en Francia y en Inglaterra, donde posiblemente recibieron ayuda de familiares y amigos e instrucciones para llegar al siguiente lugar donde pernoctar. Había muchos que podían recibirlos: los nobles del Reino, los cuales recibirían con agrado a combatientes experimentados, sin importarles que fueran buscados por la Iglesia y la corona inglesa, también los Barones francoparlantes terratenientes Normandos en Gales e Irlanda (*45).

En esta época, el Rey escocés Robert Bruce estaba reuniendo sus clanes guerreros, preparándolos para la guerra contra el Rey de Inglaterra y estuvo feliz al encontrar militares entrenados, sin importarles que estuvieran huyendo de Inglaterra. Muchos Templarios ingleses y franceses hallaron refugio en Escocia y, según ciertas leyendas, el Rey Robert de Escocia había acogido en su corte a Templarios rescatados que combatieron con él en la batalla de Bannock Burn y que le ayudaron a ganarla. En agradecimiento, el Rey Robert les nombraron Caballeros en la Orden de San Andrés de Escocia que él funda en 1313 en Heredón (*45).

Al haber ignorado la orden Papal de arrestar a los Templarios, Escocia había hecho un refugio seguro para los fugitivos. El día de San Juan de 1313, Pierre d'Aumont fue nombrado nuevo Gran Maestre de la Orden Templaria y resolvió reconstituirla bajo una forma secreta, apoyada por los Caballeros escoceses. Los Templarios organizaron en Kilwinning un capítulo orientado principalmente a la ayuda de los hermanos en fuga (*44). En 1361, la residencia de la Orden fue transferida a Aberdeen y se ha corroborado que la Orden Templaria se mantuvo como cuerpo coherente en Escocia durante 4 siglos.

Los Templarios habían perdido todo: su honor, sus bienes y el sitio que ocupaban en la comunidad. Rechazados por el Vicario de Cristo, arrestados y encarcelados, ferozmente torturados y quemados en la hoguera, obligados a huir y ocultarse, perdieron a su intercesor ante Dios. El pensamiento Templario evolucionó de esta tragedia, pasando del miedo de la persecución a su natural compensación: el odio de haber sido traicionados por la Iglesia y el deseo de vengarse. Después de esta tragedia, los Templarios adoptaron una actitud radical hacia la Iglesia romana que les denigraba; pues, si el Papa les rechazaba, en respuesta ellos lo rechazaban a él, llegando a la conclusión de que era el Papa quien había traicionado a Dios y no ellos (*39).

Al mismo tiempo, nació una forma liberal de pensamiento religioso; la diferencia de opinión dentro de la hermandad no importaba; discutir las creencias personales en tal momento, solo podría separarlos; así que no discutían sobre ellas. Su primera preocupación debió haber sido salvar las vidas, no las almas. La insistencia en que se manifestaba abiertamente la creencia en Dios, sin ningún requisito respecto a la manera personal de reverenciarlo, prohibió los comentarios o discusiones sobre religión, puesto que a las creencias de cada uno se les confirió un respeto de parte de sus hermanos. La urgencia y la importancia de la situación fue el momento donde los hilos sueltos de contacto entre los fugitivos se desarrollaron fuertemente, como aquellos de los vínculos de hermandad, y como es la regla en las épocas del autoritarismo, las uniones fraternales se alimentaban con mayor fuerza entre los miembros de las minorías (*39).

La adversidad no hizo sino exaltar la fuerza de los movimientos secretos, de tal manera que la organización de escape Templaria se desarrolla, proporcionando una base firme sobre la cual podría establecerse una institución permanente, constituida en una sociedad secreta informal de protección mutua con filosofía religiosa, en la cual los hermanos Templarios podían seguir en contacto unos con otros y ayudarse mediante la regla del secreto absoluto. Los años transcurridos entre los primeros arrestos de templarios en 1.307 y la disolución de la orden en 1.312 proporcionaron tiempo y oportunidad para que el sistema de escape evolucionara hasta ser una organización clandestina completa y permanente (*39).

- La integración -

La leyenda pretendía que, cuando en 1.307, las tropas del Rey cayeran sobre la gran encomienda de la «*Encía del Templo*» de París, algunos Caballeros Templarios que no fueron inmediatamente arrestados, encontraron apoyo en el grupo operativo de constructores que estaban bajo su influencia directa en Palestina y que les debía su “*franquicia de oficio*”, su libertad de ejercer el arte constructor y gracias a los cuales obtuvieron privilegios de autoridad legal. La filiación Templaria era una realidad viva para muchos de esos albañiles que habían obtenido su franquicia de libertad en las encomiendas Templarias de Tierra Santa.

En reciprocidad de la ayuda que habían recibido, ellos ayudaron a los Templarios a escaparse. Para no ser reconocidos, los Templarios se disfrazaron de Masones, adoptando unos apellidos de préstamo, tal como el de “*Mabei-gnac*”, para sustraerse de las persecuciones de las tropas Reales y circular libremente en las Baronías de la época medieval o solos los “*francos oficios*” podían proporcionar empleo, alojamiento, comida y dinero para los obreros de otras localidades que pasaban por allí, sin provocar la sospecha de la población de las ciudades medievales donde todos se conocían (*27).

La integración Templaria en las cofradías de constructores tuvo la consecuencia de que muchos Templarios huidos de Francia a raíz de su persecución, fueran a buscar refugio entre las sociedades de canteros y albañiles asentados en Inglaterra, en Portugal y en los territorios alemanes. La identidad de vista, la comunidad de los símbolos así como las ideas Cristianas “*ortodoxas*” estaban además de serios motivos de acercamiento. Según esta leyenda, los Templarios recibieron ayuda de las corporaciones obreras e instrucciones para llegar al siguiente lugar donde pernoctar, pero necesitarían una estratagema o señal con la cual pudieran localizar al que iba a ayudarlo en la próxima etapa; por eso, adoptaron los signos y las palabras de pase a la manera de los Masones (*39).

La influencia de los Templarios sobre las comunidades de artesanos constructores no cesa con la disolución de la Orden en 1.312 y muchos de esos monjes-Caballeros, vueltos necesariamente laicos, se quedaron en las comunidades obreras que les habían ayudado a fugarse, integrándose a ella y llegando hasta a dirigirlas.

Esta afiliación fue particularmente importante en Flandes y en Escocia donde los Templarios encontraron una acogida favorable, benévola y seguro asilo.

Deseosos de recompensar la hospitalidad brindada, iniciaron a algunos de estos Masones en las doctrinas secretas de su Orden, haciendo un grado Masónico de la calidad de Caballero Templario y constituyeron de este modo los Masones en sus sucesores y continuadores de sus prácticas y ritos. Este grado era, en aquel tiempo, un ejecutor de la Orden, dedicado a la venganza del asesino “judicial” del último Gran Maestre de la Orden Templaria, a la restauración del mismo y a la persecución de los enemigos de los Templarios. Esto dio origen para acusar a la Masonería como convicta de conspirar contra la Iglesia y los Gobiernos.

- El poder de la Iglesia -

La supresión de la Orden Templaria ocurrió en una época en que la Santa Sede estaba preocupada en extender su poder y su riqueza, situación que hizo surgir inquietudes y mantuvo sospechas del populacho. Teniendo todo el poder sobre todos, la Iglesia tenía por lo tanto la administración de la verdad y los poderes espirituales, políticos, civiles, legislativos y judiciales; por este hecho, la Iglesia Católica Romana controlaba todas las corporaciones de constructores de Europa.

No tarda en llevar una política dictatorial dirigida por un clérigo intransigente y dominante, trastornando el ejercicio de la justicia y acaparando una gran masa de la riqueza pública; impidiendo al poder secular asumir las cargas de la Nación (*15). La poca aptitud a la vida monacal y al celibato del bajo clérigo no les permitía demostrar con el ejemplo las verdades de la religión que ellos profesaban en sus capillas que muchos transformaron en palacios, puesto que una cantidad excesiva de impuestos recibidos por la Iglesia se destinaban a mantener el lujoso tren de vida de la alta jerarquía eclesiástica que lo único que les importaba era el dinero; por consecuencia, todo estaba en venta: indulgencias, honores, dispensas, etc. La Iglesia exigía para sí, todos los derechos, privilegios y gestos de respeto (*27).

La Iglesia Católica medieval no sólo era dueña de más de la tercera parte de la superficie de Europa, contando con el mayor número de siervos y villanos bajo su ferula, sino que se consideraba a sí misma como el máximo centro del poder; mantenía sus propios tribunales y prisiones eclesiásticas.

El Papa Bonifacio VIII fue el más egocéntrico de todos los Papas; ya que sostenía que, siendo el único vicario de Dios en la tierra, tenía autoridad sobre todos, incluso sobre los Reinos de la Cristiandad y que todos los seres humanos que habían sobre la faz de la tierra estaban sujetos a la autoridad del Pontífice Romano (*29). Bonifacio VIII promulgó la histórica bula «*Unam Sanctam*» en la cual afirmaba la superioridad del Papado por encima de todos e independiente de la autoridad secular de los gobernantes del mundo Cristiano. Esta bula fue la declaración más firme de la supremacía Pontifical que haya hecho cualquier Papa en la historia de la Iglesia Católica Romana.

Esta bula enfurecía a los Monarcas de Europa quienes como autócratas que eran, consideraban según la regla feudal medieval, que las personas y propiedades en sus dominios eran su patrimonio y estaban sometidos a ellos.

- La controversia científica -

De la Iglesia dependían también las Universidades donde las clases eran dictadas exclusivamente en latín, a través del cual ella enseñaba las verdades que convenía a sus fines; de tal manera que aquellos que no conocían este idioma no podían estudiar; por este medio, sólo enseñaba a aquellos que no eran sospechosos a la hegemonía clerical (*33).

Vino un tiempo en que las ciencias comenzaron a apoderarse de las mentes de los hombres, a motivar su imaginación y hacer aparecer nuevas teorías que se posicionaba en contra de lo que la Iglesia Romana enseñaba. Los hallazgos científicos parecían estar en conflicto con las interpretaciones de las escrituras y por lo tanto, era inaceptables y heréticos.

En Florencia, algunos educadores se independizaron de la Iglesia. Dirigidos por Leonardo De Vinci, organizaron secretamente un grupo de eruditos libres del control de la Iglesia que enseñaban laicamente en idioma popular. Delante del peligro que presentaba la Inquisición Romana, Leonardo De Vinci se refugia en Francia, donde funda un grupo educativo parecido a el de Florencia que denomina: «Escuela de Cristo» con el fin de confundir a los inquisidores de la Iglesia Católica (*35).

*

CAPITULO QUINTO

*

*

- El siglo XIV inglés -

En Inglaterra, el orgullo, la insolencia, la arrogancia, los abusos y el libertinaje de un alto clero intransigente y dominador, cada vez mas ávido de riqueza y de poder, dedicado a una vida ociosa y viviendo en la lujuria y la glotonería con un ejercito de sirvientes, causaba preocupación y desconcertaba a las ordenes inferiores del clero; lo cual avivo ante el pueblo ese resentimiento que alimentó un flujo creciente de disidencia y protestas contrarias a la Iglesia Católica Romana que amas fue aceptada en plena por el pueblo, puesto que desde los tiempos de la antigua iglesia Celta, los dirigentes de la Iglesia en Inglaterra habían luchado contra la autoridad Papal en ese Reino insular. Esta situación fue la fuente de la primera gran oleada de protestas que generó tanta disidencia y desorganización que la Iglesia Católica de Inglaterra casi cayó en la anarquía (*36).

- Los Lolardos -

El lamentable clima generado en Europa por la decadencia de la Iglesia Católica fue propicio para la venida de nuevas teorías filosóficas. Muy rápido, se confrontaron las ideas filosóficas de la civilización clásica de las antiguas culturas orientales contra el pensamiento monacal y monopolítico de la edad media Católica; lo que desencadenará un antagonismo teológico, conocido bajo el nombre de «Cisma de Occidente» entre los místicos y los eclesiásticos.

Esta oposición ideológica crea una gran efervescencia que se sigue de una especie de guerra literaria, donde no citaré sino las piezas más conocidas: «Reforma Católica de la Chiesa», de Giobertini; y «la Reforma», Tomo VIII de la historia de Francia de Michelet. Nuevas inteligencias aparecen y el fraile Augustino Lutero fue la fuente de separación de la cultura Cristiana, con la creación de una Orden de protestantes, inmediatamente seguida por los reformistas británicos quienes crearon la Iglesia Anglicana y de los Rusos quienes crearon la Iglesia Ortodoxa de Santa Rusia. En el siglo XVI, la corrupción y la decadencia de la disciplina eclesiástica fueron tales que la disolución de la Iglesia Católica Apostólica Romana fue pronosticada (*36).

La disidencia en Inglaterra estaba apenas comenzando a hacerse oír. Los precursores rebeldes de la reforma Protestante tomaban a mal las enseñanzas de la Iglesia, originadas mucho después de la muerte de Jesucristo. Tales enseñanzas que la Iglesia Romana había declarado ser más importantes que las Sagradas Escrituras mismas, presentaban características de herejía para los reaccionarios, en particular para el cura y académico de Oxford: John Wiclyf.

Durante varios años, un grupo descontento llamado “los Lolardos” o “Murmuradores”; los que, por primera vez, tradujeron la “Vulgata” al inglés, sostenían que todos los Cristianos debían tener acceso directo a las Sagradas Escrituras. Comenzaron a predicar la reforma de la Iglesia; recorriendo los pueblos, predicando contra las riquezas, la corrupción de la Iglesia y

llevandóles un mensaje ultra-católico. Unos de esos seguidores: los párrocos John Ball y John Wreave predicaban contra la Iglesia y la clase privilegiada, atizando la inquietud pública en los tres sitios medievales de reunión: la iglesia, la taberna y el mercado, defendiendo doctrinas tales como la igualdad de derechos y la abolición del villanaje y de la servidumbre (*40).

Los Lolardos fueron ferozmente perseguidos por la Iglesia Romana y se vieron obligados a asumir la clandestinidad, tejiendo una red de comunicación en todo el centro de Inglaterra y formando unas células secretas independientes, diseminadas por todo el país, que brindaban refugio a quienes estaban en conflicto con la iglesia establecida.

Se pretendió que su principal sitio de encuentro en Londres era la antigua capilla de San Juan Bautista en las afueras de Leicester, cerca del hospital de los leprosos, a un lado de la capilla de Fleet Street (*que había sido la iglesia principal de los Caballeros Templarios en Inglaterra*), donde había una fonda y alojamiento para «sectarios que odiaban a la iglesia de Cristo» (*36), bajo la protección del piadoso Duque de Lancaster; era allí que los seguidores de Wiclif dirigían sus sermones contra el clero Católico. Los Lolardos sobrevivieron durante los siguientes años a las persecuciones de la Iglesia y de alguna manera lograron el apoyo de determinados miembros de la aristocracia, principalmente de la clase de los Caballeros, aunque esta asociación tenía un origen eminentemente popular (*40).

Eso fue la primera conmoción de una actitud antieclesiástica que seguiría latente en Inglaterra hasta que hiciera erupción la Reforma Protestante.

- La Magna Sociedad -

En 1376, el Parlamento inglés había mencionado la corrupción en la corte Real, el soborno en el sistema legal, los malos manejos del dinero de las recaudaciones, la ineptitud administrativa, los impuestos excesivos y otras opresiones deplorables realizadas tanto por sirvientes del Rey como por grandes Señores del Reino en contra del humilde pueblo inglés. El descontento se generalizaba en la clase baja de la sociedad británica y unos ruidos de revuelta comenzaban a circular en el Reino inglés, ampliándose rápidamente (*39).

Durante el verano de 1381, hubo una agitación generalizada en Inglaterra que no fue solo una convulsión, sino una rebelión campesina con alguna evidencia de planeación, puesto que se concretó el levantamiento simultáneo de alrededor 100.000 hombres en 6 pueblos diferentes de las regiones de Essex y de Kent y particularmente en pueblos de la región de York. El asesinato de su principal líder Wat Tyler (*Walter el Tejedor*) desorganizó la revuelta que terminó con la desaparición de los principales jefes de grupos regionales. Se pretendió que los líderes de esta agitación dispusieran de la protección de una misteriosa organización clandestina, una “Gran Sociedad” (*Magna Sociedad*), bien organizada y documentada, que se reunía en Londres, con la cual ellos se mantenían en contacto (*39). Esta sociedad secreta, cuya existencia previa a la revuelta campesina, tenía relaciones con artesanos radicados en Londres que regresaban a sus pueblos de origen para incitar la población a la rebelión; es esta «*Magna Sociedad*» la que proporcionaba a los rebeldes hospedaje, auxilios y casa de seguridad, de tal suerte que ellos no fueran jamás capturados.

No parece razonable pretender que dos organizaciones secretas tales como los Templarios y los Lolardos hayan existido una al lado de la otra en todos los pequeños pueblos de Inglaterra sin ninguna relación entre ellas, sobre todo cuando cada una tenía como tema central proveer alojamiento para ocultar a hombres de la ira de la religión de Estado (*39).

Se debe considerar probable que estuvieron relacionadas y que evolucionaran hasta llegar a ser, tal vez, una y única estructura de ayuda mutua. Si así fue, esta “*Magna Sociedad*” por ser la organización secreta mejor establecida, desempeñó un papel importante en la reforma protestante en Inglaterra, donde la base fue el levantamiento de la revuelta campesina en 1381. Esta organización secreta se mantuvo viva durante siglos gracias a una dedicación y un compromiso traído con la idea que habían errores en las enseñanzas y prácticas de la Iglesia establecida y que está debía ser reformada (*39).

- Los primeros gremios -

Las reglas de los primeros gremios obreros medievales son parte de la historia y son bien conocidas; vienen del Siglo X, cuando la Masonería operativa inglesa organiza la reunión de los estatutos, reglamentos y obligaciones que estaban en vigor en las logias de Inglaterra, con el fin de formar un cuerpo de leyes: los Land Marks, que fue aprobado en una reunión general en York en el año 926 (*5).

A partir del siglo XIII, los grupos de constructores se organizaron en corporaciones profesionales juramentadas; en Alemania se llamaron cofradías y guildes en Inglaterra; fueron cuerpos civiles reconocidos por el Estado, que se beneficiaban de privilegios y de derechos públicos. En 1.211, la cofradía alemana de los picapiedras de Madeburgo reclamaron y obtuvieron unos privilegios de autoridad legal. Los Masones, de esta manera, se volvieron hombres libres, llamándose Francmasones (*abreviación de francos oficios de la Masonería*); promocionaron el principal valor Masónico, por el cual la cultura es el medio gracias al cual el hombre puede liberarse de la ignorancia que lo mantiene en el estado bruto. En 1.247 en Colonia (*Alemania*), el sacerdote dominicano Albertus Magnus reutiliza el lenguaje simbólico de los antiguos, lo desarrolla y lo adapta al arte de construir, permitiendo así a la Masonería operativa volverse una orden especulativa, expresaban su enseñanza por símbolos que son alusiones gráficas disimulando una acción real o una enseñanza moral (*11).

Celosos de proteger sus conocimientos, las corporaciones de constructores de la edad media adoptaron rápidamente ese lenguaje hermético que les permitía guardar estricto secreto del «*Arte del Traslado*», el diseño arquitectónico y de la ejecución de las construcciones; prohibieron a sus miembros, constituidos en logias y talleres, transmitir los secretos del saber del arte lapidario en forma diferente a símbolos.

En 1.440, la cofradía de los constructores de la Catedral de Estrasburgo: los «*Hermanos de San Juan*», se llamaron por primera vez: Orden Francmasónica de San Juan; fundaron la «*Sociedad General de los Masones Libres de Alemania*», primer Gran Logia reconocida por todas las logias de Alemania y de los países vecinos que, aunque cada una de ellas fueran libres y autónomos, acudían a Estrasburgo en casos graves o dudosos (*14).

En Francia se creó el «*Compañerismo*» y nacen diversas fraternidades Masónicas: «*los Hijos de Salomón*», «*los Hijos del Maestro Jacques*» y «*los Hijos del Maestro Soubise*»; fueron creados enseguida «*los Compañeros del Deber*». Todas estas corporaciones de constructores disponían de constituciones escritas por las cuales sus miembros debían ser libre e tener una vida irreproachable; ellos se consideraban hermanos (*22).

A pesar de que el albañil podía a justo título estar celoso de sus conocimientos en el arte de construir, las reglas de seguridad físicas de la Francmasonería tienen muy pocas relaciones con los rituales de las corporaciones, de tal manera que se puede interrogar sobre esta súbita evolución del humilde albañil hasta el organizador de un grupo social estructurado como una organización secreta juramentada, defendiendo las puertas de sus asambleas con las espadas en la mano, protegiéndose de la traición en la transmisión de sus secretos a «*profanos*», con la amenaza de castigo terrible. No constituía un razonamiento gremial típico y un temor vago sino; al contrario, el conocimiento de un castigo muy específico, proporcionado no por los mismos obreros, sino impuestos por una fuerza superior: el Estado o la Iglesia (*39).

Hasta el siglo XIV, los antiguos gremios medievales fueron militantemente religiosos y todos se apegaban a la Iglesia Católica, ninguno de entre ellos pudo haber tenido un código de tolerancia religiosa o brindar protección a aquellos cuyas opiniones estuvieran en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia Católica.

El propósito de la Masonería secreta: la protección mutua de hombres que tenían diferencias de creencias con la Iglesia Romana, desacuerda con las costumbres de la sociedad obrera medieval del XIV siglo; esta incoherencia «social-profesional» deja la puerta abierta a todas especulaciones de la más seria a la más fantasiosa (*39).

Ciertos autores desarrollaron hipótesis según las cuales los primeros Francmasones fueron realmente Templarios fugitivos o sus descendientes; según estos autores, la Francmasonería se había originado en los apuros y huida de los Templarios que utilizaron la organización obrera de

los “*francos oficios*” de ahora en adelante estructurada, para formar rápidamente una sociedad secreta y que los orígenes de la Francmasonería se encuentran entre los Templarios y simpatizantes de la Orden Templaria que escapaban del arresto y la tortura en manos del Rey y del Papa, en una época ideal para formar un grupo secreto en el cual los Templarios pudieron esconderse del conocimiento y de la venganza de la Iglesia Católica.

El estudio de esta hipótesis permite comprender mejor el sentido de ciertos símbolos de la Muy Venerable institución Masónica y podemos ser seducidos por su constructivismo, al contrario del aspecto misterioso e improbable de la corriente filosófica, bíblica y simbólica de la Masonería y de su mítico pasado brumoso e incierto.

A medida que el tiempo pasa, la memoria se oscurece; los verdaderos orígenes de la Francmasonería se perdieron y los Francmasones se quedaron solo con la alegoría, creando un mundo fantástico que aceptaron como real: el de los Patriarcas bíblicos y del templo de Salomón, el de los Templarios y de las sociedades secretas y misteriosas. Transmitirían estas leyendas fantásticas, fábulas románticas y mitos exóticos que seducirán a los hombres de los países de la Europa brumosa, fría y lluviosa.

*

- TERCERA PARTE -

LA CORRIENTE ESPECULATIVA, DEMOCRATICA Y LIBERTARIA

*

*

Del Siglo XVIII al Siglo XX

*

CAPITULO SEXTO

*

*

- *Los Masones aceptados* -

Con el siglo XVIII, la mentalidad retrógrada de las corporaciones de constructores evoluciona y los Masones trataron de buscar un remedio a la crisis que, en los últimos tiempos, las había ido haciendo siempre menos prósperas. Decidieron generalizar la admisión de «miembros honorarios» extraños a la práctica del «Arte Real» y a la profesión de construir que habían penetrado en las logias desde 1.400, (*Manuscrito Cooke*) y quienes cooperaron para sostener materialmente las logias y salvarlas moralmente de la decadencia que las amenazaba y de la disolución a la cual parecían inevitablemente destinadas. Estos miembros honorarios, llamados: «*Masones Aceptados*» pertenecían en su mayoría a la burguesía. Fueron eruditos distinguidos en las artes, las letras y las ciencias.

La elite intelectual de esta época, impregnada de la corriente humanística y «*Pansofica*», se transformó rápidamente en asociaciones filosóficas, tales como la «*Academia Platónica*», creada en 1.460 en Florencia (*Italia*), la «*Compañía de los Magos*», asociación constituida en Francia a comienzos del Siglo XVI por Cornelius Agripa y la «*Compañía del Palustre*», creada en 1.512, quienes eran evidentemente de espíritu Masónico operativo. Estas asociaciones eran comúnmente favorecidas por los grandes Señores del Reino. Los Masones Aceptados aportaron mucho a las logias Masónicas; quienes a menudo, dieron asilo a los filósofos herméticos y a los alquimistas adeptos del «*Arte Magna*» y de la piedra filosofal.

Algunos de estos intelectuales eran hombres que tenían una razón para reunirse para discutir sus ideas en secreto, lejos de los ojos y oídos de la Iglesia; eran los científicos de Londres, de Oxford y de Cambridge que se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo durante el siglo XVIII: la Iglesia estaba en oposición a la ciencia; de tal modo que ellos se encontraban en grave peligro de castigo eclesiástico, tal como Galileo Galilei quien tuvo que renegar en 1.638 su teoría de la rotación terrestre alrededor del sol para liberarse de la amenaza de torturas del tribunal de la Inquisición Romana. Pero, ellos no querían abandonar su curiosidad científica y optaron por reunirse en secreto en las logias Masónicas.

En 1645, Elias Ashmole, astrólogo de origen judío, alquimista del corriente Rosacruz, físico y matemático, apodado «*el mercurófilo inglés*» fue admitido como Masón aceptado en Lancashire. Fundó en Londres «*el Colegio Invisible*», sociedad de inspiración Rosacruz y en 1.646 una sociedad que tenía por objeto construir el templo ideal: «*la casa de Salomón*»; Ashmole contribuyendo así a acentuar las tendencias herméticas de la Orden Masónica. Es en esta época que nacen las leyendas simbólicas relativas a la construcción del templo de Jerusalén y aquella de su constructor Hiram. Se pretende que fue Ashmole que hizo el bosquejo de la organización de la Orden actual y consolida las tendencias reformistas que fueron los fermentos de la Masonería especulativa moderna. En 1.662, bajo el Reinado de Carlos II de Inglaterra, Robert Moray y Elias Ashmole solicitaron permiso Real para constituirse en sociedad con el

nombre de «*Real sociedad de Londres para el mejoramiento del conocimiento natural*» (*Royal Society of London*). Los Masones ingleses jugaron un rol importante en la fundación de ese cuerpo sapiente, el más grande del siglo XVIII inglés, que fué presidido de 1.703 hasta 1.727 por Issac Newton, genial inventor de una rama totalmente nueva para la época de las matemáticas, el llamado «*cálculo de variaciones*»; fue el creador del método de cálculo diferencial e integral; descubrió la ley de la inercia y el «*cuadrado inverso*» (55*). Fue también autor de descubrimientos fundamentales sobre la naturaleza de la luz y estableció las bases para la teoría de la gravitación universal que dedujo de la tercera ley de Kepler sobre el movimiento planetario universal. Embebido de la corriente filosófica mística de la época y adepto del Rosacrusismo, Newton desarrolló sus experimentos en la frontera entre la alquimia y la química (*11). El pasatiempo preferido de los últimos años de este genial científico fue la construcción de una maqueta arquitectónica del templo de Salomón. Se integraron a esos nuevos «*Masones Aceptados*»; algunos gentilhombres maestros en la política y en el arte de gobernar los Estados; influyeron grandemente sobre el espíritu de las logias de constructores y, poco a poco, empezaron a prevalecer sobre los Masones de oficio (*Masones antiguos*) y no tardaron en dirigir los talleres, transformando las logias operativas en logias especulativas. Ese fue el «*renacimiento*» de la institución y la creación de la Masonería moderna que conocemos hoy. El carácter de la institución Masónica, a la vez intelectual y aristocrático, favoreció su desarrollo y cada uno ambiciona el honor de ser admitido en la fraternidad; así, las logias de constructores comenzaron a transformarse en logias especulativas; pero, supieron conservar el espíritu de la Masonería: el constructivismo y su objetivo que es que cada uno de sus miembros se vuelva uno de los constructores simbólicos del edificio social (*48).

- *La corriente filosófica y mística* -

Entre 1.593 y 1.662 la corriente de pensamiento filosofico-mistico-alquímico de inspiración Rosacruz penetra los espíritus e impregna de manera profunda y continua la Orden Masónica, jugando un rol importante como infusión de un espíritu nuevo que vuelve a dar a la Masonería un remozo de actividad espiritual en el sentido de sus tradiciones. Con el siglo XVIII, se instala una nueva época de pensamiento donde se confunde íntimamente lo racional de las ciencias exactas y naturales y lo irracional con lo extraño y lo maravilloso. La alquimia, que estaba en su apogeo en Europa, atropelló el racionalismo estrecho del siglo XVII, consagrando la práctica de la «*Gran Obra Hermética*» y creando el sistema filosofico-mistico-alquímico llamado «*Ciencias Sublimes*» originado en la corriente tradicional hermética que intentaba redescubrir el misterio de la vida.

Es en ésta época que los Rosacruces ingleses penetraron en la Francmasonería y ciertas doctrinas y tradiciones místicas, como las tradiciones Templarias y Rosacruces, así como las leyendas de los Esenios y de los Dionisios se incorporaron al «*renacimiento*» de la Orden Masónica. Fueron aportes importantes a la transformación y a la regeneración de la Masonería, dándole un objeto de union, de perfección y de progreso, de fraternidad, de igualdad y de ciencias (*3).

- *La primera constitución* -

El 24 de Junio de 1.717, día del solsticio de verano y de San Juan Bautista, (*día oficial de la Francmasonería Universal*) Jean Theophile Desagulier, Santiago Anderson, Jorge Payne, Calvert, Sumn, Maldem, Elliot, asistidos de los hermanos King y de algunos otros, convocaron a los miembros de cuatro logias que se encontraban en actividad en Londres en esta época; tenían nombres pintorescos salidos de las tabernas donde ellas se reunían: «the Goose and Gridiron» (*la oca y la parrilla*) de Saint Paul's Churchyard, «the Crown Ale-House» (*la taberna de la Corona*) de Drury Lane, «the Apple-tree Tavern» (*la taberna del manzano*) de Covent Garden y «the Rummer and Grapes Tavern» (*la taberna del cubilete y las uvas*) de Westminster. Se reunieron en la taberna «*the Apple-tree*», situada en Charles street, detrás de la catedral de San Pablo de Londres en Covent Garden para unirse, constituyendo formalmente la «*Gran Logia de Londres*», autollamada «*de los Masones Modernos*».

Eligieron a su primer Gran Maestro: Anthony Seyer, diseñador de los arquitectos quienes, dirigidos por el anciano Gran Maestro Christopher Wren, reconstruyeron la catedral de San Pablo de Londres destruida en 1.666 por el gigantesco incendio de la «City», el corazón de Londres. Eligieron también a sus dos Grandes Vigilantes: Jack Lamball, de la cofradía de los carpinteros y John Elliot, capitán constructor. Definían la nueva Gran Logia como «*Logia Madre de Inglaterra*»; le dieron la omnipotencia legislativa, aquella de dar en adelante las cartas de regularidad a todas las otras.

Las viejas logias de Londres y de Westminster no aceptaron esos «nuevos» Masones. La logia de York se encolerizaría ante esa decisión unilateral de los Masones londinenses por autodenominarse «*Gran Logia*», afirmando que era superior, ya que ella era la más antigua de Inglaterra, puesto que su origen se remontaba al año 926, en el tiempo de la terminación de la catedral San Pedro de York, época donde el Príncipe Edwin, hijo menor del Rey Athelstan (o *Ethelstane*) de Northumbria, nombrado Gran Maestro de los Masones del Reino, habría dado la primera franquicia constitucional a los Masones Yorkinos: una carta permanente (*carta de York*) que según ciertos autores, habría reproducido la carta de Saint Alban, aprobada por el Emperador Romano Carausius en el año 290, que fijaba los derechos y los deberes de los miembros. Esta carta fue reconocida en 1.350 por el Parlamento de Londres en el «*Manuscrito Real*», documento que definía los estatutos de los obreros constructores de Londres.

La logia de York decidió imponerse y formó en 1.725 su propia «Gran Logia de Inglaterra». Desde ésta época, York ocupa un sitio muy especial en la Masonería, principalmente en los Estados Unidos, donde muchos Masones consideran que el rito Yorkino es la forma más antigua de la Masonería. Las otras logias inglesas se quedaron independientes y libres y continuaron respetando las «antiguas constituciones» (*48). En el mismo año de 1.725, la Masonería Irlandesa declaró una «Gran Logia de Irlanda» con sede en Dublín. Escocia fue la última en hacer pública su Masonería en 1.736. El 24 de junio de 1.718, George Payne, sucede a Anthony Seyer. Haciéndose necesario formular, tanto los principios como los estatutos y reglamentos de la Orden, Payne empezó el trabajo de reunir todo los escritos, cartas y antiguas constituciones llamadas: «Old Charges» (antiguas obligaciones o «Constitutions Góticas») y las «General Regulations» de la Masonería; entre las cuales se encuentra los más antiguos documentos: los estatutos Shaw, las ordenanzas de Ina (688 a 725) y de Alfred (871 a 901), el poema Regius (1.390), el documento Cooke (1.410), el Nigo Jones (1.607), el documento Wood (1.610) y la carta de Athelstan, establecida durante la asamblea general de 936 en York. Pero, numerosas logias operativas quemaron numerosos documentos de las «grandes constituciones góticas», manuscritos de grandísima valor, con el fin de que no cayeran en las manos de esos «nuevos Masones» que, para ellos, eran solamente unos profanos. De esos preciosos manuscritos, anotamos un texto de 1.756 atribuido al Rey Enrique VI de Inglaterra que da una definición interesante de la Masonería, como respuesta a una pregunta relativa a sus misterios:

«...La Masonería es el conocimiento de la naturaleza, el discernimiento de la potencia que ella encierra y de sus obras múltiples, en particular el conocimiento de los números y de las medidas y de la buena manera de hacer todas las cosas para el uso del hombre, en particular los edificios, así como todas las otras cosas que contribuyan a su bien.» (*19).

El pastor Jean Theophile Desaguliers, hijo de un protestante francés de la Rochelle emigrado a Londres después de la revocación del edicto de Nantes; espíritu brillante, físico, matemático, capellán del Príncipe de Gales, Doctor en derecho, miembro de la «Royal Society» y discípulo de Newton, sucede a Georges Payne en 1.719. Participa en la redacción de la primera constitución Masónica que fue terminada en 1.720. El Duque de Montague, Príncipe de sangre Real Inglés, nuevo Gran Maestro, sucede a Jean Theophile Desaguliers en 1.721; encarga al pastor presbítero escocés James Anderson redactar la nueva carta de la Francmasonería moderna que fué adoptada el mismo año y publicada en 1.723 bajo la Gran Maestría del Duque de Wharton.

En 1.752, nueve logias se administraron según un «*Gran Comité de la más antigua y honorable cofradía de los Francos y Aceptados Masones*», decidieron constituir la «*Gran Logia de los Francos y Aceptados Masones según las viejas instituciones*», llamadas también «*Gran Logia de los Antiguos*». En 1.756, el irlandés Laurence Dermott publica la constitución «*Ahiman Rezon*» (*Ley de los hermanos designados - o escogidos -*). La división entre antiguos

(280 logías) y modernos (387 logías) dura hasta 1.813, año donde se reconciliaron y fusionaron, formando en 1.815 la «Gran Logia unida de los antiguos Francmasones de Inglaterra»; su constitución, diferente de aquella editada por Anderson en 1.723, fué publicada en 1.815. Es a esta Gran Logia que le es reconocida la calidad de la «Gran Logia Madre de todas las logias del Mundo» (*48).

- La Masonería Escocesa -

En 1.640, la familia Real de Escocia, los «Stuard» (Estuardos), refugiados en Francia en el castillo de Saint Germain en Laye, abrigarán sus actividades política en las logias pobladas de exilados que conspiraron contra Cromwell y sus partisanos para reconquistar el trono de Inglaterra. Para debilitar la oposición Estuardista, Cromwell ordenó en 1.649 decapitar al Rey Carlos Iero Estuardo. Su esposa, la Reina Enriqueta de Escocia, Princesa de Francia e hija del Rey Enrique IV de Francia, se refugia a su vez en el castillo de Saint Germain en Laye con sus dos hijos, bajo la protección del Rey Luis XIII. Para los Estuardos, hay que vengar la muerte del Rey Carlos Iero y castigar a sus asesinos. Bajo la inspiración de los Estuardos, nace en Saint Germain en Laye una Masonería Católica de tradición Templaria. En 1.660, el general Monk trae de nuevo un Estuardo al trono de Inglaterra: Charles II. Su hermano menor y sucesor: Jaime II, destronado en 1.688 por Guillermo de Orange después de la capitulación de Limerick, se refugia también en Francia en el castillo de Saint Germain en Laye, bajo la protección del Rey Luis XIV (*13).

En 1.689, mediante una Ley del Parlamento que afirmaba categóricamente que ningún Católico Romano podía ocupar el trono de Inglaterra, se le había negado la sucesión Real inglesa a Jaime II Estuardo y a su hijo. Luego en 1.701, se promulgó una nueva Ley que excluía del trono inglés a todos los que no fueran miembros de la Iglesia Anglicana. La lucha se desarrolla en Inglaterra entre la Realeza Católica de los Estuardos y el Parlamento, después entre los Estuardos y los nobles protestantes de la «Casa de Orange y de Hanover». En 1.715, se puso en marcha la rebelión llamada «Jacobita» (fiel al Rey Católico Jaime II Estuardo), pero fué un miserable fracaso. Después de la ejecución de Carlos I Estuardo, los miembros de la nobleza escocesa Católica que habían encontrado refugio en Francia a partir de 1.649 y algunos soldados fieles, se unieron a Jaime II Estuardo para fundar en 1.721 la primera logia Masónica «Escocesa» en Dunkerque. Tres gentilhombres escoceses establecieron en 1.726 en París, la logia «Saint Thomas» en un albergue de Saint Germain des Prés; es una logia «Jacobita» dirigida por Charles Radclyffe, (Lord Derwentwater), que va a dar nacimiento a la Logia «Goustand», enseguida a la logia «les Arts Sainte Marguerite» y al fin, a la logia «au Louis d'Argent» (Luis de Plata) instalada en un albergue de la calle de Bussy en el Faubourg Saint Germain en París. Una cisión política dividirá esta logia que cederá su puesto en 1.729 a una logia inglesa de inspiración Orangista (*12).

- La Gran Logia Provincial de Inglaterra para el Reino de Francia -

En Francia, la Masonería tuvo una gran influencia gracias a la autoridad del Duque de Wharton quien, después de haber sido Gran Maestre de la Gran Logia de Londres, se vuelve el primer Gran Maestre de la primera Gran Logia de Francia fundada en 1.728 y llamada «Gran Logia de los Maestros del Orient de Paris». Apoyado por numerosos británicos, escoceses e irlandeses que componían la mayor parte de las logias y por el teólogo escocés Andrew Michael Ramsay, conservador de las tradiciones de la Masonería Católica escocesa contra las tendencias anglicanas, el Duque de Wharton propaga en Francia la Masonería básica de tres grados o Masonería «azul» que habían traído los Masones escoceses exiliados en París.

Gran orador de la «Gran logia Provincial de Inglaterra para el Reino de Francia», que fue constituida en París en 1.735, el Caballero Andrew Michael Ramsay, Doctor «Honoris Causa» en derecho civil de la Universidad de Oxford y miembro de la «Royal Society of

London», había viajado por toda Europa, llegando a conquistar las gracias de grandes familias de la nobleza. Fue el preceptor del Príncipe de Turenne y del Príncipe Carlos Estuardo, hijo de Jacobo III, exiliado en Roma y pretendiente al trono de Inglaterra y de Escocia. Andrew Michael Ramsay es patrocinado por Fenelon, Arzobispo de Cambrai, donde él fue el ejecutor testamentario (*14).

Desde su nacimiento, la Francmasonería moderna se desprende del artesanado y de todas las prácticas manuales que habían hecho su gloria y aquella de sus confradías. En un discurso todavía célebre pronunciado en 1.736, Andrew Michael Ramsay define el espíritu y el origen de la Masonería que, según él, no tiene nada que ver con los cofradías de canteros medievales mugrientos que no gustaban a los aristócratas franceses que frecuentaban el salón filosófico de Fenelon donde se reunía la nobleza de la corte del Rey Louis XV, declarando: «...El nombre de Francmasón no debe ser tomado en el sentido literal, burdo y material, como si nuestros instructores hubieran sido simples obreros de piedras...».

Ramsay habla, al contrario, de un alto origen entre Reyes, Príncipes, Barones y Caballeros de las Santas Cruzadas, haciendo de los Francmasones los nuevos «Caballeros del siglo de la razón» (*22).

Proclama por primera vez la universalidad de la Francmasonería, denuncia el patriotismo agresivo y da las bases de la Masonería de los altos grados, o Masonería «roja» inspirada, no en la Masonería operativa, sino en unas ordenes caballerezcas. Ese discurso tuvo una influencia inmediata, profunda y durable sobre el desarrollo de la Francmasonería, puesto que gracias a sus argumentos, Ramsay seduce una gran parte de la nobleza francesa y la prepara para entrar en las logias.

Andrew Michael Ramsay fue el impulsor de la corriente de pensamiento «Filosófico-Caballerezca» de la Masonería, punto de partida doctrinal de la tendencia filosófica Masónica llamada «Escocismo». Ramsay logró en 1.736 hacer admitir en Francia su teoría del origen Templario de la Masonería que había sido refutada por primera vez por la Gran Logia de Inglaterra en 1.728 por falta de pruebas. A partir de 1.737, se inició una ola de fantasía caballerezca que se difundió por todo Europa en los siglos XVIII y XIX según un tema pluricultural Árabe-Turco-Egipcio, formando en 1785 un muy sofisticado repertorio de más de 400 rituales exóticos. La corriente filosófico-caballerezca adquirió tal preponderancia durante la segunda mitad del siglo XVIII que todos los demás sistemas, tal como la corriente «bíblico-simbólica» se vieron posteriormente reducidas al silencio en los principales Estados de Europa.

Los Jesuitas se apoderaron un momento de este sistema y abusaron de la Masonería en Inglaterra y en Escocia con el objetivo de formar un gran partido en favor de la dinastía Católica de los Estuardos; haciendo creer que la Masonería trabajaba para reponer una Realeza Católica en el trono de Inglaterra, cultivando la romántica ilusión de que la Masonería no era más que una continuación encubierta de la extinguida Orden de los Templarios que había tomado este velo para perpetuarla a fin de recuperar un día su antiguo poderío. En el siglo XVIII, la Masonería «Escocesa -oTemplaria-» representa la élite de la sociedad de la época; esta creencia se perpetuó y perduró largo tiempo en el rito Sueco y está todavía viva en el rito «Escocés Rectificado», en el cual anotamos en 1782:

«...La verdadera tendencia del régimen rectificado es, y debe ser, una ardiente aspiración al establecimiento de la ciudad de los hombres espiritualistas, que practican la moral del Cristianismo primitivo, sin ningún dogmatismo, ni ninguna unión con una Iglesia, cualquiera que ella sea...» (*27).

La Gran Logia de Londres otorgó permiso en 1.738 para constituir en París la «Gran Logia Inglesa de Francia». Es en esta época que Voltaire publicó sus «letras inglesas», donde hace la apología del sistema de Gobierno británico en oposición al despotismo del sistema francés: «...cuyos prejuicios Católicos molestan los progresos de la razón...».

En 1.764, Voltaire dirige sus ataques contra la Iglesia, ya que no admite más la autonomía del mundo religioso que, según él, se preocupa demasiado de política. El poder Real francés se inquieta rápidamente de la actuación de las logias Masónicas dirigidas por unos Grandes Maestres ingleses y la Masonería es prohibida en 1.737 por decreto del Rey Louis XV.

*

CAPITULO SEPTIMO

La Masonería moderna

* *

- El siglo de la razón -

El siglo XVIII fué el siglo de la razón. Descubriendo las ciencias y las invenciones técnicas, él encuentra en la Enciclopedia de Diderot y de d'Alembert un prodigioso medio de difusión del saber de la época, en la cual Diderot rechaza la visión Católica del mundo porque, según él, es muy cerrada y sofoca las facultades de razonamiento del ser humano; diciendo al Papa que su misión en la tierra era solo espiritual y pastoral, mas no económica y política. El primer tomo de la gran enciclopedia es publicado en 1.752.

Una batalla de opinión se desarrolla inmediatamente, de tal suerte que el consejo de Estado prohíbe la venta de la obra. Para contraponerse al movimiento hostil, la bella e influyente Madame de Pompadour, concubina del Rey Louis XV, favorece con discreción y eficacia la publicación de este primer volumen. Debido a nuevos elementos, en su mayor parte intelectuales, que ingresaron en ella y a la influencia de los enciclopedistas, la Francmasonería francesa evoluo en su tendencia religiosa para transformarse en organismo filosófico-social en lucha por la libertad de consciencia, de pensamientos y por todas las libertades humanas.

La Francmasonería moderna, nacida en el siglo XVIII, es una institución sensiblemente diferente de la Masonería antigua, en donde el arte de construir era el criterio esencial; ella se separa resueltamente del artesanado y de todas las prácticas manuales que habían hecho la gloria de sus cofradías. Con la entrada masiva de los aristócratas, de los humanistas y de los racionalistas, la Orden Masónica cambia de rostro y, desde 1.620, los antiguos Masones operativos son netamente minoritarios en relación a los intelectuales. Poco a poco, la antigua cofradía operativa se vuelve una «*sociedad de pensamiento*» que ignora a los hermanos obreros. En el siglo XVIII, el secreto, la fraternidad y la tolerancia son todavía rastros sobresalientes de las logias que empiecan profundizar la práctica de las ciencias herméticas (*38).

- La Masonería de la Corte -

En 1.737, no se hablaba sino de los progresos que hacía la Orden Francmasónica. Todos los grandes del Reino se hacían recibir. Pero, la «*sociedad secreta*» es mal vista por el Gobierno francés que prohíbe las reuniones. A pesar de que algunas raras veces la policía entra a la fuerza en los albergues donde se reunían las logias, ella no se atreve preguntar los nombres de los asistentes, puesto que se trata de la élite de la nobleza del Reino. Es para asegurar la Monarquía sobre la fidelidad de las logias que en 1.738, Louis de Pardaillan de Gondrin, Duque d'Antin, Príncipe de sangre Real y Grande de Francia es elegido Gran Maestre.

Por primera vez, la Orden Masónica es dirigida por un miembro de la alta nobleza francesa, ocupando unas funciones oficiales y disfrutando de un cierto prestigio en la corte Real. Bajo la influencia del Duque d'Antin, la Francmasonería francesa se vuelve independiente de aquella de Inglaterra y abandona sus actividades políticas. A la muerte del Duque d'Antin, le sucederá el Príncipe Louis de Bourbon-Condé, Conde de Clermont, quien continuará protegiendo la Orden Masónica contra la antipatía Real. En 1.771, había 154 logias en Paris, 322 en provincia y 21 logias de regimiento. En 1.776, la Francmasonería cuenta, al menos, con 30.000 miembros en toda Francia (*20).

Los Masones franceses decidieron gobernarse por sí mismos e independizarse de la «*Gran Logia de Londres*», fundando en 1.772 la «*Gran Logia Nacional de Francia*» con sede en Paris. Las logias del siglo XVIII tuvieron un gran poder de atracción, ya que uno puede intercambiar ideas y desarrollar en común una búsqueda intelectual al abrigo de todo dogmatismo y de toda censura.

Al final del siglo XVIII, la Francmasonería francesa puede ser calificada de «*Orden de Corte*», puesto que bajo el Reino de Louis XVI, fueron Franc-masones los más altos personajes de la corte Real. En 1.789, la Masonería había conquistado un puesto y una influencia considerable, puesto que había invadido las clases sociales medias y altas de la sociedad francesa: la burguesía y la aristocracia (*29).

- El Gran Oriente de Francia -

A partir de 1.738, la Francmasonería francesa no debía encontrar más obstáculos para su desarrollo. Bajo el impulso del Conde de Clermont, las logias dejan las modestas tabernas donde ellas se reunían por los cómodos salones donde abundan las pinturas y las decoraciones alegóricas Masónicas. El sustituto del Gran Maestro, el modesto «*Maestro de danza*» Lacorne, quien apoya los burgueses contra los aristócratas, es detestado. Sólidos odios se muestran abiertamente entre los hermanos parisinos. En 1.766, los «*Lacornards*» estuvieron a la caza de puestos de responsabilidad y los partisanos de las dos tendencias: aristócratas y burgueses, libran una verdadera batalla que fue tal que los hermanos profanaron el templo. La policía prohíbe las reuniones Masónicas y obliga a la Gran Logia a cesar sus actividades; este receso duro 4 años. El balance es catastrófico, el ideal de la Francmasonería es cada vez más débil y los hermanos se encierran en disputas estériles; la Orden Masónica está en una sin salida. Los «*Lacornards*» contratacan, convenciendo al Duque de Montmorency Luxembourg, primo del Rey Luis XVI, de «resucitar» la Masonería moribunda. El Duque logra hacer elegir Gran Maestre a un personaje suficientemente conocido para albergar la Orden bajo su protección y a conferirle de nuevo su brillantez después años de anarquía. Es Louis Philippe Joseph d'Orléan, Duque de Chartres, Príncipe de sangre y primo del Rey Louis XVI. El Duque de Chartres tiene una personalidad libertina y frondosa, devorada por la ambición política que lo lleva a una oposición sesgada al régimen de su primo Real, lo que le vale la estima del pueblo y de sus hermanos que lo conocerán bajo el nombre de: «*Philippe Egalité*» (*Felipe Igualdad*). Philippe d'Orléans presidirá la Masonería francesa hasta 1.793. Durante su mandato, él nombrará administrador general al Duque de Montmorency, quien será en efecto el principal dirigente de la Francmasonería y quien reorganizará la Orden, reuniendo los hermanos de las dos corrientes sociales, disolvió la Gran Logia de Francia en 1.772 y la reemplazó en 1.773 por el «*Gran Oriente de Francia*». Este «golpe de estado» autoritario descontenta ciertas logias que no fueron consultadas y las protestas surgen (*19). A partir de 1.774, los efectivos del Gran Oriente crecen, cuando disminuyen aquellos de la Gran Logia de Francia refractaria de la unión. En 1.775, fue necesario regenerar la Orden, que había sido invadida por hermanos libertinos, más preocupados por las distracciones y los banquetes que por los fines iniciáticos. En 1.777 fueron creadas las cámaras de perfeccionamiento, que permiten una selección cualitativa más rigurosa de la membresía (*12).

- La Masonería Revolucionaria -

Voltaire escribía en 1.766 al Marqués de Chauvin «...*Todo lo que yo veo, bota las semillas de una revolución que llegará sin faltar.*» Él no sabía que en el mismo año, algunos extremistas opositores del régimen realista son admitidos en las logias. En su conjunto, la Masonería estuvo poco preocupada por las ideas revolucionarias que estaban en germinación; hay que buscar mejor estas ideas en los numerosos clubes políticos, en las academias y las sociedades literarias, que son en efecto pequeños grupos revolucionarios activos. Pero, a pesar de que ella no hubiera tenido parte activa en el movimiento revolucionario, es la Francmasonería quien formó el «*Club Breton*» de Versailles, el cual se volvió el «*Club de los Jacobinos*», que preparó los espíritus hacia las reformas políticas que se hubieran podido hacer pacíficamente sin la intransigencia de los aristócratas privilegiados del Reino (*20). Es esta intransigencia la que provocará la reacción revolucionaria que logra suprimir el feudalismo y proclamar los «*Derechos del Hombre y del Ciudadano*». Pero, dicha reacción degenera rápidamente en revuelta sangrienta y finalizará en el

llamado «*terror roja*». Cuando la tormenta revolucionaria estalla, unos agitadores transforman ciertas logias en clubes políticos en los cuales participan los hermanos partidarios de la nueva doctrina democrática. A pesar de que ciertas logias hayan servido de base a los ideales revolucionarios, no se puede pretender que la institución Masónica entera haya estimulado la Revolución. Entre los 578 diputados que votaron por la muerte del Rey Louis XVI, 477 eran Masones; la decapitación de Louis XVI fue decidida por un voto de mayoría, ... aquella del Duque de Orléans, su primo (*19).

A partir de 1.790, el ideal Masónico adoptará un triptico ideológico: Libertad, Igualdad de derechos y Fraternidad humana, que serán el emblema de la República francesa, la primera República de Europa, que lanzara en 1.793 las bases de la democracia y la abolición de la esclavitud (*33).

El mundo entero admite hoy que la propagación de esos principios ha preparado una profunda transformación de Francia y de Europa entera y constituyeron las bases sobre las cuales se liberaron los pueblos del mundo y se instala la democracia en el “*Nuevo Mundo*”. Es de este ideal que vienen las orientaciones filosóficas y filantrópicas de libertad y progreso de la Masonería como la conocemos actualmente: la fraternidad universal obrando a la construcción del bien humano con el objeto que cada uno de sus miembros se vuelva uno de los constructores del edificio social.

- La desgracia del Gran Maestre -

En 1.789 viene una violenta ruptura entre el Gran Maestre: el Duque de Orléans, quien espera recoger el fruto de sus intrigas políticas, beneficiándose de la caída inevitable del Rey Louis XVI, y de su administrador general: el Duque de Montmorency, quien quiere mantenerse fiel a la Monarquía. Los Masones se dividen: los burgueses obedecen al Duque de Orleans y los aristócratas al Duque de Montmorency quien se une a la «*Armada de los Príncipes*» en 1.791 y trabaja contra la Revolución. Temiendo por su vida, el Duque de Orleans decide renegar la Orden Masónica y sus hermanos Masones. Profundamente decepcionados, los Francmasones pronuncian su caída, celebrando una ceremonia de degradación donde rompieron su espada. Los Masones revolucionarios están asqueados de esta traición y en 1.793 el ex-Gran Maestre no escapará de la guillotina (*26).

En esta época turbulenta, la mayoría de los Monarcas de los países de Europa se muestran hostiles a la Masonería que es acusada de haber fomentado el desorden y favorecido la caída de la Realeza Francesa y del orden establecido. En Prusia, las logias están bajo la vigilancia de la policía y en Rusia, la Emperatriz Catherine II las hace cerrar. Durante este trágico periodo revolucionario, la Masonería francesa ha estado a punto de morir por los golpes que le han dado sus miembros. Cuando la calma volvió, la Masonería esta desangrada.

Con gran coraje, Alexandre Louis Roettiers de Montaleau despierta varias logias después de la llamada época de «*Termidor*» y toma la dirección del Gran Oriente de Francia. Se vuelve su Gran Maestre en 1.796 y logra la fusión de las obediencias francesas bajo la tutela del Gran Oriente que se vuelve el corresponsal autorizado de la Gran Logia de Inglaterra.

Mientras que la Masonería continental formaba la Masonería más elitista y sofisticada, la Masonería británica se había convertida en una sociedad para comer y beber; las logias inglesas no tardaron en degenerar y la fraternidad inglesa de los hombres de buenas costumbres se resumía en una camaradería de taberna (*19).

Después de 74 años de crisis, debido a este mal espíritu de libertinaje, lleno de conflictos internos debido a una permanente lucha de influencias, los Masones ingleses se reconcilian en 1.813 y se unen, fundando la «*Gran Logia Unida de Inglaterra*» con sede en Londres (*32).

- Los Rosacruces -

Como curioso contraste del racionalismo del siglo de la razón, el siglo XVIII es también la época de un vasto movimiento místico que impregna los altos grados Masónicos con los temas de la alquimia y de la Cabala, puesto que las logias Masónicas dieron a menudo acogida a los filósofos herméticos y a los alquimistas cuyo lenguaje simbólico se cruzaba con aquel de los Masones. La penetración de los Rosacruces en la Masonería hizo indudablemente de la vieja Masonería operativa, una institución nueva, precursora de la Masonería especulativa actual.

El movimiento de los "*Hermanos de la Rosa y de la Cruz*", fue creado en Egipto en el siglo XIV por el gentilhombre Christian Rosenkreutz (*Rosen-crutz*, *Rosencreutz* o *Rosencreutsen*), naturalista alemán que se dedicó al estudio de la alta filosofía oriental; murió en 1484, a la hermosa edad de 106 años. A la edad de 16 años, partió en peregrinación hacia Tierra Santa, visitó el Santo Sepulcro, recorrió Arabia y Egipto. Se dirigió enseguida a Persia, donde estudió las bases de las operaciones más elevadas de las ciencias ocultas. Recibió la enseñanza secreta de los sabios que habían estudiado entre los «*hijos de Agar*» en la ciudad de Damcar en Arabia.

Rosenkreutz recorrió a continuación el Líbano, Siria, Marruecos e iría a Fez que, en la época era el santuario de la sabiduría musulmana, donde aprendió las lenguas orientales, la física, las matemáticas y las ciencias de la naturaleza. Fundó en Fez una escuela conocida bajo el nombre de «*Colegio Invisible*», consagrado a la práctica de la «*Gran Obra Hermética*», cuyos discípulos fueron conocidos con el nombre de «*los Invisibles*» o de «*los Inmortales*» (*55).

Rosencreutz fue el creador del sistema filosófico-místico-alquímico llamado «*ciencias sublimes*», salido de la corriente tradicional hermética que intentaba redescubrir los misterios de la vida. Algunos años más tarde, Rosenkreutz se dirigió a España donde quiso fundar una sociedad destinada a poner a los hombres sobre la vía de la ciencia y del bien. Una sociedad Rosacruz existía en Italia hacia 1410 y una en Flandes hacia 1411. En 1413, los Rosacruces aparecieron en Alemania, donde se asentaron en la localidad de Slesvig en 1484.

La joya simbólica de los Rosa Cruces era una rosa sobre la cual se destacaba una cruz labrada en su centro.

Según los resultados de la investigación hecha de 1642 hasta 1646 por Gabriel Naudé, bibliotecario de Richelieu, primer Ministro del Rey Louis XIII:

«... Los Rosas Cruces son piadosos y cabales en grado sumo, conocen por revelación a aquellos que son dignos de estar en su compañía; no están sujetos ni al hambre ni a la sed ni a las enfermedades, mandan a los espíritus y a los demonios más poderosos. Por la sola virtud de sus cantos, pueden atraer a ellos a las piedras preciosas; disponen de más oro y plata que la que extrae el Rey de España de sus rentas de las Indias, puesto que sus tesoros jamás pueden agotarse...» (*49).

El siglo XVI ve desaparecer el Rosacrucismo en Alemania. Nace en esta época una leyenda que pretende que los hermanos Rosacruces partieron para la India, donde fundaron el mítico Reino subterráneo de «*Agartha*».

La corriente Rosacruz impregna de manera profunda y continua la Orden Masónica de 1593 a 1662 y jugó un rol importante como infusión de un espíritu nuevo a la Masonería que vuelve a darla una actividad espiritual en el sentido de sus tradiciones.

Los intelectuales Rosacruces del siglo XVI fueron numerosos: Johann Valentin Andreae (1568-1654), Capellán del Duque de Wurtemberg, uno de los hombres más sabios de su tiempo, autor de numerosas obras esotéricas y herméticas, entre las cuales «*las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*», «*Menippus*», «*Turris Babel*», «*la Fama*» y co-autor del más grande libro rosacruz «*los Manifiestos*» en asociación con Arndt, Gerhardt y Christoph Besold, con el cual Johann Valentin Andreae funda la «*República Cristiano-politana*».

Teofasto Bombasto de Hohenheim, más conocido bajo el seudónimo de Paracelso; médico, espíritu iluminado y cabalístico; rehabilitó la alquimia y descubrió, junto al médico Fausto de Cornelio Agrippa, que el mundo inferior está unido al mundo superior. En su libro «*Archidoxa de tintura physica de occulte philosophiae*», uno de sus 364 escritos, intentará unir los conocimientos médicos de su tiempo con las ciencias esotéricas.

Uno de sus discípulos: Jakob Bohme (*que influencio mucho a Isaac Newton*) trabaja particularmente sobre el tema de la piedra filosofal (*55).

Otro Rosacruz: Francis Bacon definirá en su obra *«la Nova Atlantis»* una sociedad ideal, donde existe una sociedad secreta llamada *«el templo de Salomon»*, cuyo objeto es hacer la felicidad de los hombres, revelándoles los secretos de la naturaleza. El enciclopedista d'Alembert se apasionará por los planes de la *«Nova Atlantis»* de Bacon.

Los destacados Rosacruces Jean Tritemius, Heinrich Khunrath, Michel Maier, quien publico 21 volúmenes dedicados al arte de Hermes, Nicolas Flamel, Jan Amos Komensky (*Comenius*), Robert Fludd (*Fluctibus*) quien fue el primer organizador de la Francmasonería rosacruciana y Barnaud, Thomas Vaughan, Von Ratishs, Brothoff y Baruch von Spinoza no se satisfacen más del viejo lenguaje simbólico de los alquimistas; expusieron sus doctrinas en un nuevo sistema racional que tuvo un enorme éxito en el siglo XVII (*55).

De 1.658 hasta 1.685, sociedades Rosecrucianas se forman en toda Europa; sobre todo en Inglaterra, ya que lo extraño y lo maravilloso, como la alquimia, tambalea el racionalismo estrecho del siglo XVII. Los adeptos ingleses: Christofer Wren, Robert Moray y Elias Ashmole juegan un rol importante en la fundación del gran cuerpo sapiente que es la *«Royal Society»*. Es en esta época que los Rosacruces ingleses penetran en la Francmasonería y son ellos quienes fueron los fomentadores de la Masonería especulativa (*49).

Elias Ashmole: astrologo, alquimista, físico y matemático, llamado *«el Mercurófilo inglés»* es admitido como Masón aceptado a Lancashire. Contribuirá a acentuar las tendencias herméticas de la Orden Masónica. Es en esta época que nacen las leyendas simbólicas relativas a la construcción del Templo de Salomon y de su constructor Hiram. En 1.724 unas antiguas constituciones Masónicas de Londres presentan a los Rosacruces y a los Masones como *«Hermanos de la misma fraternidad o Orden»*.

- La síntesis progresiva-

La corriente de pensamiento Masónico del «Siglo de la Razon» se situara en la *«Sintesis Progresiva»*, camino del conocimiento que se situa entre la metafisica tradicional (*la unidad de todas las ciencias*) y el racionalismo (*49).

En 1756, el Barón de Hund funda el rito Masónico de la *«Estricta Observancia»* que esta destinada a resucitar la Orden del Templo, en la cual aparece el mito de los *«Superiores Desconocidos»* que supuestamente, dirigirán la Masonería sin jamás encontrar los miembros de los grados más bajos; este rito conocerá un gran éxito en Alemania. A partir de 1.773, el filósofo Joseph de Maistre intentará, con el apoyo de los altos grados del *«Rito Escoces Rectificado»*, a la vez de inspiración Cristiana y Templaria, de hacer entrar a la Masonería en un *«Cristianismo trascendental»*. Los siglos XV y XVI vieron renacer la influencia de las doctrinas secretas de *«la Escuela Ecléctica de Alejandria»* que toma una importancia indiscutible en Europa en el momento cuando la filosofía reúne la tradición iniciática, puesto que los descubrimientos científicos del siglo XVI llamaron la atención sobre los alquimistas de tiempo remoto, dando honor al principio fundamental del Hermetismo: la unidad (*el Todo esta en el Todo*). Este retorno al *«conocimiento universal»* marcará la síntesis de las corrientes tradicionales: aquella de la antigüedad y de las influencias neo-Alejandrinas y gnósticas, aquella de la iglesia Cristiana primitiva, aquella de los iniciados herméticos, alquimistas y cabalísticos influenciados por las tradiciones orientales. La élite intelectual del siglo XVI: Pomponazzi, Pic de la Mirandole y Ficini, entrevistaron el desarrollo filosófico de los sistemas de Zoroastro, de Hermes, de Orfeo, de Pitágoras y de Platón como complementos de las ideas filosofía Cristiana y la Cabala judía, creyendo descubrir la llave del enigma del universo. Una nueva generación de pensadores: Agrippa, Rabelais y Paracelse crean el movimiento *«Pansófico -o conocimiento universal-»* y el *«Humanismo»*, doctrina donde el universo se revela más perfectamente en el hombre, punto culminante y coronación de la evolución y donde el hombre es el resumen del mundo y del cosmos. Es el retorno a la Ley del *«Mentalismo»* de Hermes (*el Todo es espíritu, el universo es mental*); esos principios se acercan a los conocimientos actuales sobre la Ley de vibraciones (*nada reposa, todo se mueve, todo vibra*) (*37).

- La Masonería mística -

La Masonería toma de la antigua Egipto esotérica muchos de sus misterios. Sus orígenes egipcios fueron objeto de muchos intereses y de mucha literatura durante el siglo XVIII europeo. El genial compositor Masón Wolfgang Amadeus Mozart se inspira en una iniciación del rito egipcio para la composición de una de sus más bellas obras: la «*Flauta Mágica*». El éxito de la ópera de Mozart hizo conocer a la Masonería europea la tesis de los orígenes egipcios sostenidos por el Barón Ignaz von Born, consejero del Rey Joseph II de Austria, Venerable de la logia de Viena donde fue iniciado Mozart (*34).

A partir de 1801, asistimos a la creación de ritos que se reclaman de la tradición egipcia. Algunas logias se constituyen con el propósito de perpetuar las iniciaciones egipcias antiguas. El rito de los «*perfectos iniciados de Egipto, o rito de Misraim*», creado en 1788 en Venecia (*Italia*), tenía su filiación de Cagliostro quien habría acordado una patente de constitución a un grupo de Socisienos (*secta Protestante*) italianos. Fue introducido en Francia por unos Masones que habían participado en la campaña de Egipto con Napoleón.

En 1810, los tres hermanos Michel, Marc y Joseph Bedarride fundaron la obediencia francesa de Misraim, del cual habían recibido los poderes en Nápoles (*Italia*) de manos del Gran Comendador De Lassalle. Para aferrarse a la tradición, sus promotores hicieron nacer históricamente ese rito de Misraim, primer Rey mitológico de Egipto (*49).

Samuel Honis y Marconis de Nègre constituyen en 1815 el Rito de Memphis a Montauban (*Francia*), donde los fundadores habrían sido supuestamente unos Caballeros Templarios dirigidos por un egipcio de nombre Ormus, sacerdote de Memphis, convertido al Cristianismo por San Marco. Organizado por Garibaldi, quien fue su primer Gran Maestre, la fusión de los ritos de Memphis y de Misraim se opera en 1881. Fueron asociados a estas dos obediencias los grados iniciáticos que venían de las antiguas obediencias esotéricas del siglo XVIII: «*el rito de los Philadelphes*», «*el rito de los Hermanos Africanos*», «*el rito Hermético*», «*el rito de los Philalethes*» y «*el rito Primitivo*», fundado en 1780 en Narbonne (*Francia*) por el Marqués de Chefdebien.

El rito de Memphis resurgió en 1947 bajo la forma del «*Rito Oriental Antiguo y Primitivo de Memphis*» que se afirma como una síntesis de todos los ritos filosóficos, herméticos y alquimistas, ubicando su origen en el rito primitivo de los Philalethes. Los ritos egipcios antiguos fusionaron en 1959 en un «*Supremo Consejo de las Ordenes Masónicas de Memphis y de Misraim Reunidos*»; se volvieron en 1963 el «*Rito Antiguo y Primitivo de Memphis Misraim*» (*34). Ciertos ritos Masónicos reconocen la necesidad de las formas culturales (*religiosas*) en las cuales ellas no parten del culto para llegar a la tradición; sino al contrario, parten de la tradición para definir un culto. Estos ritos toman sus fuentes de las teorías de Emmanuel de Swedenborg (1733), cuya enseñanza fue seguida en Suecia, en Inglaterra y en Alemania. La influencia de Swedenborg sobre la Francmasonería se ejerce por intermedio de Martinès de Pasqually quien forma la doctrina de la «*reintegración*» (*15).

La organización y la práctica de este culto, verdadera «*teurgia*», llamada «*Rito de los Elegidos Cohens*» fue constituida en 1754 en el sur de Francia; se desarrolla en París en 1767. El ritual de esta doctrina consistía en unos cultos mágicos extraños; su finalidad era de entreabrir un instante el velo al otro mundo: las puertas de la «*Jerusalén celeste*», la fabulosa ciudad de la beatitud (*35).

A la muerte de Martinès de Pasqually, su enseñanza se divide en 2 ramas: la una, dirigida por Willermoz, quien tuvo la intuición de que la orden Masónica contenía unos valores espirituales que unían el esoterismo tradicional: aquel de un Cristianismo esotérico, donde las prácticas ocultas están en primer plano y donde los adeptos luchan contra el materialismo y la filosofía racional. La otra rama, dirigida por Louis Claude de Saint Martin, conocida a partir de 1775 bajo el seudónimo del «*Filósofo Desconocido*», desarrolla una doctrina de alta mística y de análisis metafísico. Según Saint Martin, no es útil ni iglesia, ni culto, ni rito.

El espíritu del hombre es el único y verdadero templo (*43). Un siglo más tarde (1.888), Papus (*Doctor Gerard Encausse*), renueva la doctrina de Saint Martin, creando «la Orden Martinista». Alrededor de Papus, se reunía un consejo de ocultistas parisinos, renovador del «ocultismo» que entendía orientar el Martinismo hacia este (*22).

- La Masonería Mágica -

La actitud mágica de la Masonería, como voluntad de obediencia y de ritual, fue marcada en el siglo XVIII. El Masón ocultista alemán Schroeder funda en 1.766 en Marbourg un capítulo de los «*Verdaderos y Antiguos Masones Rosa Cruz*» donde se practicaba la magia, la teosofía y la alquimia. Su sistema, llamado «*Rito de Schroeder o Rosa Cruz Rectificado*» era aún practicado en la mitad del siglo XIX en Hamburgo. La leyenda pretende que Schroeder habría sido uno de los Maestros de magia de Cagliostro, quien es identificado como el Maestro de la más famosa Francmasonería mágica, aunque ese curioso honor sea atribuido al mercader austriaco Kölmer, de retorno de Egipto, quien habría sido el misterioso «*Altotas*», el Maestro de magia de Cagliostro (*49).

Joseph Balsamo, Conde de Cagliostro (*Sicilia*), es un personaje extraordinario, aunque se mantenía bien misterioso. Iniciado a la masonería en 1.777 en Londres, creó en Bruselas un rito Masónico con operaciones mágicas; frecuenta las logias de todos los ritos en Holanda, Alemania, Polonia y Rusia. Es en Mitau en 1.779 que él hace por primera vez uso de ritos mágicos.

Funda en Lyon (*Francia*), una logia «*la Sabuduria Triunfante*» y en 1.784, tenía el prestigio de mago y de curandero. Dirige una sociedad de gnósticos: la secta de «*Saint Jakin*» que duró hasta la revolución francesa, entregándose a las ilusiones de la magia, mezclando los secretos de los Rosacruces y los misterios de los Templarios.

Cagliostro funda en 1.784 en Lyon (*Francia*), el templo llamado «*Logia Madre del Rito Egipcio*», dirigiendo el ritual de la Masonería egipcia, tratando de resucitar el misterioso culto de Isis. El objeto de los trabajos de esta logia era de llevar el hombre decaído a reconquistar su dignidad perdida. El título que daba Cagliostro a sus enseñanzas era el de la «*Doctrina del Gran Copto*» (*34). Cagliostro se instaló en Estrasburgo (*Francia*), ciudad en la que residió de 1.780 a 1.783, adquiriendo un gran ascendiente sobre el Cardenal de Rohan.

Cuando explotó el escándalo «*del collar de la Reina*», Cagliostro fue detenido en 1.785 y encarcelado en París en la Bastilla al mismo tiempo que su protector el Cardenal de Rohan. Fue expulsado de Francia y embarcado para Inglaterra (*49). Después de haber sido adorado como una divinidad, fue tratado como un intrigante, charlatán y finalmente como un aventurero. Seguidamente Cagliostro se iría a Roma donde la Inquisición romana hubo de condenarlo a muerte en 1.791 por herejía y Masonismo; pero, el Papa le conmutó la pena por prisión perpetua, haciéndolo encerrar en una célula sin puerta de la fortaleza de San Leo, en el Montefeltro (*Italia*), donde murió estrangulado en 1.795 para evitar su evasión (*49).

Otro gran misterioso personaje aparecido en este «*Siglo de la Razón*»: el Conde de Saint Germain; quien contribuye a hacer aún más misteriosa la Orden Masónica. Lleva nombres diversos en varios países: Conde Surmont, Conde de Soltikof, Conde Welldona o Veldone, Marques de Ballamare o Belmar, Marques de Montferrat y de Aymar, Caballero Schoening, Conde Czarogy (o *Tzarogy*) y Príncipe Rackoczi (o *Ragozki*). Nació en Italia, en la región de Piemonte y sus verdaderos apellidos eran, al parecer: Conde de Saint Martin y Marques de Aglié. Parecía poseer una gran fortuna.

La leyenda relativa al Conde de Saint Germain, induce a creer que era un docto físico y un químico distinguido; pretendía haber descubierto el medio de fabricar el oro y aseguraba que poseía el secreto de soldar los diamantes sin que quedara vestigio de la operación. Decía haber aprendido esta práctica, así como otros de sus secretos químicos, de los antiguos egipcios (*34).

Su valet Gleichen decía de él: «...*Hablaba con un énfasis misterioso de las profundidades de la naturaleza, sobre el género de su ciencia y de sus tesoros; pero, no me ha enseñado sino a conocer la marcha y la singularidad de la charlatanería...*».

El conde de Saint Germain llegó a París en 1.718, se instaló en la capital francesa gracias al patrocinio del Marqués de Marigny, director de las manufacturas Reales. Citando con desenvoltura los eventos históricos como si él hubiera sido el testigo ocular, toma forma de rumor de su inmortalidad, que él cultivaba con mucho humor (*49).

Madame de Pompadour, favorita del Rey Louis XV, lo instala en el castillo de Chambord y lo autoriza a quedarse en Versailles, donde se asegura que el Rey mismo lo emplea en 1.760 para unas misiones diplomáticas en Holanda para negociar secretamente la paz con York, embajador de Inglaterra en La Haya (*56). El Rey le recibía familiarmente, concediéndole audiencias particulares. En 1.762, estaba en Rusia en San Petersburgo, en la corte de Pedro III. Todos los soberanos europeos le reciben y le dan pruebas de respeto.

Cualquiera sea el país donde se encuentre, el Conde de Saint Germain suscita el mismo asombro y la misma admiración. Después de algunos años de viajes por Europa, reside en Italia y en Berlín (*Alemania*). En 1776, está en la corte de Federico II de Prusia a quien presentará diferentes proyectos químicos. En 1.778, se estableció en Altona, donde conoció al Duque de Brunswick. 8 años después, enferma de gota, muere en Eckernförde de un ataque de parálisis al lado del Landgrave de Hesse para el cual hacía una fábrica de colores (*48).

El Conde de Saint Germain influyó mucho el médico austriaco Francois Antoine Mesmer, quien anuncia en 1.780 el descubrimiento del «*magnetismo animal*»; sus ideas conducen en 1.783 al establecimiento en París de una logia Masónica conocida bajo el nombre de «*Sociedad de la Armonía Universal*», que era destinada a la iniciación de adeptos para practicar y propagar las doctrinas de Mesmer; primer sapiente contemporáneo que puso en relación la situación del cosmos con el surgimiento de las enfermedades, intentando prolongar las investigaciones de los médicos de la antigüedad que tenían una concepción integral del cuerpo humano.

- La Masonería Imperial -

Son los Hermanos que pertenecían a las logias militares quienes, durante el período Napoleónico, van a asegurar el renacimiento de la Orden y la irradiación de su espíritu a través de Europa. El espíritu Masónico da a los militares la ocasión de hacer amistades profundas, favorables a la coherencia de la armada Imperial. Las tropas de ocupación Napoleónicas encontraron Hermanos en los países vencidos; son ellos que facilitaron la transmisión del pensamiento francés y la integración al Imperio.

Numerosos Mariscales de las armadas Imperiales Napoleónicas eran Francmasones y la historia se interroga sobre la pertenencia misma del Emperador a la Orden Masónica (*41). Gracias a la Francmasonería, Napoleón refuerza su propia armada y consolida sus conquistas. El padre de Napoleón, sus hermanos así como el Príncipe Murat, primo del Emperador, eran Francmasones.

Desde su renacimiento, la Orden Masónica estaba sujeta a la organización Imperial que proclama Napoleón. En 1.806, el hermano del Emperador: Joseph Bonaparte, es nombrado Gran Maestro del Gran Oriente; es asistido por el Ministro Cambacères como Gran Diputado. El otro hermano del Emperador: Louis Napoleón es Gran Orador y el Prefecto de policía Fouché es uno de los dignatarios del Gran Oriente. En 1.804, el Conde de Grasse-Tilly funda en París el «*Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*» (*12).

- La Masonería femenina -

En la antigüedad, era común la presencia de la mujer en las ordenes iniciáticas y ciertos autores indican que en las primeras logias Masónicas operativas se han encontrado ocasionalmente unas mujeres. Después, la Masonería se organiza y se vuelve exclusivamente masculina.

En el siglo XVIII, era difícil rechazar a las mujeres, puesto que ellas dirigen unos salones intelectuales donde se defendían ideas libertarias muy cercanas a aquellas de la Masonería (*13).

En 1744, el Caballero de Beauchêne crea una Masonería femenina de 4 grados. Esas logias femeninas tomaron tanta importancia a partir de 1760 que el Gran Oriente de Francia decide regularizar esta situación, creando unas «logias de adopción» con un ritual particular. Las grandes Damas del Reino francés se afilian con entusiasmo (*14).

Después de la Revolución, las logias de adopción toman un desarrollo importante bajo el impulso de la Emperatriz Josephine de Beauharnais, esposa de Napoleón, miembro de una logia parisina de adopción. En 1805, ella dirige una tenida en Strasbourg en la logia: «*Imperial de Adopción de los Francos Caballeros*»; pero, las logias femeninas de adopción declinan bajo la restauración monarquista (*20). La Gran Logia Nacional de Francia ha constituido unas Logias femeninas y ha favorecido la autonomía de la «*Gran Logia Femenina de Francia*», constituida exclusivamente por mujeres.

La obediencia mixta «*el Derecho humano*» es creada en 1894 bajo el impulso de Marie Deraisme con el concurso de Georges Martin; los oficiales son elegidos entre los dos sexos. En 1901, el Derecho Humano se vuelve una asociación internacional que cuenta hoy con 40 federaciones (*24).

Numerosas asociaciones paramasónicas femeninas existen en Estados Unidos de América: el «*Eastern Star*», creado en 1850 (2'500.000 miembros), el «*White Shrine of Jerusalem*», fundado en 1895 (1'300.000 miembros), el «*Orden of Amaranth*» creado en 1891 y el «*Orden of Rainbow for Girls*» (*23).

- La Masonería Republicana -

En Julio de 1830, durante la época de los 3 gloriosos, la Masonería canta su acción donde su rol democrático aparece a la luz y organiza una gran fiesta en honor del Marqués de Lafayette a quien los Francmasones Norteamericanos otorgaron las más altas distinciones Masónicas. Desde la caída de la «*Monarquía burguesa*» y el nacimiento de la segunda República en 1848, aparece la divisa Masónica sobre la bandera francesa: «*Libertad, Igualdad, Fraternidad*». Lamartine da testimonio de la acción de las logias Masónicas para el restablecimiento de la República Francesa, dando esperanza a los ciudadanos de un paraíso social donde la Masonería tendría una de las claves (*12). En 1849, se funda la «*Gran Logia Nacional de Francia*», acogiendo en sus talleres a todos aquellos, cualquiera sea su condición social, que quieran participar en los trabajos Masónicos. El Gran Oriente de Francia, al contrario persigue una política de reclutamiento en la burguesía de negocios. Para el Gran Oriente de Francia, la participación en la vida política está conforme con la moral Masónica; desea participar en la vida pública y jugar un rol en el ajedrez político nacional (*15).

Víctima de calumnia, la «*Gran Logia Nacional de Francia*» debe ser disuelta en 1851 bajo la presión de la policía. Durante el Convento de 1877, el Gran Oriente de Francia modifica el artículo I de las constituciones y desaparece la fórmula AL.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: y se impone la divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Inmediatamente, la Gran Logia de Inglaterra denuncia su tratado de alianza con el Gran Oriente de Francia quien, según ella, no respeta más los Landmarks y la constitución de Anderson. Es inmediatamente imitada por numerosas Grandes Logias del Mundo que consideran, ellas también, que el Gran Oriente de Francia no hace más parte de la Francmasonería Universal (*20). En 1871, el Gran Oriente de Francia suprime el título de Gran Maestro que reemplaza por aquel de «*Presidente del Consejo de la Orden*». Aparentemente se trata de un pequeño detalle; pero en realidad, es el comienzo de una degradación de la antigua tradición que lleva a los Masones del siglo XIX a suprimir los símbolos y partes de los rituales que no comprenden más (*14).

La Francmasonería, políticamente muy fuerte en Francia desde 1822 hacia 1826, ve ascender el antisemitismo y el antimasonismo sectario organizado por los Católicos. En este clima tenso, se añade la encíclica del Papa León XIII. Esta situación se traduce por un cierto miedo de la Iglesia Católica frente a la Orden Masónica que, según ella, reniega la civilización Cristiana y quiere instaurar una sociedad laica que no tendría necesidad de espiritualidad (*en el*

sentido católico del término) (*13). La Francmasonería y la Iglesia Católica rompen todo contacto. En 1.880, el Gobierno francés, integralmente constituido de Masones, suprime la «Compañía de Jesús» (los Jesuitas) y obliga a todas las congregaciones religiosas a pedir un reconocimiento legal bajo pena de ser dispersada. Comienza entonces una guerra disimulada entre Jesuitas y Francmasones (*15). En 1.881, el Ministro Masón Jules Ferry instituye la enseñanza obligatoria, laica y gratuita.

La Masonería del siglo XIX quiere asegurar el pleno desarrollo de los valores democráticos y republicanos, así como el libre pensamiento bajo todas sus formas. Esta Masonería encontrará sus títulos de gloria en la creación de la «Sociedad de las Naciones» (*14). En 1.880, 12 Logias se separan del Gran Oriente de Francia y fundan una Masonería independiente «la Gran Logia Simbólica Escocesa» y en 1.895 es fundada la «Gran Logia de Francia» que, desde su creación, desea diferenciarse del Gran Oriente de Francia; elle esta constituida por Masones simbolistas que no tienen ninguna ambición política (*14).

Edouard de Ribeaucourt, Profesor de ciencias naturales en la Universidad renuncia del Gran Oriente en 1.913 y funda una nueva obediencia Masónica: la «Gran Logia Nacional Independiente y Regular para Francia y las Colonias Francesas», la actual «Gran Logia Nacional» (*14). La Gran Logia de Inglaterra ve renacer en Francia una tendencia Masónica que ella aprueba. En Francia, solo la Gran Logia Nacional responde a los criterios de regularidad emitido por la Gran Logia de Inglaterra.

- La Masonería a la conquista del Mundo -

De origen inglés o escoces, de Londres o de Paris, la Francmasonería comienza a expandirse en Europa. Se instala en Rusia en 1.717, bajo el Reino de Pedro el Grande y en Mons en 1.721. Unas logias son creadas en Madrid (*España*) en 1.728 y chocan inmediatamente con la Inquisición Católica. La expansión de la Francmasonería es sobre todo sensible a partir de 1.730, cuando transpasa las fronteras de Europa. Inglaterra abre unos talleres en sus posesiones coloniales de India, en Calcuta y en America, en Boston. La Francmasonería se instala tambien en Florencia (*Italia*), en Malta en 1.733, en La Haya (*Holanda*) en 1.734 (*26).

El Emperador Federico II de Prusia es iniciado en 1.738 y dirigirá rápidamente la Masonería alemana donde el caracter esotérico será mucho más desarrollado que en el resto de Europa.

En 1.758, Stephan Morin recibe una patente de la «Gran Logia de San Juan de Jerusalén» dándole autorización de fundar unas logias en América y de propagar los altos grados según el ritual de los «Emperadores de Oriente y de Occidente» en el cual se volverá el Gran Inspector. En 1.760 una logia de Perfección se crea en el estado de Carolina del Sur en Charleston (*20). El ideal fraternal que lleva Morin seduce a la joven nación americana que admira el pasado europeo, de tal suerte que Carolina del Sur se convirtió en un bastión de la Francmasonería en los Estados Unidos y lo sigue siendo (*20).

Benjamín Franklin hizo una gran propaganda en Europa por la causa de la independencia norteamericana. En todas las logias él es estimulado y obtiene dinero y armas (*29). 56 de los firmantes entre los principales artesanos de la Declaracion de Independencia de los Estados Unidos de America eran Franc-masones.

Los Francmasones franceses se entusiasman por esta noble lucha que los lleva a ir en ayuda de los insurgentes de América y George Washington encontrará un oido favorable de parte de la Francmasonería francesa.

Llegando de Francia, los Marqueses de La Fayette y de Rochambeau desembarcan en América con armas y dinero y juegan un rol decisivo durante las luchas de independencia (*23).

La más grande Nación Masónica es sin lugar a dudas los Estados Unidos de América. Toda su historia lleva la huella del ideal Masónico que inspira la primera constitución de los EE.UU. 15 Presidentes de los EE.UU fueron Masones; pero, más preocupados de beneficencia, los Francmasones Estadounidenses relegan al segundo plano el simbolismo. El Francmasón norteamericano esta perfectamente integrado a la Nación y hace parte de un Orden que es un organismo de los más honorables, muy raramente criticado (*23).

- La Masonería contemporánea -

Después de la Masonería precristiana y de la Masonería operativa medieval, se afirma una tercera Masonería, aquella de los tiempos modernos, que no es el corazón de la nación como en Egipto, ni el centro de gravedad de una élite profesional como en la edad media. Ella se vuelve una sociedad, si no secreta, al menos discreta.

En un mundo donde los ideales iniciáticos son relegados a un segundo plano; la Masonería intenta conservar sus ideales en sus logias. Esta actitud de autenticidad fue combatida por una «*burguesía de negocios*» y una «*aristocracia política*» que invade la Masonería con su mentalidad profana durante nuestro actual siglo XX.

Los temas que presenta la Masonería universal no se expresan en el lenguaje escrito de los conceptos usuales, sino en aquellos de los símbolos que, en el pasado lejano, revisten una gran importancia, pero que hoy parecen vencidos en un mundo tomado por la lógica formal (*42). El simbolismo reviste, mientras tanto, un carácter de actualidad, ya que se volvió un nuevo y atrayente medio de expresión del pensamiento en el arte, en la literatura y en las ciencias; puesto que en nuestra época moderna, reconocemos que no hay disparidad entre los procedimientos objetivos y los procedimientos subjetivos de acercamiento a la verdad.

Desde el comienzo del siglo XX, la Francmasonería es considerada como una sociedad discreta situada en un contexto político liberal. Se pretende que en el sitio cerrado de la logia, en la puerta guardada por un hermano armado de una espada, el Francmasón complota; que sus dirigentes actúan bajo los poderes políticos y que el destino de las Naciones está bajo la influencia de las logias Masónicas. Este clase de informaciones sin fundamento actúan todavía sobre la opinión general. El «*Hermano 3 puntos*» sigue siendo un ser misterioso; por causa del juramento de no revelar nada sobre los trabajos de su taller, se sospecha la conspiración contra el poder establecido, temporal o eclesiástico (*39).

- Relación de la Masonería con la Iglesia -

Los eclesiásticos fueron numerosos en las logias Masónicas durante el siglo XVIII; ellas eran profundamente Católicas; en esa época, no se admitían sino Católicos; pero, a partir del concordato de 1.801, las logias quedaron poco a poco sin practicantes Católicos a causa de las excomuniones Papales. Esta escisión condujo inevitablemente al anticlericalismo de una parte y al antima-sonismo de otra parte. La situación empeoró en el siglo XX a causa del artículo 2.335 del derecho canónico, promulgado en 1.917 por el Papa Benito XV, castigando de excomunión a la «*Secta Macónica*»; pero fue suprimido en 1.983 por el Papa Juan Pablo II (*43).

La Francmasonería no ha querido jamás rivalizar con la Iglesia o entrar en competencia con los ritos religiosos o los sacramentos; ella no tiene tampoco la pretensión redentora de la eternidad; quiere solamente mejorar al hombre, aquí y ahora, y deja la puerta abierta a todos para otra esperanza.

La proclamación de «*infalibilidad Pontifical*» es un evento que abrió una inmensa fosa en 1.869 entre Cristianos y Francmasones; para las logias, es un acto dogmático intolerable que prohíbe todo dialogo. La respuesta de la Iglesia será, como de costumbre, acerba y calumniadora.

Durante el siglo XX, la actitud de la Iglesia se ablandó con relación a la Francmasonería; este comportamiento conciliador ha conducido, de su parte, al Gran Oriente de Francia a matizar la suya.

Las posiciones combativas tradicionales de antes han sido bastante atenuadas, pero la reserva subsiste al menos. El gran Maestro del Gran Oriente Francés: Fred Zeller, decía en 1.972: «... *Nuestras relaciones con la Iglesia se van, sin duda, a mejorar en los próximos años; pero, tenemos todavía mucho progreso que hacer de parte y parte; la Iglesia pretende todavía y siempre tener la verdad; nuestra ambición es solamente de buscarla; como nuestros caminos pueden cruzarse ? ...*» (*24).

El Concilio Vaticano II a adoptado unos aspectos nuevos de la doctrina eclesiástica en relación con los Francmasones; el artículo 2.335 del derecho canónico castiga todavía con la excomunión a aquellos que se adhieren a una «Secta ! ... Masónica». Pero, la iglesia no ha formulado una doctrina oficial en lo que concierne a la Francmasonería de nuestro siglo, a pesar de que el Papa Juan XXIII pronunció esta oración en la Basílica de San Pedro de Roma:

«...Señor y Gran Arquitecto del Universo,

*Nosotros nos humillamos a tus pies e invocamos tu perdón por la herejía en el curso de desconocer a nuestros hermanos Masones como a tus seguidores predilectos. Luchamos siempre contra el libre pensamiento, porque no habíamos comprendido que el primer deber de una religión, como afirmó el Concilio, consiste en reconocer hasta el derecho de no creer en Dios. Habíamos perseguido a aquellos que dentro de la propia Iglesia habíanse distanciado, inscribiéndose en las logias, despreciando todas las injurias y amenazas. Habíamos irreflexivamente acreditado que una señal de la cruz pudiese ser superior a tres puntos formando una pirámide. Por todo esto, nos arrepentimos Señor, y con tu perdón te rogamos que nos hagas sentir que un compás sobre un nuevo altar puede significar tanto como nuestros viejos crucifijos; Amen...» (*27).*

Las doctrinas Francmasónicas y religiosas, cierto contrarias pero no contradictorias, podrían sin embargo unirse, reconciliando así la razón y la fé, recordando el gran principio de la filosofía antigua que estas dos tendencias tiene como fuente común:

«...La armonía resulta de la analogía de los contrarios...»

*

Epílogo

* *

El mundo creyente de hoy se resume en algunas cifras :

944 millones de Cristianos, de los cuales 533 millones son Católicos;

322 millones de Protestantes;

89 millones de Ortodoxos;

715 millones de Induistas y de Confucionistas;

530 millones de Musulmanes.

Contando mas de 11,5 millones de miembros en el mundo, la Francmasonería universal es la mayor fraternidad del mundo; cuenta con más de 6 millones de miembros en los Estados Unidos, (1.600 logias aproximadamente) (*19).

Los negros son excluidos de estas logias Masónicas estadounidenses. El tema de la exclusión de los negros de estas logias ha generado grandes debates, puesto que, a nombre de la fraternidad humana, no se puede excluir un hombre por razón de su color. El problema nació en los años 50, cuando un hombre de color fue rechazado por una logia del estado de Georgia. La víctima de este rechazo apeló la decisión ante la Gran Logia de Georgia, que mientras tanto, confirmó la decisión que había tomado el taller de su Oriente. Inmediatamente, numerosas Gran Logias de los E.E.U.U. y la Gran Logia de México protestaron y cancelaron sus pactos de paz y amistad con la Gran Logia de Georgia.

Siguió un doloroso debate alrededor de este tema que generó la creación de una obediencia particular, aquella de «Prince Hall», que cuenta hoy con 5.000 logias en los E.E.U.U.

La Francmasonería cuenta con más de 500.000 miembros en América Latina, más de 600.000 en Gran Bretaña, 80.000 en Francia y más de 4,5 millones en el resto de los países libres del mundo (*38).

Estos datos son de 1995; podemos estimar que hoy, la fraternidad Masónica Internacional al rededor de 13 millones de miembros. Diversas organizaciones paramasónicas, tal como la “*Orden Demolay*” para los jóvenes, cuentan con 4 millones de miembros en el mundo.

El ideal de la Francmasonería se define difícilmente puesto que, si bien la Orden Masónica tiene una profunda cohesión, los grupos y los hombres que la componen tienen fuertes divergencias. A pesar de esta tan gran riqueza aparente, acreditada por su pasado lejano y prestigioso, es sin embargo cierto que la influencia intelectual y social actual de la Francmasonería es mucho menos importante que lo que el mundo profano cree generalmente.

Aunque la Francmasonería representa una corriente de pensamiento no despreciable, el medio más seguro de traicionar la verdad es la de hablar de una sola y única Francmasonería, de una organización rigurosa al ideal bien definido; en verdad, existe una Francmasonería multifacética que se dividía, a pesar de su unidad aparente, en diversas corrientes de pensamiento o tendencias donde se realizan las actividades de los talleres:

- La Masonería fraternal, donde el énfasis es puesto sobre la calidad de las relaciones humanas, que permite a los hermanos desarrollar una amistad profunda por una ayuda global.
- La Masonería de beneficencia, que utiliza la plata de la asociación para ayudar a los hermanos en dificultad y a los grupos sociales desfavorecidos, en la cual los hermanos manifiestan su deseo de justicia social.

Estas dos primeras corrientes son hoy predominantes.

- La Masonería humanista, que se interesa por los valores humanos y a la definición de las Leyes de una sociedad armoniosa.

-La Masonería política, que intenta participar en la buena marcha de la Nación.

-La Masonería Deista, que desea acercarse a la Iglesia y mostrar así la importancia de su creencia en un «*Principio Creador*».

-La Masonería iniciática y esotérica, en donde la preocupación es el estudio del simbolismo y de su transmisión entre los iniciados.

Esta última tendencia une hoy una minoría de adeptos, puesto que «*el Arte Real*» tiene el efecto de servir de punto de partida de todos los abusos, todas las locuras: Cabal, magia, filosofía hermética, comercio con los espíritus, magnetismo, teosofía, Deísmo, ateísmo, destrucción de los Imperios, República universal, etc... Algunos echan de menos esta diversidad, otros la juzgan favorablemente, pensando que la tolerancia es así respetada.

Además de estas grandes líneas filosóficas, existen una gran cantidad de conceptos Masónicos; se puede decir que casi cada Masón tiene el suyo. Cada miembro expresa en la vida Masónica como en la vida social, los conceptos que reflejan su personalidad; por lo tanto, en la Masonería se encuentra de todo: al lado del altruismo se encuentra la avaricia; al lado de la sabiduría se encuentra la locura; al lado de la brillantez se encuentra la mediocridad; se encuentra el generoso y el sincero al lado del mediocre y del barato y el sublime al lado del ridículo.

Si algunos entran en la Masonería para buscar la verdad y el conocimiento, otros entran para buscar oportunidades a sus necesidades; algunos para aportar, otros para tomar; algunos para servir, otros para buscar que les pueda servir la institución.

Algunos encuentran en la Masonería instantes de libertad que su vida tan activa les quita; otros encuentran una fraternidad de taberna donde las tenidas son pretextos para borracheras.

Está gran diferencia entre los hombres que se llaman Hermanos no es novedosa, existe desde que el mundo es mundo y, quien mejor que el gran Voltaire, ha podido disertar sobre el tema, dándonos una gran lección de sabiduría con una de sus bellas citas, que dijo en un debate con los hermanos de su Logia Madre en París, al amanecer de la Revolución Francesa:

«...Usted no está de acuerdo conmigo, hermano mío
yo me alegro
ya que, es de nuestra diferencia
que nace nuestra riqueza...».

- El ideal democrático -

De la época anticristiana, la Masonería obtuvo su corriente «*bíblica filosófica y simbólica*»; del siglo XVIII, obtuvo su corriente «*caballeresca y mística*» y a partir del siglo XVIII, comienza la historia moderna de la Orden; aquella de los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, semillas que saldrán de las logias para emancipar a los pueblos y de los cuales germina la democracia. El mundo entero admite hoy que la propagación de esos principios ha preparado la profunda transformación que ha regenerado Francia y Europa entera y han constituido las bases sobre las cuales se liberan los pueblos del mundo y se instala la democracia en el nuevo continente.

Es de este ideal que viene la orientación filosófica y filantrópica, libertaria y progresiva de la Masonería actual y que ella existe como la conocemos actualmente: la fraternidad universal obrando en la construcción del bien humano.

Quiero citar la síntesis de Rudolf von Sebottendorf: «*...la Francmasonería moderna es la perpetuación de la antigua Masonería de la edad media; exteriormente ella lo es de todas maneras por aquello que concierne al modo de enseñanza y su contenido; sin embargo ella ha abandonado totalmente la vía trazada por la antigua Masonería y se ha ubicado hoy sobre una base puramente humanitaria que ve la salvación en una enmienda venida del exterior...*» (*33).

- La búsqueda de sí mismo -

Después de su decadencia, relatada en el relato bíblico, el hombre ha tenido siempre la misma guía de pensamiento: la búsqueda de sus orígenes, la búsqueda de sí mismo a través de la búsqueda de Dios. La Francmasonería se presenta como una de estas vías de búsqueda del conocimiento, una vía que no se choca con ninguna creencia. Para subrayar esta declaración, citemos a Oswald Wirth: «*... la Masonería esta llamada para rehacer el Mundo y la tarea no esta por encima de sus fuerzas, pero a condición de que ella vuelva a ser lo que debiera ser...*» (*37).

La auto superación constante de la Francmasonería ha despertado más enemistad que cualquier otra organización en la historia; la Iglesia Católica Romana la ha atacado sin cesar; en varios países, se le ha declarado ilegal.

Su hostilidad fundamental con todos los conformismos obligatorios, ha hecho prohibir la Francmasonería por los regímenes autoritarios o fanáticos. Afortunadamente hoy, la Francmasonería no espanta sino a pocas personas mal informadas.

Después de la subida del materialismo durante el siglo XIX, se ha generado como oposición, su inverso proporcional: la proliferación de las formas de creencias, las sectas y el integrismo. Este final del siglo XX nos dan el espectáculo de una reafirmación del instinto religioso: «*...Quitar del hombre su naturaleza profundamente religiosa, ella regresa con el desorden y la violencia...*» (*42).

Algunos, como el filósofo Masón francés Jean Mignot, tratan de encontrar en la Francmasonería un albergue de la tradición a nuestra civilización pre-paranóica:

«*...En el mundo que cambia,
se encuentra consuelo y seguridad
en ser parte de cosas que no cambian...*» (*41).

*

- **Conclusiones** -

* *

Desde hace cerca de un siglo, los augustos misterios de las 7 ciencias libres son enseñados en todos los colegios y las universidades del mundo y no son más unos secretos para nadie, ya que cualquier lector puede encontrar cantidades de buenas literaturas que tratan del “*Arte Real*”: el arte de construir y de las otras gran ciencias de la antigüedad, o de los misterios sagrados de los constructores de las pirámides del Egipto antiguo o de los secretos de los Maestros artistas de la edad media; puesto que la sociedad de comunicaciones en la cual vivimos está repleta de informaciones de toda naturaleza que nos enseña una gran cantidad de cosas. Hoy, sabemos todos leer, escribir y contar; conocemos todo lo que no estaba al alcance, sino de unos pocos privilegiados, durante la época antigua donde se desarrolla la Masonería primitiva.

El simbolismo, medio de transmisión del conocimiento de la edad media no despierta interés hoy. La búsqueda de la perfección que se enseñaba en los tiempos antiguos por el simbolismo, parece hoy vencida en un mundo tomado por la lógica formal, donde los conceptos de moralidad, honor y orgullo personal parecen anticuados e inapropiados en una realidad cotidiana de materialismo y violencia, donde el hombre debe vencer para no ser vencido y que degenera en una guerra de consumismo, donde todos los golpes son permitidos a nombre de un nuevo ideal superior: el dinero, lo que Giovanni Papini llamaba: «...*El estiércol del diablo*...».

Los principios morales, necesarios en toda sociedad humana, son escarnecidos por la sociedad misma en su búsqueda de gozo inmediato y en su avidez de un bienestar material sin precio. En este desorden social, la Francmasonería, estoica, esta enferma por no pensar, por no darle importancia a los preciosos valores esotéricos que ella continua a transportar sin no tener más consciencia de su utilidad y podemos interrogarnos, angustiados y nostálgicos: ¿Hasta cuando habrá la reconciliación entre el «*Homo Faber*» y el «*Homo Sapiens*»? (*41).

*

FIN

● *

*

Anexos

* *

Francmasones célebres entre sus hermanos:

Música:

Sibelius, Haydn, Mozart, Shemama

Literatura:

Montesquieu, Voltaire, Lamartine, Walter Scott, Robert Burn, Rudyard Kipling, Jonathan Swift, Oscar Wilde, Mark Twain, Conan Doyle, Klopstock, Herder, Wieland, Lessing, Fichte, Goethe, Balzac, Eliphas Levi, Erckmann, Chatrian, Littré, Jules Romain, Paul Guth,

Artes:

Leonardo de Vinci, Bartholdi

Independencia de los EE.UU:

George Washington, Benjamin Franklin, James Monroe, Alexander Hamilton, Marques de Lafayette, Marques de Rochambeau y 56 de los firmantes de la carta de constitución de los Estados Unidos de América.

Presidentes de los EE.UU:

George Washington, James Monroe, Andrew Jackson, James Polk, James Buchanan, Andrew Johnson, James Garfield, Theodore Roosevelt, William Howard Taft, Warren Harding, Franklin Roosevelt, Harry Truman, Lyndon Johnson, Gerald Ford, Ronald Reagan.

Políticos:

Gambetta, Lamartine, Jules Ferry, Arago, Garnier-Pages, Benito Juarez, Simon Bolivar, Francisco de Paula Santander, Nariño, Sucre, Cordoba, Garibaldi, Sam Houston, Samuel Colt, Winston Churchill, Georges Marshall, Douglas MacArthur, Patton.

Aristocracia:

Eduardo VII, Eduardo VIII y Jorge VI de Inglaterra, Frederico el Grande y Frederic II de Prusia, Jorge I de Grecia, Haakon VII de Noruega, Estanislao II de Polonia, Kameameha V de Hawaii, Pierre el Grande de Rusia, Philippe d'Orleans Duque de Chartres, Louis de Pardaillan de Gondrin, Duque d'Antin, Duque Louis de Bourbon Condé, Condé de Clermont, Duque de Montmorency Luxembourg.

Revolución francesa:

Robespierre, Guillotin, Bailly, Talleyrand, Brissot, Condorcet, Marat, Dumouriez, Danton, Choderlos de Laclos,

Epopéya Napoleónica:

Josephine de Beauharnais, Joseph Bonaparte, Louis Napoleon Bonaparte, Prince Murat, Mariscales Massena, Soult, Mac Donald, Ney, Augereau, Lefebvre, Serurier, Mortier, Kellerman, Fouché, Cambaceres, Duque of Wellington.

Y otros millones de valiosos desconocidos

*

Bibliografía

* *

- 1 La Biblia
- 2 Arquitectura Masónica: V.Rojas Aguilar
- 3 La logia Universal: O.Solano Barcenás
- 4 Le secret Masonique: R.Ambelain
- 5 Manual de Masonería: A.Cassard
- 6 Manual del aprendiz: (GL Venezuela)
- 7 Manual del aprendiz: (GL Mexico)
- 8 Manual del aprendiz: A.Lavagnini
- 9 Manual des compañeros: A.Lavagnini
- 10 Masonería íntima: J.Montoya
- 11 Le simbolismo masónico tradicional: J.P Bayard
- 12 Les Francs Maçons devant l'histoire: P.Naudon
- 13 La Francmaçonnerie: P.Naudon
- 14 La Francmaçonnerie en France: J.Bord
- 15 Le vrai visage de la Maçonnerie: G.Chevillon
- 16 Les Compagnonnages en France aux moyen age: P.Naudon
- 17 Bibliographie de la Francmaçonnerie et des sociétés secrètes: P.Fesché
- 18 Le voyage en orient: G.de Nerval
- 19 History of freemasonry: R.F Gould
- 20 Histoire abrégée de la Francmaçonnerie: J.Lebeque
- 21 Aperçu sur l'initiation: J. Chacornac
- 22 Les secrets de la Maçonnerie: P.Protat
- 23 The freemasons: A.Lewis
- 24 Loges et chapitres du Grand Orient de France: A le Bihan
- 25 La francmaçonnerie templière et occultiste: J. Aubier-Montaigne
- 26 Dictionnaire de la Francmaçonnerie et des Francmaçons: P.Belfond
- 27 Les origines religieuses et corporatives de la Francmaçonnerie: M. Dervy
- 28 Les loges de Saint Jean et la philosophie esotérique de la connaissance: M.Dervy
- 29 L'humanisme Maconnique: B. Ibid
- 30 L'arche Royale de Jerusalem: B. Ibid
- 31 Sur le chemin d'Hiram: M.Dervy
- 32 Morals and dogma of the ancien ans acceted scottish rite: J.Charleston
- 33 Orthodoxie maconnique: J.M Ragon
- 34 Maçonnerie occulte: J.M Ragon
- 35 Initiation hermetique: J.M Ragon
- 36 hatiments des revolutionnaires ennemis de l'église: RP.Huguet
- 36 La foi d'un Francmaçon: R.Dupuy
- 37 Le compagnonnage: B de Castera
- 38 La Francmaçonnerie: P. Naudin
- 39 Nacidos en sangre: J.Robinson
- 40 The birth of britain: W. Churchill
- 41 La Francmaçonnerie, histoire et initiation: C.Jacq
- 42 La spiritualite de la Francmaçonnerie, J.P Bayard
- 43 El enigma de los Templarios: Vignati-Peralta
- 44 A la sombra de los templarios: R. Alarcon
- 45 La meta secreta de los templarios: J.Atienda
- 46 A bridge to light: R.Hutchens
- 47 Diccionario enciclopédico de la Mas onería, ed. Kiers
- 48 Le pendule de Foucault: Umberto Eco
- 49 Le livre de Urantia
- 50 Les etoiles de Compostel : H.Vincenot
- 51 Her-Bak, pois chiche : Schwaller de Lubicz
- 52 Her-Bak, disciple: Schwaller de Lubicz
- 53 Cosmos: Carl Sagan
- 54 La meta secreta de los Rosacruces: J. Atienda

- 55 Enciclopedia Universalis
- 56 Hiram y el Rey Salomón: C. Jacq
- 57 Les Rois Maudits: M. Druon

*

- **Notas del autor** -

*

*

*Esta obra ha sido emprendida en Santafé de Bogotá, Colombia,
en el mes de Marzo de 1995 durante mi época de A :. M :.
y se terminó al finalizar el mes de Abril de 1998 siendo M :. M :.
bajo el malleto del V.:H.: Hernando NARVAEZ ALVAREZ,
Venerable M.: del Taller Veritas Vincit No. 13
y Gerardo VARGAS VELASQUEZ
Gran Maestro de la Muy Resp.: Gran Logia de Colombia
con sede en Santafé de Bogotá*

*Esta obra no tiene el orgullo de pretender tener la perfección,
yo he aprendido que ella no existe;
su único mérito es la de existir.
Una vez escrito, yo no tengo la vergüenza
de pretender tener la sabiduría;
yo se que estoy muy lejos de ella.
Yo no tengo, tampoco, la pretensión de tener
un beneficio cualquiera;
yo he abandonado los derechos de esta obra
a mi Logia Madre y a la Gran Logia de Colombia.
Mi única motivación fue la de cumplir
lo mejor posible con lo ordenado
de una de las tres grandes reglas
del Sub :. Grado de M :. M :.
Enseñar al ignorante*

QQ :. HH :. Aprendices,
me da satisfacción haber cumplido con mi deber
S :. F :. U :.

Raymond François AUBOURG DEJEAN
M :. M :.
R :. E :. A :. A :.